

**VALOR ECONÓMICO
DEL TRABAJO DOMÉSTICO
EN MÉXICO, 2009**

Aportaciones de mujeres y hombres

**VALOR ECONÓMICO
DEL TRABAJO DOMÉSTICO
EN MÉXICO, 2009**
Aportaciones de mujeres y hombres

Mercedes Pedrero Nieto



*Valor económico del trabajo doméstico en México
aportaciones de mujeres y hombres, 2009*

Primera edición electrónica, 2010

Primera edición impresa, 2011

D.R. © Mercedes Pedrero Nieto

© Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Universidad Nacional Autónoma de México
Av. Universidad s/n, 2º Circuito, Chamilpa
C. P. 62210, Cuernavaca, Morelos



© Instituto Nacional de las Mujeres

Alfonso Esparza Oteo 119

Colonia Guadalupe Inn

C. P. 01020, México, D. F.



ISBN: 978-607-7825-26-5

Diseño de portada e interiores: Javier Villanueva Rodríguez
(javerovil@gmail.com)

Cuidado de la edición: Félix García

Todos los derechos reservados, incluida
la reproducción en cualquier forma.

*All rights reserved, including the right to
reproduce this book, of portions thereof, in any form.*

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Este estudio forma parte del trabajo coordinado que se realiza en el INMUJERES con el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México, CRIM-UNAM.

Agradezco a la Maestra Teresa Jácome del Moral, Subdirectora de Análisis Estadístico de Información del INMUJERES, su cuidadosa revisión al borrador de este trabajo; sin duda, contribuyó a mejorarlo sustantivamente.

Agradezco también la colaboración de la Actuaría Olga Serrano en algunos procesos con la base de datos de la ENUT 2009.

A Félix García por sus buenos oficios editoriales.

Para este trabajo y, en general, para mi desarrollo profesional he contado con la comprensión, solidaridad y cariño de mi compañero Óscar Menéndez y de mi hijo Emiliano. También ha sido esencial el apoyo de Guillermina Segura de la Rosa, quien se ha encargado de las labores domésticas de mi hogar, lo que nos ha permitido a todos los miembros de la familia dedicarle tiempo completo a nuestras profesiones.

Mercedes Pedrero

**Ejemplar gratuito
Prohibida su venta**

CONTENIDO

Introducción	11
Entrevistas a personas clave en el tema de Cuentas Nacionales y trabajo No Remunerado	13
Entrevista a Lourdes Urdaneta-Ferrán	13
Entrevista a María Ángeles Durán Heras	35
Entrevista a Carolina Cavada	39
El Sistema de Cuentas Nacionales y el Sector de los Hogares	47
Conceptos relevantes	49
Sectorización de los Hogares	52
Actividades Económicas que Comprende el Subsector Informal de los Hogares	55
El Tratamiento de la Información para la Cuenta de Hogares	59
Elementos para construir una Cuenta Satélite de Hogares	61
La Cuenta de Producción de las Actividades Productivas No de Mercado de los Hogares	63
Antecedentes en México sobre Valoración del Trabajo Doméstico No Remunerado y Uso del Tiempo	69

Valor Económico del Trabajo No Remunerado para 2009	77
Breve nota sobre los resultados	93
Importancia de la ENUT 2009 más allá de la valoración económica	97
Políticas Públicas y Uso del Tiempo	107
Sesgos que pueden afectar a la Cuenta Satélite	111
Reflexiones Finales y Algunas Recomendaciones	115
Documentos Consultados	119
ANEXO 1: Claves de Ocupaciones Equivalentes y pago por hora	125
ANEXO 2: Método de Ponderación de las Tasas Específicas de Participación en el Trabajo por Tiempo Trabajado	131
Índice de cuadros	133

Introducción



El objetivo del estudio es contribuir a la integración de una Cuenta Satélite de la producción Doméstica No Remunerada, que permita proporcionar una imagen global de las actividades productivas emprendidas por los hogares y visibilizar la aportación del trabajo doméstico a la economía nacional, a través de la estimación de su valor económico y su equivalente en porcentaje del PIB nacional, con base en los resultados de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009.

La Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009 (ENUT-2009) ofrece un gran abanico de posibilidades de análisis, algunas sugerencias se encuentran en la sección titulada “Importancia de la ENUT 2009 más allá de la valoración económica”, este trabajo se aboca principalmente al Valor Económico del Trabajo No Remunerado.

De la revisión de la bibliografía sobre Cuentas Satélite de Trabajo No Remunerado se llegó a la conclusión de que no hay consenso sobre la metodología que se debe aplicar en la materia. Aunque ya se reconoce en el contexto internacional la importancia de la producción doméstica no retribuida y está consignada en varios documentos internacionales como el de las Naciones Unidas sobre la Década de la Mujer (1985), la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social de Copenhague (1995), La Conferencia

Internacional sobre la Medición y Valuación del Trabajo no Pagado llevada a cabo en Canadá (1994; *Proceedings; Statistics Canada and Status of Women in Canada*) y la Cuarta Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer en Beijing (1995) el Consenso de Quito (2007) y más recientemente (2010) el Consenso de Brasilia.

Al no haber consenso sobre la elaboración de las cuentas satélite en la materia, se planteó la necesidad de consultar a personas clave en el tema, como un primer paso para definir las estrategias y la metodología para la elaboración de la cuenta satélite de trabajo doméstico no remunerado.

Después de las entrevistas, en este documento se presentan ocho secciones: Una que da cuenta de los lineamientos generales de la Cuenta del Sector de los Hogares en el marco del Sistema de Cuentas Nacionales, lo cual nos permite presentar los elementos necesarios para construir una Cuenta Satélite de Hogares. La siguiente sección está dedicada a los antecedentes en México sobre Valoración del Trabajo Doméstico No Remunerado y Uso del Tiempo. Con todo el bagaje anterior se procedió a elaborar el ejercicio sobre Valor Económico del Trabajo No Remunerado, que era el objetivo central de este estudio. Posteriormente se destaca la importancia de la ENUT 2009 más allá de la valoración económica, enseguida se incluye una nota sobre algunas Políticas Públicas que se pueden derivar del conocimiento sobre cómo distribuyen su tiempo hombres y mujeres. Finalmente, dado el manejo a detalle de la base de datos y conocimiento sobre el cuestionario, se incluye una nota sobre algunos sesgos y limitaciones detectados que pueden ser de utilidad para levantamientos ulteriores. Antes de concluir se presentan algunos resultados más allá de la valoración económica que se muestra en la sección 5, sólo como ilustración de la potencialidad de la información contenida en la ENUT 2009. Finalmente se incluyen algunas reflexiones finales para cerrar con la lista de los documentos consultados.

Entrevistas a personas clave en el tema de Cuentas Nacionales y trabajo No Remunerado

Las personas consideradas, con amplia experiencia en el tema de Cuentas Nacionales y/o Trabajo No Remunerado, para ser consultadas fueron: Lourdes Urdaneta-Ferrán (Venezuela), María Ángeles Durán Heras (España) y Carolina Cavada (Chile). Cabe señalar que también se contactó a María Eugenia Gómez Luna (México), pero no fue posible consultarla

Se les hizo la invitación para comentar sobre algunas preguntas acerca de las estrategias y metodologías que nos pudieran sugerir para aplicar en el caso de México, basándose en su experiencia en el tema y temas afines.

Se formularon cuatro preguntas concretas que respondieron con diferente énfasis en temas específicos dada su experiencia, sin duda la revisión de los conceptos y sugerencias vertidos serán de gran utilidad en el desarrollo de la Encuesta Satélite de Trabajo Doméstico No Remunerado en México.

Entrevista a Lourdes Urdaneta-Ferrán

(Economista de la Universidad Central de Venezuela)

1. ¿Por qué surge la idea de crear las Cuentas Satélite, en particular la Cuenta Satélite de Trabajo Doméstico No Remunerado?

La Organización de las Naciones Unidas ha publicado un manual *Household Accounting: Experience in Concepts and Compilation* que trata de técnicas de compilación y de las experiencias obtenidas en diferentes países, en una área que se refiere a nuestros intereses. Otros sistemas y novedosos tipos de encuestas han sido creados y se encuentran en diferentes etapas de desarrollo como las *Living Standard Measurement Studies*, el Sistema de Cuentas Laborales, Cuentas de Recursos Humanos, Matrices de Contabilidad Social, Cuentas de Producción de Hogares y cuentas satélites funcionales.

Voy a referirme a material de trabajos propios: *The concept of the household sector in the 1993 SNA and further elaborations*, primer capítulo del manual; “La importancia de la medición del trabajo doméstico y comunitario que fueron publicados con los siguientes títulos”: “La cuenta satélite como herramienta para estimar la contribución del trabajo doméstico y comunitario en la producción”, y también considero a los trabajos de J. Steven Landefeld y Stephanie H. Mc Culla de la Oficina de Análisis Económico de los Estados Unidos así como una proposición de una cuenta satélite para la producción no mercantil de los hogares elaborada por Derek Blades.

Una observación preliminar: los sistemas enumerados tienen todos sus aspectos fuertes y débiles según la finalidad que se les asigne. Algunos privilegian la incorporación a las cuentas nacionales, otros sistemas en cambio presentan cifras parciales y globales independientes de las cuentas nacionales usando conceptos y magnitudes de importancia para medidas de tipo social. Pero como tu pregunta se dirige a cuentas satélite y es a lo que yo me inclino, a ello me voy a referir.

Las cuentas nacionales se están imponiendo cada vez más como directrices de amplias áreas de estadísticas y por ello hago múltiples citas del manual conocido como el libro azul. No hay que olvidar que los contables nacionales examinan minuciosamente cada línea y párrafo del manual cuando están elaborando las cuentas.

Considero que el instrumento principal para la medición

de las actividades domésticas y comunitarias es la contabilidad nacional, por lo tanto conviene examinar las normas de esta contabilidad y cómo influyen en la medición de nuestro objeto.

La norma principal que afecta la medición de actividades domésticas y comunitarias es la que determina lo que es y lo que no se considera actividad económica. Estas instrucciones se encuentran en el *Libro Azul* del Sistema de Cuentas Nacionales de 1993 en el encabezamiento “La frontera de la producción”. Se distingue allí la frontera general de la producción de la definición más restrictiva que utiliza el Sistema¹.

Utilizando la frontera general, la actividad económica se define como una actividad realizada bajo el control y responsabilidad de una unidad institucional que utiliza insumos de mano de obra, capital y bienes y servicios para obtener otros bienes o servicios. A efectos del sistema, las unidades institucionales son las que pertenecen a uno de los cinco sectores en que el sistema divide la economía, o sea, sociedades financieras y no financieras, unidades del gobierno, instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares y finalmente los hogares. Las unidades que nos interesan pertenecen al sector de los hogares, lo que, como veremos más tarde, puede determinar el tipo de procesamiento para la obtención de la información necesaria.

En cuanto a la frontera general de la producción, el manual indica [parr. 6.15] que debe haber una unidad institucional que asuma la responsabilidad del proceso y que sea propietaria de los bienes producidos o que esté autorizada para cobrar, o ser remunerada de otra manera, por los servicios que presta. Un proceso natural sin intervención o dirección humana, no es producción en un sentido económico.

1 Ya existen otras ediciones del *Libro Azul*, así se le denomina a la publicación de Naciones Unidas que da las directrices para la compilación de las Cuentas Nacionales, la más reciente es de 2008, pero fue en 1993 cuando se hizo el parte aguas para incluir nuevos rubros de las actividades domésticas, y no han sufrido cambios trascendentales en este rubro y es a la que se refiere la entrevistada.

Luego se explica la diferencia entre actividades económicas y actividades de otra clase. [parr. 6.16]:

Mientras que los procesos de producción de bienes pueden identificarse sin dificultad, no siempre resulta fácil distinguir la producción de servicios de otras actividades que pueden ser a la vez importantes y útiles. Entre las actividades que no son productivas en un sentido económico se incluyen las actividades humanas básicas como comer, beber, dormir, hacer ejercicio, etc., las cuales no pueden ser realizadas por una persona en lugar de otra... En cambio, las actividades como el lavado, la elaboración de comida, el cuidado de los hijos, de los enfermos o de las personas de edad avanzada son actividades que pueden ser realizadas por otras unidades y que, por tanto, quedan dentro de la frontera general de la producción.

Esta es la definición general de la producción que, como se puede ver, comprende las actividades que nos interesan aquí. Pero el Sistema no utiliza esta definición sino otra más restrictiva. La restricción tiene algo que ver con lo que un clásico de la economía (Karl Menger) dijo acerca de los bienes: “Los bienes se distinguen no sólo por su utilidad sino también por su vendibilidad”. Y esto es lo que el Manual dice sobre la delimitación de las actividades que entran en los cálculos del Sistema [6.17]:

La frontera de la producción en el Sistema es más restringida que la frontera general de la producción. Por motivos que se explicarán más adelante, no se elaboran cuentas de producción para las actividades de los hogares que producen servicios domésticos o personales para su autoconsumo final dentro del mismo hogar, excepción hecha de los servicios producidos empleando personal de servicio doméstico remunerado.

Los servicios que de acuerdo con estas normas se excluyen de las cuentas nacionales son:

- La limpieza, la decoración y el mantenimiento de la vivienda ocupada por el hogar, incluidas las pequeñas reparaciones del tipo de las que usualmente realizan tanto los inquilinos como los propietarios;
- La limpieza, el mantenimiento y reparación de los bienes duraderos o de otros bienes de los hogares, incluidos los vehículos utilizados para servicio del hogar;

- La elaboración y el servicio de comidas;
- El cuidado, la formación y la instrucción de los hijos;
- El cuidado de los enfermos, de los inválidos y de las personas de edad avanzada;
- El transporte de los miembros del hogar o de sus bienes.

El Manual reconoce que en todas partes un gran número de personas trabaja en servicios domésticos no remunerados y admite que el consumo correspondiente contribuye en forma importante al bienestar económico. Pero señala luego argumentos para justificar la exclusión de los servicios domésticos y comunitarios. En las palabras del manual: “La localización de la frontera de la producción en el sistema es un compromiso deliberado para satisfacer las necesidades de la mayoría los usuarios.”

El Sistema de Cuentas Nacionales requiere coherencia global entre sus componentes y el total. Al establecer una división entre diferentes tipos de transacciones y diferentes sectores, determina la relación entre los sectores y su agregación. Su fórmula básica es:

$$C + I + G + (X - M) = P$$

Donde:

C = Consumo

I = Inversión

G = Gobierno

X = Exportaciones

M = Importaciones

P = Producto

P es el producto que necesariamente es igual a la suma de sus componentes. Por lo tanto un aumento en cualquiera de ellos implica necesariamente un aumento de P. Inversamente, si aumentamos P, al incluir en él algo que no contenía antes, alguno de los componentes tiene inevitablemente que aumentar. En el caso de que se incluya también la producción doméstica en la producción P, aumentará el consumo C.

La inclusión o exclusión de una actividad dentro de la frontera de producción en las cuentas nacionales tiene

repercusiones de gran alcance. Una de ellas es el efecto sobre la medición del consumo. Si se incluyen ciertos tipos de servicio dentro de la frontera de producción, o sea se les considera como económicamente producidos, se aumenta el volumen de producción y en consecuencia el volumen de consumo.

Desde el punto de vista de la macroeconomía, la ampliación del concepto de consumo se va a reflejar en cambios relativos de los distintos agregados dentro del total, como la tasa de inversión, del ahorro y la división entre consumo público y privado. Si no se producen otros cambios, disminuirá el porcentaje de los demás componentes y aumentará el del consumo. Recordemos que se trata de un aumento puramente conceptual: no es que haya aumentado la cantidad de bienes y servicios efectivamente consumidos, lo que ha aumentado es la cifra que asignamos a este consumo. En este caso, la ampliación del concepto de consumo no incidirá uniformemente en diferentes sectores de la población. Las cifras de consumo crecerán más en los estratos en que la producción doméstica es importante dentro de su consumo total que en los estratos donde es menos importante.

Hay que crear formas adecuadas para presentar la contabilidad y las estadísticas en dos versiones, una en su presentación tradicional, en que sólo aparecen los guarismos que tienen que ver con el mercado y otra en una presentación ampliada que engloba todas las actividades productivas que contribuyen al bienestar de hombres y mujeres. Se tienen que contemplar posibles procedimientos, para lograrlo se presentarán cuando se hable específicamente de cuentas satélites y su concatenación con las cuentas centrales. En la literatura, la versión ampliada o sea la que toma en cuenta las actividades domésticas, se designa generalmente con la expresión *expandida* y se habla del producto interno bruto *expandido* y del consumo nacional *expandido*. Habría que tratar las cifras de población en la misma forma, y para señalar claramente la correspondencia entre producto y población activa, hablar de la población activa *expandida*. Aspecto importante para

nosotros en lo que se refiere directamente a las posibilidades de medir los servicios domésticos y comunitarios.

De algún modo se ha podido asignar un valor a estas actividades, pero estos valores no siendo de mercado, son valores imputados. Y afirma el manual [6.21c]:

[...]valores imputados tienen un significado económico diferente de los valores monetarios. En la práctica, los ingresos imputados generados por la producción imputada serán difíciles de determinar; a su vez, deberían mostrarse como gastados totalmente en los mismos servicios. En cambio, si los ingresos estuvieran disponibles en dinero, los gastos resultantes podrían ser muy diferentes. (...) Por tanto, imputar un valor a la producción de servicios por cuenta propia, no sólo sería muy difícil, sino que daría lugar a valoraciones que no son equivalentes a las monetarias para propósitos analíticos o de formulación de política.

En resumen, apunta el manual [6.22]:

la resistencia de los contables nacionales a imputar valores a las producciones, los ingresos y los gastos asociados con la producción y el consumo de servicios domésticos y personales dentro de los hogares, se explica por una combinación de factores, a saber: el aislamiento y la independencia relativa de estas actividades con respecto al mercado, la gran dificultad de obtener estimaciones económicamente significativas de sus valores, y los efectos negativos que su utilización en las cuentas podría introducir en el diseño de la política económica y en el análisis de los mercados y de sus desequilibrios (el análisis de la inflación, el desempleo, etc.) y a la vez podrían derivarse consecuencias no deseadas para las estadísticas de la fuerza de trabajo y del empleo.

Reconociendo la legitimidad de estas observaciones hay que añadir que problemas semejantes surgen también en algunos aspectos con respecto al sector público sin que por esto se le dé el trato que se reserva al trabajo doméstico.

La medición comprende varios aspectos entre los que destaca la valoración, lo cual implica el uso de cuentas nacionales que actualmente se rigen por el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas. Este sistema, como hemos visto presenta obstáculos para poder

lograr una representación adecuada de los fenómenos que nos interesan, aunque últimamente ha adquirido mayor flexibilidad y ofrece algunas salidas para poder realizar nuestro propósito. Además existe hoy un mecanismo para monitorear las nuevas exigencias de información cuantitativa que surgen continuamente.

Entre todas las proposiciones para documentar la actividad doméstica y comunitaria y al mismo tiempo no perder, por las ventajas que ofrecen para la difusión, la conexión con el sistema de cuentas nacionales, la más útil es la de las cuentas satélite. Las ventajas no se limitan a la posibilidad de figurar en las publicaciones que contienen las cuentas nacionales, sino el de formar parte de un esquema de información exhaustivo y consistente y que se toma en consideración en las decisiones de política económica, social y cultural. La contrapartida de estas ventajas, como lo señala el manual de las cuentas nacionales, es que comporta limitaciones respecto a la información que puede incluirse directamente en el marco central del sistema. Queda abierta la posibilidad de la inclusión indirecta fuera del marco central, en forma de cuentas adicionales. Estas son las cuentas satélite y en esta forma pueden ser herramientas eficaces para estimar la contribución del trabajo doméstico y comunitario a la producción de un país y, por añadidura, reunir todas aquellas circunstancias y características que contribuyen al análisis de estas actividades. Lo que implica como punto de partida una delimitación conceptual.

En primer lugar, siguiendo el lema de pensar antes de medir, habrá que determinar qué es lo que entendemos por producción doméstica. En otras palabras ¿qué es lo que habrá que incluir en nuestra medición? Y me remito al trabajo de Chris Jackson. Esta decisión dependerá del criterio de la tercera persona y el criterio de la remuneración.

1) El criterio de la tercera persona. Las distintas definiciones de producción doméstica que existen generalmente giran en cuanto a la delimitación del tema, alrededor del

criterio de tercera persona. En pocas palabras esto significa que una actividad cae dentro de los límites de la definición, si puede ser delegada a otra persona. No podemos delegar el dormir pero si que nos preparen la comida. También se habla de “separabilidad”, que es una sofisticación para dar cabida a ciertas actividades de cuidados personales como peinarse, manicura, pintar la cara y similares que ocasionalmente se puede delegar a terceras personas, aunque normalmente se realizan por la propia persona, pero teniendo cuidado al aplicar a los otros dos criterios son suficientes.

2) El criterio de la remuneración. Según este criterio la actividad para ser incluida en el agregado de actividades domésticas debe realizarse sin la remuneración correspondiente. Este excluye las actividades asalariadas, o las que comportan una remuneración para la persona que ejecuta el trabajo o para otros miembros de su hogar. Ejemplos son trabajos a domicilio y actividades en el sector informal que ya se consideran en otra cuenta.

A decir verdad, para su uso en materia monetaria, las cuentas como las lleva actualmente la contabilidad nacional deberían depurarse, ya que contienen varios elementos que, como, por ejemplo, la producción de subsistencia, el valor imputado al uso de la vivienda propia y la producción de bienes para uso propio en el hogar (según la última versión del SCN), perturban el análisis realizado con fines puramente monetarios. Los otros agregados serían los que hemos llamado “agregados expandidos”, o sea el consumo expandido que contiene los productos de la actividad doméstica, los cuadros de oferta y utilización, y todos aquellos que se alteran por la inclusión de las actividades domésticas, inclusive los cuadros que la nueva versión del SCN propone para la población e insumo de mano de obra.

Para examinar las posibilidades que presentan las cuentas satélite, nos podemos referir a lo que de ellas expone el manual. El manual cita cinco posibilidades de lo que permiten:

- proporcionar información adicional, de carácter funcional o de entrecruzamientos sectoriales, sobre determinados aspectos sociales;
- utilizar conceptos complementarios o alternativos, incluida la utilización de clasificaciones y marcos contables complementarios y alternativos, cuando se necesita introducir dimensiones adicionales en el marco conceptual de las cuentas nacionales;
- ampliar la cobertura de los costos y beneficios de las actividades humanas;
- ampliar el análisis de los datos mediante indicadores y agregados pertinentes;
- vincular las fuentes y el análisis de datos físicos con el sistema contable monetario.

En esta forma se obtiene que las cuentas satélite estén relacionadas con el marco central de las cuentas nacionales y al mismo tiempo con el sistema de información específico del tema en cuestión, o sea, en nuestro caso con todo lo pertinente para el análisis de la producción doméstica y comunitaria que de otro modo no cabe en el sistema central.

Desde luego pueden existir diferentes tipos de enfoque y a su vez la cantidad y diversidad de datos que se incluyan en el sistema satélite, desde la simple introducción de cifras adicionales hasta una reformulación de los conceptos que se utilizan en la parte central del sistema.

En todos los casos se tratará de lograr una integración más explícita de los datos monetarios con los datos físicos y la conexión con los flujos representados en el cuerpo central de la contabilidad económica lo que permite un análisis de los problemas inherentes a la producción doméstica y comunitaria en el contexto del análisis macroeconómico.

Como ya se ha visto, el cambio fundamental en nuestro caso es el de mover la frontera de producción de manera que englobe los servicios prestados por las personas a otros miembros del hogar y también el trabajo voluntario no remunerado.

Dada la coherencia que se quiere mantener en las cuentas, la ampliación de la frontera de producción modifica varios otros agregados. Entre otros la producción, el consumo final, el valor añadido, el ingreso primario y la formación de capital. En el caso de la formación de capital la modificación consiste en redefinir los bienes de consumo durable como bienes de capital.

Existen diferentes proposiciones y diseños de cuentas satélite. Para visualizar lo que existe en este campo vamos a referirnos a una reseña de las Naciones Unidas que elaboraron recientemente un Manual sobre la contabilidad de los hogares, donde se dedica una parte importante específicamente a las cuentas satélite para los hogares. Se enumeran allí cinco diferentes tipos de cuentas satélite:

- Sistema de Cuentas Laborales
- Cuentas de Recursos Humanos
- Cuentas satélite funcionales
- Matrices de contabilidad social (SAM y SESAME)²

2 La Dra. Ferrán sólo mencionó las siglas de los sistemas SAM (*Social Accounting Matrices*) y SESAME (*System of Economic and Social Accounting Matrices and Extensions*), no era prudente desviar la secuencia de su exposición con detalles de estos sistemas. Ahora parece conveniente exponer brevemente en este texto su significado: La matriz de contabilidad social SAM apareció como respuesta al carácter demasiado global y desprovisto de preocupaciones sociales, de los sistemas internacionales de cuentas nacionales. Los críticos consideraban necesario idear una herramienta de descripción de la economía de un país que pusiera presente, en forma más clara y objetiva las interrelaciones entre la producción, los ingresos y su utilización por diferentes categorías sociales, de manera que permitiera el diseño de estrategias y políticas específicas que promovieran el crecimiento económico y el mayor bienestar de la población, esto ha incidido en los formatos de las matrices Insumo-Producto y Contabilidad Social. El SESAME se desarrolló para abordar las deficiencias de los sistemas de cuentas nacionales e indicadores estándares para cuantificar los efectos de la actividad humana sobre el medio físico; así como, de sus enormes limitaciones en cuanto a su capacidad para informar del bienestar de la población. Desde finales de los años ochenta del pasado siglo, se pusieron en marcha un conjunto de reformas e iniciativas destinadas a mejorar ambos aspectos. Esto permitió esbozar las primeras recomendaciones para extender el Marco Central del Sistema de Cuentas Nacionales (scN1993) hacia el medio ambiente, a través de cuentas satélites. Al mismo tiempo, favoreció avanzar metodológicamente en la integración de la economía y el medio ambiente a través de un sistema

- Cuentas de producción de los hogares

Hay experiencias y planteamientos interesantes sobre estas cinco opciones, porque en realidad no se ha llegado a un consenso para hacer una recomendación definitiva. Enumerarlas aquí resultaría muy extenso, pero si lo pueden ver en mis artículos que envié como contribución al Taller Internacional de Cuentas Nacionales de Salud y Género el 18 y 19 de octubre de 2001 en Santiago de Chile³.

Lo que sí está claro es que debemos estudiar todos estos procedimientos, reflexionar si se ajustan a nuestra realidad y por último qué tan factible es obtener la información requerida en la actualidad o en el corto plazo.

2. ¿Por qué es necesario asegurar la perspectiva de género en la elaboración de las Cuentas Satélite?

Para luchar con situaciones de inequidad y exclusión entre hombres y mujeres es necesaria la medición de la contribución específica de unos y otras tomando en consideración trabajo remunerado y no-remunerado, obtener una visión de la economía de un país más ajustada a la realidad y realizar una política más eficiente y conducente a un desarrollo equitativo y sostenible.

Una muestra clara de la inequidad es la contradicción de negar valor a la actividad doméstica cuando ésta se realiza sin las correspondientes contraprestaciones monetarias, asignándole en cambio valor si está ligada al pago de un salario.

Esta aparente objetividad y neutralidad en lo abstracto cuando se concreta, existe discriminación, caracteriza la problemática de la mujer y del trabajo doméstico y constituye una de las principales dificultades que tiene que vencer cualquier sistema de información con enfoque de género.

Un enfoque de género está ligado no sólo a la producción, sino también a la reproducción social. Este concepto

de cuentas, para la obtención de indicadores estructurales que permitan una visión más completa.

3 Los trabajos de ese taller se pueden consultar en www.paho.org/spanish/hdp/hdw/healthaccounts.html

puede tener varias interpretaciones. Una se referiría a la labor doméstica que restituye la capacidad productiva de todos los miembros del hogar, tanto de los que perciben un salario, un beneficio o trabajan en el hogar sin remuneración monetaria alguna. La otra se refiere a la reproducción humana, que figura en forma prominente en el pensamiento de los economistas de la escuela clásica, Smith, Ricardo, Malthus y también Marx, cuando hablan del mercado de trabajo y la formación de salarios, pero este enfoque ha cedido importancia en los argumentos de los neo-clásicos. Este cambio reduce el potencial cognoscitivo de esta tendencia y con razón Polanyi ha afirmado que cuando el problema de la reproducción social fue excluido del análisis general, se redujo el alcance de su significación científica.

La medición y las estadísticas de género representan una subdivisión de agregados más amplios. ¿Qué justifica a estos trabajos? Si un agregado fuera homogéneo en el aspecto que interesa al análisis y la formulación de políticas, no habría necesidad de tratar de subdividirlo. Pero en nuestro caso se ha demostrado que existe una diferenciación entre hombres y mujeres extraordinariamente fuerte dentro del agregado, fuerte en números y valores, que justifica y hace urgente disponer de una subdivisión con relación a estos aspectos. O sea, estadísticas de género y medición de las actividades domésticas.

Esta subdivisión se justifica tanto por razones de equidad, situaciones de inequidad y exclusión entre hombres y mujeres, como por razones de mejoramiento de los instrumentos estadísticos y contables, que sirven al análisis y diseño de políticas económicas y sociales de todo el país.

En todos los sistemas recientemente propuestos aparece la señalización del género, pero son las cuentas satélite funcionales las que permiten usar el género como centro principal del estudio. La exposición presente se ubica en este grupo.

Ocupan un lugar especial entre los estudios macrosociales en que se destacan los problemas de la mujer los Informes e Índices de Desarrollo Humano. Estos Informes

elaborados por las Naciones Unidas han adquirido una vasta difusión que ya no es menor a la de las cuentas nacionales. Y esto es significativo, porque llenan un vacío que existía al disponer solamente de las tradicionales cuentas nacionales que no ofrecen un sólido fundamento para el análisis de problemas demográficos y sociales.

Hombres y mujeres comparten muchos aspectos de la vida en común y colaboran unas con otros en muchas y complejas formas de su existencia, pero terminan con mucha frecuencia obteniendo remuneraciones y facilidades muy diferentes. Esto es lo que intenta realizar el Informe de Desarrollo Humano, para comprender las desigualdades ligadas al género.

Puesto que la inflación se ha convertido en un azote prácticamente permanente, al reducirse el poder de compra del hogar, se reducen las compras de bienes de consumo. El aumento de los precios de los bienes de consumo significa generalmente baja del valor adquisitivo de su ingreso real lo que significa a su vez que aumenta el trabajo casero que hay que añadir a tales productos antes de que estén listos para su uso y la mayor carga es para la mujer. Tratando de mantener el nivel de vida acostumbrado, el ama de casa tiene en tal situación que multiplicar sus esfuerzos para sustituir productos más elaborados por productos menos elaborados y a veces sustituir servicios domésticos adquiridos en el mercado por sus propios servicios, todo mediante una prolongación de sus horas de trabajo en el hogar.

3. ¿Para el análisis científico cuál es el principal desafío que se le presenta a las Cuentas Satélite?

El análisis de la evolución del trabajo no remunerado tiende a acercar lo social a lo económico, lo que presenta un desafío para el análisis científico y una representación cuantitativa, puesto que las características sociales tradicionalmente se suelen expresar en términos no monetarios mientras que lo económico generalmente requiere unidades monetarias en su medición. Asimismo, la mayoría de los estudios económicos al hablar de la

producción enfocan la que está relacionada con el mercado y apenas dicen algunas pocas palabras de la que se realiza fuera del mercado. En períodos en que no se producen alteraciones importantes entre la esfera de mercado y de no-mercado, este análisis tradicional puede servir para ofrecer un cuadro de los problemas puramente económicos, dejando en la sombra las implicaciones sociales. En períodos en que se altera la importancia cuantitativa entre el mercado y el no-mercado, un enfoque que cubre sólo uno de los dos sectores falla, no sólo en el sentido social, sino también en el económico.

Amartya Sen, señala que los Informes de Desarrollo Humano han contribuido profundamente para reorientar la atención de la comunidad mundial desde índices mecánicos de progreso económico como el PIB, hacia indicadores que reflejan el bienestar de que goza efectivamente la población. En esta reorientación el Índice de Desarrollo Humano jugó el papel de servir como una especie de rival al excesivamente agregado PIB, pero adquirió su posición destacada debido al detallado análisis estadístico asentado en teoría económica y social que produce una imagen más amplia de los logros, limitaciones y problemas de la vida humana del mundo contemporáneo.

Llamemos “torta” al total de bienes y servicios y condiciones de vida que fueron creados por los esfuerzos conjuntos de hombres y mujeres. El caso es que esta torta se reparte entre los dos géneros en una forma que no coincide con los esfuerzos relativos que se hicieron en su creación. Amartya Sen opina que la subestimación de la participación femenina en la labor total, se debe a sesgos de la contabilidad tal como se practica actualmente, que asigna valor a las actividades que se realizan “fuera” de la casa, pero ignora las que se realizan en la propia casa.

Además la valoración del trabajo en términos de precios de mercado representa un sesgo institucional ya que, por imperfecciones del mercado, las mujeres asalariadas generalmente se ven reducidas a aceptar empleos de baja remuneración. El que las mujeres reciban una parte menor

de los beneficios creados por los esfuerzos comunes se refleja luego en sus condiciones de vida y oportunidades, incluyendo condiciones de salud, participación en asuntos sociales y políticos y en general la posibilidad de aprovechar sus dotes y talentos.

La técnica de medición a través de uso del tiempo que si bien tiene raíces que se extienden desde la Edad Media, sólo en periodos muy recientes ha sido utilizada para enfocar el trabajo de la mujer en condiciones modernas. Esta técnica se distingue en muchos aspectos de las otras técnicas de medición que utilizamos corrientemente, sobre todo porque utiliza como unidades de medición, unidades de tiempo, o sea horas y minutos. Esta información de por sí permite lograr una visión de la vida de la mujer más cónsona con la realidad, una visión que no se puede obtener a través de agregados monetarios. Pero además permite combinar datos del uso del tiempo con otros datos, por ejemplo, de las cuentas nacionales, obteniéndose así una visión más amplia y verídica de la vida de la sociedad.

Hay que recordar que muchas actividades reacias a ser medidas en términos monetarios se prestan en cambio a la medición en términos del tiempo empleado, de modo que se facilita la incorporación del trabajo doméstico y de solidaridad a las cuentas nacionales. Esta incorporación no sólo aumenta el total del producto interno bruto sino también —y esto es de trascendental importancia— presenta una distribución más verídica de sus componentes. Además corrige una inconsistencia que se presenta al realizar una comparación del producto interno bruto a través del tiempo, porque cuando actividades del hogar pasan a la esfera del mercado y viceversa en determinados períodos de depresión, el PIB que aparece en las cuentas nacionales aumenta o disminuye sin que haya cambiado la cantidad de bienes y servicios producidos.

La medición del trabajo doméstico y comunitario es un área nueva en el campo estadístico. Como toda área nueva carece de un caudal de información cuantitativa y existe la necesidad de crearla. En nuestro caso podemos

decir que para lograr una correcta y adecuada medición del trabajo doméstico y comunitario, que es una de las áreas de preocupación cuando se examina la situación y participación de los géneros en la producción y el desarrollo, hace falta una colaboración y una mutua comprensión entre productores y usuarios, entendimiento al que pretendemos contribuir con lo que sigue.

El tema tiene dos aspectos: 1) la importancia de la medición del trabajo doméstico y comunitario y 2) la contribución de este trabajo al producto. El primero es un enfoque cualitativo y el segundo cuantitativo.

Lo cualitativo se refiere a la necesidad de “dar mayor visibilidad a los factores que generan situaciones de inequidad y exclusión...”, un aspecto de primordial importancia social. Insisto en “social” porque la ciencia económica, por lo menos en su forma actual, no se preocupa de inequidad y exclusión.

En forma similar, la distribución del ingreso o la participación en el producto de hombres y mujeres puede enfocarse en su aspecto de equidad y justicia (y esto quiere decir su impacto sobre personas) y también en cuanto a su repercusión sobre el nivel del producto nacional. Hay que insistir en que no hay contradicción entre la equidad y la eficiencia. Una medida que favorece la equidad será también una medida eficiente en cuanto al crecimiento del producto. Frecuentemente en discusiones políticas se niega esta relación y se argumenta como si mayor equidad necesariamente frenara el crecimiento económico.

Los dos enfoques se complementan en la apreciación del trabajo doméstico en términos cualitativos y cuantitativos. Si se logra un consenso acerca de que la medición del trabajo doméstico y comunitario es cualitativamente importante, ello justifica hacer esfuerzos para la obtención de datos cuantitativos sobre estas actividades. Y a su vez, los datos así obtenidos permiten la comparación con otros agregados nacionales y, a través de la comparación, confirmar objetivamente su importancia. Pero la comparación trae también una obligación, porque para que la comparación sea válida, estamos obligados a expresar nuestras mediciones de la

actividad doméstica en los mismos términos que usan los agregados a que se refiere la comparación. El nivel de la actividad económica se mide corrientemente a través de las estadísticas y la contabilidad del sistema de cuentas —generalmente el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas, sistema que no es nada antropocéntrico— no se centra en personas sino más bien en instituciones y cosas y sus valores monetarios. Aunque hay que añadir que la última revisión de este sistema abre la posibilidad de incluir en su enfoque, hasta cierto punto, también personas como unidades de observación, hasta ahora sólo pocos países han podido expandir sus cuentas en este sentido.

Si el producto interno bruto estuviese en términos de horas de trabajo, sería suficiente medir la actividad doméstica también en estos términos. Pero como el producto interno bruto y otros agregados similares están expresados en valores monetarios, no hay más remedio que buscar los valores monetarios que corresponden a las actividades domésticas.

Mas allá de lo que dice el manual sobre los agregados expandidos, existen críticas adversas a la medición de la actividad doméstica y atacan el intento de asignar valor a estas actividades desde puntos de vista diferentes. Unas argumentan que no existe valor en esta actividad o que el valor que le corresponde ya está incluido en otra parte. Otras consideran que tal medición contradice las pautas de teoría económica. En realidad hay muchas afirmaciones negativas, pero no hay que olvidar que la mayoría de estos autores en general suponen un mercado en que las transacciones se realizan en una forma muy alejada de nuestra realidad actual.

Pertencen al primer grupo los que niegan que en la producción doméstica se esté creando valor. Puesto que el ingreso que percibe el trabajador sirve para cubrir los gastos de toda la familia, el salario pagado incluye ya el trabajo doméstico. Frente a este argumento se razona que al ejecutar las tareas del hogar (preparar la comida, lavar la ropa, cuidar los niños, ofrecer apoyo psicológico

a todos los miembros del hogar) el ama de casa reproduce la capacidad productiva de los miembros del hogar y por lo tanto lleva a cabo una actividad económica. El trabajador come y descansa en su hogar lo que le permite retornar al día siguiente al trabajo. Por lo tanto no puede haber duda de que se trata de una actividad económica y por lo tanto de creación de valor. Más importante todavía: en algunos países el derecho acepta la idea de que la actividad doméstica crea valor añadido.

Incluso en lo que ya se acepta se encuentra que actividades similares pueden recibir tratos distintos en las cuentas, unas incluidas en las cifras de las cuentas y otras excluidas. Un ejemplo es el trato que se da al alquiler de la casa propia: el sistema lo incluye, a pesar de ser un servicio fuera del mercado.

Con respecto al trabajo voluntario, el tratamiento del SCN es similar al que le da al trabajador doméstico. Dice textualmente [parr. 7.24a]:

los trabajadores dedicados a la producción destinada en su totalidad a su propio consumo final o a su propia formación de capital, sea individual sea colectivamente, son autónomos. Aunque un valor puede imputarse al producto obtenido de la producción por cuenta propia en función de los costos incurridos, incluyendo los costos estimados de la mano de obra, no se efectúa ninguna imputación de los sueldos de los trabajadores dedicados a esa clase de producción, ni siquiera en el caso de proyectos colectivos o comunales realizados por grupos de personas que trabajan conjuntamente.

En todo caso, la postura a adoptar no deja lugar a dudas. El propósito que perseguimos al crear nuevas estadísticas y mediciones debe estar claro en nuestra mente. Se trata de verter luz sobre algo importante que afecta nuestras vidas y que hasta ahora ha pasado desapercibido. Por lo tanto, hay que crear estas estadísticas y mediciones pero no basta crearlas, hay que diseminarlas del modo más efectivo posible. Estadísticas sub-utilizadas y sub-analizadas no sirven a nuestro propósito. Hay que presentar los resultados de nuestras mediciones en forma atractiva y que puede ser asimilada fácilmente tanto

por el gran público como por las instancias decisorias en los asuntos que nos interesan. Esto significa que la información que aquí se contempla debe ser institucionalizada y aparecer en forma atractiva y periódica.

4. ¿Qué tipos de estadísticas se requieren para la Cuenta Satélite de Trabajo Doméstico No Remunerado, tanto nuevas como las ya existentes?

Se han presentado enfoques diferentes para captar la nueva realidad utilizando ayuda de innovadoras mediciones generales, nuevos tipos de estadísticas, estudios del uso del tiempo y sistemas contables ampliados que comprenden unidades de medida monetarias, personales, físicas y del tiempo. Estos modelos reflejan, no sólo características económicas y sociales separadamente, sino también sus interrelaciones. En mi opinión, la interrelación es nuestro problema clave y por esto hay que decir algo acerca de las áreas vecinas al tema específico.

La tendencia de introducir nuevos sistemas de medición ha procedido de varias fuentes e instituciones: las Naciones Unidas, el Banco Mundial, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM)⁴ y Universidades y Fundaciones. En el campo de la medición del uso del tiempo hay que señalar a la Asociación Internacional para el Uso del Tiempo con sede en Canadá.

En cuanto a los métodos de cuantificación tenemos que hay dos posibilidades de estimar el valor de la actividad doméstica. O bien utilizando el producto final, es decir, estimar el valor de la producción y luego derivar de ella el valor agregado, o estimar directamente el valor agregado considerando que éste es igual al valor del salario imputado. En ambos casos se presentan dificultades, tanto de obtención de información, fuentes, como de valoración, puesto que se trata de valores imputados y no reales.

⁴ UNIFEM instancia que en 2010 se integró a ONU-Mujeres, entidad de Naciones Unidas abocada a ala equidad de género y empoderamiento de las mujeres.

El producto final o producción doméstica supone costos de producción similares a los que se consideran en las cuentas estándar. Hay un consumo intermedio (ci), un consumo de capital fijo o depreciación (D) y un ingreso mixto (Ymx).

La primera dificultad surge al estimar el ci correspondiente a los servicios utilizados en el hogar. ¿Cómo distinguir entre consumo final y consumo intermedio?

Para ilustrar el problema, tomemos el caso similar de la producción que en su domicilio realiza una unidad productiva informal para el mercado. En los cálculos que se hacen de la contribución del sector informal al PIB, por ejemplo, siempre se insiste que hay que separar de ciertos gastos la parte que corresponde a la producción y la que corresponde al consumo. ¿Habría que introducir el mismo tratamiento al clasificar la producción doméstica como parte del PIB? Creo que sería el mismo caso de la producción doméstica. Esta dificultad es especialmente aguda en el caso de los servicios que sirven de insumo. Hay que decidir en qué proporción los gastos en electricidad, calefacción, agua, alquiler e incluso el uso de la vivienda propia, corresponden a la producción doméstica, puesto que parte se utiliza en el proceso de producción doméstica y parte en el beneficio directo de las personas del hogar, es decir, consumo final. Se puede llegar a una solución teórica del problema. Es mucho más difícil solucionar el problema de la obtención de los datos, tanto en su totalidad como en subdividirlos entre consumo final y consumo intermedio.

Una dificultad menor se presenta al tratar de estimar el consumo de capital fijo. Es necesario determinar cuáles de los bienes duraderos se consideran acervo de capital para la producción doméstica. Luego hay que estimar su duración media de vida y derivar de allí la pérdida de valor que sufren por año. Esto representaría la depreciación del capital fijo.

El otro aspecto de este procedimiento lo constituye el determinar cuáles son los productos finales de la producción doméstica. Eurostat hace una clasificación y separa

aquellos que considera son usualmente realizados por la misma persona y los que con frecuencia se contratan en el mercado. En este aspecto las condiciones de los países económicamente avanzados difieren mucho de las que imperan en nuestros países y por lo tanto esta clasificación no es aplicable a países en desarrollo. Un procedimiento que a veces proponen supone, por ejemplo que, en el caso de los alimentos, la producción en el hogar corresponde a la que se obtendría de un establecimiento corriente del mercado.

Una vez vencido el obstáculo de la determinación del valor de la producción, el valor añadido se estimaría como diferencia entre el valor de la producción y los costos.

En el método del trabajo utilizado en la producción doméstica se toman en cuenta aquí dos aspectos: el número de horas trabajadas y el valor del salario imputado.

La eficiencia en el trabajo doméstico depende en gran medida del tiempo disponible. Con frecuencia se tiende a exagerar el tiempo que se le dedica. Es una característica que he observado en muchos estudios de Uso del Tiempo. Por ejemplo, se confunde el tiempo que se tarda una determinada comida en estar lista con el tiempo real que se le dedica.

Se presenta además la dificultad de interpretar las actividades simultáneas, que en realidad no lo son. Lo que ocurre es que la atención cambia con frecuencia de una actividad a otra. O en otros casos no se realiza la actividad con la misma dedicación que cuando no es compartida, por ejemplo, cuidado de niños. No es lo mismo dedicarse a ello que compartirlo con la actividad de cocinar, sólo se les está viendo, no se les da atención exclusiva.

La fuente de información son las encuestas de Uso del Tiempo, las cuales no son frecuentes en los países en desarrollo. También pueden usarse módulos que se añadan a encuestas de hogares con periodicidad más frecuente, por supuesto, es muy importante que se haya realizado una encuesta completa en temas donde se tenga amplia experiencia antes del uso de los módulos.

En cuanto al valor del salario imputado la discusión se centra en decidir si se utilizan salarios de tareas similares en el mercado, realizadas por especialistas o el salario de generalistas⁵, o incluso el salario mínimo.

Hay que tener presente que al utilizar las horas de trabajo y aplicarles un salario, se están equiparando los salarios para diferentes hogares, cualesquiera que sean la eficiencia y la calidad en cada uno. Todas estas son dificultades que se pueden solucionar.

Entrevista a María Ángeles Durán Heras

(Investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España)

1. ¿Por qué surge la idea de crear las Cuentas Satélite, en particular la Cuenta Satélite de Trabajo Doméstico No Remunerado?

Las cuentas nos permiten hacer comparaciones a través del tiempo y entre países. Nos enfrentamos a la técnica y a la política para asignar valor monetario al trabajo no remunerado, porque no hay un mercado perfecto para tener un precio. No es posible separar lo económico de lo político. Todos queremos conocer el tiempo, pero el valor es otra cosa, la visibilidad nos la da la cantidad, pero debemos definir qué queremos hacer visible y para qué.

Son dos los modos de darles valor, el costo de sustitución y el costo de oportunidad.

El costo de sustitución en general se toma de lo poco que se le paga a los generalistas, personal poco calificado, con frecuencia inmigrantes en el caso de los países desarrollados.

El trabajo se puede desmenuzar en tareas específicas para aplicar el pago correspondiente a diferentes

5 Denominación que se ha usado para personas sin una calificación específica y que realiza todo tipo de tareas domésticas, a este tipo de trabajadoras/es en general, no se les cubren las prestaciones que marca la ley para los trabajadores asalariados.

ocupaciones, en esto habría que considerar productividad y eficiencia. Otra posibilidad es tomar los costes de lo producido a precios del mercado.

El costo de oportunidad es lo que la persona deja de ganar si se dedica al trabajo doméstico, de acuerdo a su calificación o sea el valor de su tiempo, pero esto parte del hecho de que existan las oportunidades para emplearse y no exista el desempleo.

Se puede hacer una simplificación tomando a la hora promedio que cuesta de lo vendido en el mercado. Pero se tiene que tener cuidado si se considera el pago neto o el costo real que incluye la seguridad social y el pago de impuestos, porque si se toman en cuenta estos costos resulta casi el doble de lo que se considera cuando se toma el ingreso neto. Es importante tomar en cuenta esto porque si se hacen comparaciones se deben usar los mismos criterios. No se puede comparar cosas distintas. Ni cuando se compara lo remunerado y lo no remunerado. Esto también se debe considerar cuando se evalúan posibles transferencias de lo privado a lo público y viceversa. Se puede trabajar con distintos escenarios con la hora media de trabajo para el mercado. Siempre se pueden hacer ajustes ponderando lo que se tenga. Siempre hay que buscar soluciones, lo que no se vale es dejar de hacer los intentos para lograr medidas.

2. ¿Por qué es necesario asegurar la perspectiva de género en la elaboración de las Cuentas Satélite?

La división del tiempo de trabajo está atravesada por la división del tiempo de género. La polaridad trabajo-consumo todavía se entiende como polaridad masculino-femenino, como obrero-ama de casa, en definitiva, tiempo productivo contra tiempo no productivo.

No sólo está la división del trabajo por sexo a través de la historia con la tradicional separación entre lo público y lo privado. Hay otros factores importantes como el demográfico, como lo demostró un estudio francés sobre la disponibilidad de cuidadoras y cuidadores que sí tiene su

origen en condiciones de género pero no por la división del trabajo. Los hombres se casan con mujeres más jóvenes y además ellas tienen una esperanza de vida más alta, por lo tanto hay más mujeres solas de edad avanzada. Los hombres están en ventaja para tener quien los cuide en edad avanzada.

3. ¿Para el análisis científico cuál es el principal desafío que se le presenta a las Cuentas Satélite?

Como las actividades no remuneradas están fuera del mercado no se tiene un valor monetario para ellas, entonces se tiene que idear una forma para estimar esos valores. Para calcular la producción doméstica falta un medidor común como el dinero. Hay dos métodos, uno es mediante el costo de sustitución y el otro es por el costo de oportunidad.

Hay muchos desafíos por resolver, como lo demuestran las diferencias entre las fuentes de información. Hay aspectos que se tienen que revisar desde el diseño de los instrumentos. Afectan los diferentes criterios de agrupamiento de las actividades, por ejemplo, el aglutinar cuidados de niños, enfermos, ancianos, discapacitados.

Es necesario precisar muchos aspectos, por ejemplo, el tema de cuidados, el tiempo dedicado varía mucho si sólo se registra lo hecho en beneficio de miembros del mismo hogar o si se toma en cuenta la solidaridad con la familia extensa, el cuidado de los nietos en un sentido o apoyo a los padres ancianos en el otro.

Otro problema serio es el de la simultaneidad de las actividades y la superposición de las mismas; problema que también existe en el trabajo remunerado y en la interrelación de ambos tipos de trabajo. Hay tiempos de actividades intermitentes que se hacen de manera fraccionada y que se pierden al trabajar con los tramos que impone el diario.

Un problema poco atendido es el del voluntariado que también es trabajo no remunerado de organizaciones sin fines de lucro. En general se ignora y tiene una naturaleza similar a la del trabajo doméstico no remunerado, el

cual se le puede dar mayor atención en las encuestas a hogares.

4. ¿Qué tipos de estadísticas se requieren para la Cuenta Satélite de Trabajo Doméstico No Remunerado, tanto nuevas como las ya existentes?

Afortunadamente cada día hay más y mejores datos, y se avanza en la armonización de los datos y correspondencia conceptual.

Algunos indicadores se trabajan en otros casos como las tasas de participación en la realización de determinadas actividades. Asociado a esto se tienen diferentes formas de calcular los tiempos, se pueden sacar respecto a la población total y respecto a los participantes, pero siempre descontando a la no respuesta. Mucha atención se debe poner en no confundir en tiempo cero, no se hace la actividad, de la no respuesta, es necesario poner cuidado en esto al elaborar los indicadores. Los diarios tienen mucha no respuesta.

Se pueden manejar indicadores de tiempo combinando con otras variables significativas para los análisis, sólo cuidar el que no por cruzar muchas variables, el tamaño de la muestra no proporcione indicadores válidos. Las variables que se pueden considerar son —además de sexo, que es indispensable— edad, ocupación, situación familiar, tamaño del hogar, nivel de escolaridad, ingresos, situación socioeconómica. Para estas últimas es conveniente usar clasificaciones usadas en otras fuentes para que se puedan hacer comparaciones. Desde el principio se debe cuidar las agregaciones. Otro aspecto que se debe contemplar es la desagregación geográfica que sea de interés para el país.

Se pueden considerar demandas de tiempo por hogar dependiendo de la composición por edades. Los más pobres son los que necesitan tiempo que no pueden obtener. Hay muchos indicadores que se pueden inventar o prestar de otros estudios, por ejemplo la aplicación de la escala de Oxford, que pondera al primer adulto con uno

y al segundo de manera diferente y así progresivamente pero en forma relacionada.

Hay indicadores simples y otros más complejos, hasta donde la información lo permita, el detalle de los cruces depende del tamaño de la muestra.

Existen los indicadores que muestran la proporcionalidad de la distribución del tiempo. Otro tipo de indicadores son los “indicadores estrella”, que se parte de una norma y a partir de ella se comparan grupos, por ejemplo, mujer casada entre determinadas edades igual a 100 para determinada actividad y a partir de ello hacer comparaciones.

Para manejar conjuntamente el trabajo remunerado y no remunerado está la Carga Global de Trabajo.

Si se tienen series de tiempo se pueden hacer comparaciones a través del tiempo tomando un año como año base.

Hay muchos problemas específicos que ahora no se pueden enumerar, pero que requieren especial atención como el del transporte o las gestiones. En fin el tema es amplio y hay muchos aspectos a considerar.

Como comentario final lo que sí puedo asegurar es que el peor estudio es el que no se hace. Si se tienen restricciones presupuestarias hay que ajustar los objetivos, pero lo peor es la inmovilidad, siempre se puede ir avanzando.

Entrevista a Carolina Cavada

(Cepal, Chile)

1. ¿Por qué surge la idea de crear las Cuentas Satélite, en particular la Cuenta Satélite de Trabajo Doméstico No Remunerado?

Medir y conocer la magnitud del trabajo no remunerado (doméstico y voluntario) es de gran relevancia para entender la interdependencia de la “economía doméstica” y la economía de un país. El trabajo no remunerado aumenta la disponibilidad de bienes y servicios a disposición de la sociedad, afectando positivamente su nivel

de consumo y satisfacción de necesidades de diferente naturaleza. El Sistema de Cuentas Nacionales (SCN 1993 y SCN 2008) deja esta contribución fuera de la frontera de producción, por lo que su aporte no es contabilizado en el PIB, subvalorando el aporte realizado por millones de personas a la economía mundial.

El Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) es un sistema completo, integrado y consistente de información económica para fines de análisis y de aplicación de políticas. Describe para cada período y a lo largo del tiempo la estructura y modo de funcionamiento de una economía y el grado en que los agentes económicos intervienen en los distintos procesos económicos. Integra variables macroeconómicas globales de la economía, pero además intenta describir el modo de cómo los agentes que operan en ella interactúan en los aspectos económicos.

Por otra parte, el SCN 1993 y 2008, han definido como herramienta viable el uso de las cuentas satélite como un instrumento de análisis económico donde se atribuye una mayor importancia a conceptos alternativos; por ejemplo, puede cambiarse la frontera de la producción, generalmente para ampliarla, por lo que la producción de servicios domésticos por los miembros del hogar para su autoconsumo final puede incluirse dentro de la frontera de la producción (ver SCN 2008 2.167)⁶.

Una Cuenta Satélite de Trabajo No Remunerado (CSTNR) es un instrumento que permite visualizar su magnitud e importancia relativa. Compilar una CSTNR en el marco de cuentas nacionales permitirá incorporar la temática de la carga de trabajo de las mujeres en el análisis macroeconómico, usando el mismo marco conceptual del resto de los agregados macroeconómicos, facilitando su comprensión y el diseño de políticas públicas, al contar con una descripción cuantitativa más completa del producto en la economía.

6 La entrevistada se refiere al Manual desarrollado por Naciones Unidas junto con otras instituciones, el cual fue editado en 2008 con la denominación *System of National Accounts* (aún no publicado en español), Manual conocido entre los que se dedican a las Cuentas Nacionales como el *Libro Azul* o la "Biblia".

Es relevante para una sociedad conocer qué actividades, productos o servicios se realizan a través del trabajo no remunerado, pues son producciones que no se están contabilizando pero que están en la práctica permitiendo y sustentando el desarrollo de las otras actividades tradicionalmente conocidas como productivas. Parte importante de la economía del cuidado se sustenta en el trabajo no remunerado en los hogares o a través de instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares. Si estos servicios no fueran asumidos por un segmento de la población éstos debieran ser adquiridos en el mercado o suministrados por el Estado, y sí estarían incluidos en las mediciones de PIB.

Una cuenta satélite de trabajo no remunerado no sólo aportará información a las cuentas nacionales respecto del trabajo doméstico, sino también aportará información valiosa sobre el trabajo que realizan muchas personas bajo el título de “familiares no remunerados o...” en sectores informales de la economía, que hoy están siendo deficientemente medidos en las cuentas nacionales, así como también debiera dar luces respecto de la autoconstrucción de viviendas, el autoconsumo en la agricultura o el trabajo para entidades sin fines de lucro. Por lo tanto, la validez de hacer una cuenta satélite de trabajo no remunerado y, especialmente, al alero de una encuesta de uso del tiempo, es la riqueza de la información que puede entregar sobre el trabajo “productivo” incluido en la frontera de producción del SCN⁷ y el trabajo no remunerado fuera de la frontera tradicional de la producción. Es decir una cuenta de trabajo no remunerado nos permitirá obtener un cálculo de la economía tradicional mejor y más completo, a la vez que nos entrega información sobre las actividades que están fuera de la frontera de producción del SCN, permitiendo comprender y visualizar la interrelación entre la economías internas de los hogares y la economía de una sociedad.

7 Sobre esto se hablará a detalle en la sección “Lineamientos Generales de la Cuenta del Sector Hogares” ya que es un punto central de este estudio.

En resumen, diría que desde la perspectiva de cuentas nacionales la importancia de una cuenta satélite de trabajo no remunerado está dada por la magnitud del trabajo doméstico y voluntario que sustenta nuestras economías, donde hay diversos estudios que hablan de un aporte al PIB de un mínimo de 10%, magnitud no despreciable si pensamos es casi el doble de la participación del sector de agricultura o del minero o de la construcción al PIB de América Latina y el Caribe.

2. ¿Por qué es necesario asegurar la perspectiva de género en la elaboración de las Cuentas Satélite?

Es aún más valioso hacer esta cuenta satélite de trabajo no remunerado con perspectiva de género, pues toda la evidencia empírica nos muestra que este trabajo no remunerado recae con mayor fuerza en las mujeres y niñas, impidiendo que alcancen a desarrollar su capital humano. La cuenta satélite permitirá por ejemplo cuantificar la carga de trabajo realizado por mujeres en actividades de cuidado de salud de sus familiares y por defecto conmensurar las necesidades de financiamiento público en servicios de atención comunitaria o domiciliaria de enfermos.

3. ¿Para el análisis científico cuál es el principal desafío que se le presenta a las Cuentas Satélite?

El SCN no incluye el trabajo no remunerado dentro de la frontera de producción, por diferentes razones, pero una de vital importancia al asumir la realización de la cuenta satélite es el problema de la valoración de dicha producción. El SCN deja fuera esta producción doméstica principalmente porque carece de una contraparte monetaria en el mercado, lo que obliga a realizar imputaciones sobre estos flujos, que “puede obscurecer lo que está sucediendo en los mercados y reducir la utilidad analítica de los datos”. Esto está consignado en el apartado 1.21 del documento del SCN.

Dado este escenario es vital hacer avances en la formalización conceptual y metodológica de la valoración del trabajo no remunerado. Efectivamente, se ha avanzado hacia la estandarización o especificación de la “cantidad”, donde la llegada de la CAUTAL⁸ es oportuna y útil, permitiendo armonizar marco conceptual y metodológico con herramientas de levantamiento de la información y elaboración de resultados con énfasis en el trabajo remunerado y no remunerado, estableciendo nítidamente lo que es producción en SCN y que esta fuera del SCN.

4. ¿Qué tipos de estadísticas se requieren para la Cuenta Satélite de Trabajo Doméstico No Remunerado, tanto nuevas como las ya existentes?

La divulgación definitiva de la CAUTAL como el clasificador de uso del tiempo para América Latina permitirá generar una presión real y genuina en los INES (Institutos Nacionales de Estadística), BCS (Bancos Centrales) puesto que le da mayor robustez a las mediciones de trabajo no remunerado y uso del tiempo, pero indudablemente se debe avanzar en el desarrollo de una metodología de valoración que evite que se sigan presentado resultados tan volátiles, como los que hemos visto en Europa que van de un 15% al 120% del PIB dependiendo del precio y metodología que se use para valorar las horas de trabajo.

Dado que aún no se ha construido un consenso en la región respecto de cómo valorar el trabajo no remunerado y dado que es un evento no exento de polémica, creo que es una alternativa plausible el avanzar hacia la realización de “cuadros híbridos” que nos muestren la situación de hombres y mujeres en unidades de tiempo respecto qué es producción en SCN y qué está fuera del SCN intercaladas con variables económicas, a la vez que se debiera ir desarrollando alternativas metodológicas que permitan incorporar variables alternativas al desgaste o ajustes del tiempo por “estándares de producción”.

⁸ CAUTAL son las siglas del clasificador de uso del tiempo para América Latina.

Una primera estrategia es dar a conocer a los bancos centrales e institutos de estadísticas que compilan las cuentas nacionales la riqueza de la información que pueden obtener de las encuestas de uso del tiempo para medir de forma más completa la economía al obtener mejor información sobre autoconsumo, autoconstrucción y trabajo voluntario para la comunidad, mejorando las estimaciones tradicionales de cuentas nacionales.

Finalmente debiéramos ser capaces de mostrar avances en la metodología de valoración del trabajo no remunerado para dar más robustez a los resultados. Muchos esfuerzos se están haciendo para abordar los problemas a los que nos enfrentamos, de ahí que haga referencia a una bibliografía específica⁹.

Fin de la entrevistas

Las personas entrevistadas nos ofrecen a través de sus sugerencias y reflexiones una gran gama de conceptos y estrategias los cuales de alguna manera se transformaron en sugerencias para el ejercicio que aquí se presenta. Es difícil sintetizar la riqueza de sus aportaciones, después se retomarán con mayor profundidad en el desarrollo de todo el trabajo, a continuación se destacan algunos puntos relevantes:

Es necesario crear formas adecuadas para presentar la contabilidad y las estadísticas en dos versiones, una en su presentación tradicional, en que sólo aparecen los guarismos que tienen que ver con el mercado y otra en una presentación ampliada que engloba todas las actividades productivas que contribuyen al bienestar de hombres y mujeres.

Se señala como la versión ampliada a la que toma en cuenta las actividades domésticas y otras formas de trabajo no remunerado “voluntario”, se designa generalmente

⁹ La bibliografía sugerida por C. Cavada se integró en la bibliografía del documento, para identificar sus sugerencias en la lista de referencias se les ha puesto la marca □.

con la expresión “expandida” y se habla del producto interno bruto expandido y del consumo nacional expandido.

El marco central no se debe modificar, pero queda abierta la posibilidad de la inclusión indirecta, en forma de cuentas adicionales, estas son las cuentas satélites.

Las cuentas satélites pueden en esta forma ser herramientas eficaces para estimar la contribución del trabajo doméstico y comunitario a la producción de un país y, por añadidura, reunir todas aquellas circunstancias y características que contribuyen al análisis de estas actividades. Lo que implica como punto de partida una delimitación conceptual. El cambio fundamental, en nuestro caso, es el de mover la frontera de producción de manera que englobe los servicios prestados por las personas a otros miembros de su hogar y para sí. También comprende al trabajo voluntario no remunerado.

Se ha demostrado que existe una diferenciación entre hombres y mujeres extraordinariamente fuerte dentro del agregado, fuerte en números y valores, que justifica y hace urgente disponer de una subdivisión con relación a estos aspectos. O sea, estadísticas de género y medición de las actividades domésticas. Esta subdivisión se justifica tanto por razones de situaciones de inequidad y exclusión entre hombres y mujeres, como por razones de mejoramiento de los instrumentos estadísticos y contables, que sirvan al análisis y diseño de políticas económicas y sociales de todo el país. Son las cuentas satélites funcionales las que permiten usar el género como centro principal del estudio de la inequidad.

Muchas actividades reacias a ser medidas en términos monetarios se prestan en cambio a la medición en términos del tiempo empleado, de modo que se facilita la incorporación del trabajo doméstico y de solidaridad a las cuentas nacionales. Esta incorporación no sólo aumenta el total del producto interno bruto sino también —y esto es de trascendental importancia— presenta una distribución más verídica de sus componentes. Además corrige una inconsistencia que se presenta al realizar una comparación del producto interno bruto a través del

tiempo, cuando actividades del hogar pasan a la esfera del mercado y viceversa. En determinados períodos de depresión, el PIB que aparece en las cuentas nacionales aumenta o disminuye sin que haya cambiado la cantidad de bienes y servicios producidos.

Hay dos aspectos a considerar: 1) la importancia de la medición del trabajo doméstico y comunitario y 2) la contribución de este trabajo al producto.

El primero se refiere a la necesidad de “dar mayor visibilidad a los factores que generan situaciones de inequidad y exclusión...”, un aspecto de primordial importancia social. El énfasis en lo “social” es porque la ciencia económica no se preocupa de inequidad y exclusión. Si se lograra un consenso acerca de la medición del trabajo doméstico y comunitario justifica hacer esfuerzos para la obtención de datos cuantitativos sobre estas actividades.

El Sistema de Cuentas Nacionales no es nada antropocéntrico, no se centra en personas sino más bien en instituciones y cosas con sus valores monetarios.

Como el producto interno bruto y otros agregados similares están expresados en valores monetarios, no hay más remedio que buscar los valores monetarios que corresponden a las actividades domésticas.

La información sobre el trabajo doméstico y su valor económico debe ser institucionalizada y aparecer en forma atractiva y periódica.

El Sistema de Cuentas Nacionales y el sector de los hogares



El Sistema de Cuentas Nacionales es la forma recomendada internacionalmente para compilar las medidas de actividad económica de acuerdo estrictamente con las convenciones contables basadas sobre principios económicos¹. Las recomendaciones se expresan en términos de un conjunto de conceptos, definiciones, clasificaciones y reglas contables que comprenden las reglas acordadas internacionalmente para medir *ítems* tales como el Producto Interno Bruto (PIB) que es el indicador que se cita más frecuentemente de la economía; es decir, de cómo está trabajando la economía. El formato está diseñado para propósitos de análisis económico, toma de decisiones y medidas de política. Los conceptos fundamentales que aquí se exponen se derivan del Manual desarrollado por Naciones Unidas junto con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Comisión Europea, el cual fue editado en 2008 con la denominación *System of National Accounts* (aún no publicado en español), Manual conocido entre los que se dedican a las Cuentas Nacionales como el *Libro Azul*. La edición anterior que presentó cambios substanciales para nuestro tema fue de 1993.

1 Bajo su propio concepto de lo que es económico que se restringe a lo que se transa en el mercado, excluyendo al trabajo no remunerado que incrementa el bienestar de las familias.

El sistema provee de un registro completo y detallado de las actividades económicas complejas que se llevan a cabo en una economía y de las interrelaciones entre los diferentes agentes económicos y grupos de agentes que tienen lugar en el mercado o fuera de él. Es decir, el Sistema de Cuentas Nacionales atiende a los principios de cobertura, consistencia e integridad:

- Cobertura: cubren de manera completa o exhaustiva a todas las actividades designadas y las consecuencias para todos los agentes en una economía;
- Consistencia: usa valores idénticos, los cuales son usados para establecer las consecuencias de una sola acción sobre todas las partes involucradas, usando las mismas reglas contables;
- Integridad, todas las consecuencias de una sola acción llevada a cabo por un solo agente necesariamente se debe reflejar en las cuentas resultantes, incluyendo el impacto de la riqueza captada en las hojas de balance contable.

No sólo es una visión de momento, también se muestran flujos. Además de las actividades económicas que se llevan a cabo en un periodo, también se proporcionan los Activos y Pasivos. También incluye una cuenta externa que despliega las ligas entre una economía y el resto del mundo.

Lo más citado es el PIB, pero además de esos indicadores muy agregados también despliega las interacciones económicas entre los diferentes sectores de la economía. Se trabaja con varios niveles, el individual, las unidades institucionales así llamadas para grupos de tales unidades y al nivel de toda la economía.

Aunque se supone que el Sistema de Cuentas Nacionales “cubre de manera completa o exhaustiva a todas las actividades designadas y las consecuencias para todos los agentes en una economía de mercado”, no tienen cabida las actividades que son realizadas en el ámbito doméstico de manera no remunerada; en alguna medida esta definición estrecha de la “economía” una pequeña

parte fue subsanada en las recomendaciones de 1993 que sí incluye las actividades productivas que se materializan en bienes, pero quedaron fuera las de servicios. Si esta se amplía, se pueden elaborar las cuentas satélite de los hogares, que es una extensión del marco central de la contabilidad nacional. Para ello se tienen que utilizar conceptos complementarios o alternativos, pero conceptualmente coherentes con los del marco central.

Conceptos Relevantes

La Revisión de 1993, aprobada por la Comisión de Estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas propuso organizar a los agentes económicos en cinco Sectores Institucionales básicos para la economía interna y uno para el sector externo. Ellos son:

- Sociedades no Financieras
- Sociedades Financieras
- Gobierno General
- Hogares
- Instituciones Privadas Sin Fines de Lucro que sirven a los hogares
- Resto del Mundo

A los hogares se les trata en el Sistema como una unidad institucional de primer nivel, aun cuando se sabe de la imposibilidad de contar con cuentas y balances anuales para elaborar sus cuentas como las de los restantes sectores.

El sector de los hogares

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)² señala :
En el Sistema se define que un hogar es una unidad institucional cuando se trata de un pequeño grupo de personas que comparten la misma vivienda y juntan total o parcialmente sus ingresos y su riqueza, consumiendo colectivamente ciertos

² INEGI. SCNM. Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuentas por Sectores Institucionales. 2003-2008. Año base 2003. tomo I, Primera Versión; Aguascalientes, 2010. página 29.

bienes y servicios, tales como la alimentación y el alojamiento... Los sirvientes y otros empleados domésticos remunerados que viven en el mismo edificio que su empleador no forman parte del hogar de éste, a pesar de que les proporcionen alojamiento y comida como remuneración en especie, porque no tienen derecho sobre los recursos colectivos del hogar de su empleador. Ellos configuran hogares separados.

En los hogares, los ingresos pueden provenir del pago al trabajo subordinado (sueldos, salarios, honorarios), ingresos mixtos que corresponden al trabajo involucrado y las ganancias si se tiene una empresa e ingresos de la propiedad de riqueza. La riqueza puede aumentar por la acumulación de ingresos obtenida en periodos anteriores, incluso de generaciones anteriores. La riqueza hace que el ingreso se incremente porque otros desean usarla y pagar por ello. A esto el SCN le llama ingreso de propiedad. Tanto el ingreso como la riqueza se pueden transferir de un propietario a otro. Con frecuencia existen transferencias económicas, más allá de las que cotidianamente se dan al interior de los propios hogares, para los más jóvenes, a ancianos o enfermos. Las transferencias las puede realizar el gobierno, instituciones u otros hogares. También se considera como ingreso a la imputación de la renta de vivienda propia.

El SCN³ da una contabilidad clara y completa de todo el ingreso acumulado de los hogares en un periodo determinado por rubros del tipo de ingreso.

También da cuenta de cómo este ingreso se gasta en bienes y servicios, transferencias a otros o si es destinado para adquirir más riqueza. Cabe señalar que mientras la secuencia de cuentas asegura que la cuenta de todos los hogares muestra un balance, este balance no se logra para subconjuntos de hogares.

El sector de los hogares junto con otras fuentes de datos permite investigar el comportamiento económico de

3 En la literatura en español, en ocasiones se usan las siglas que corresponden al inglés SNA, los conceptos utilizados se derivan del Capítulo 24. *System of National Accounts*, Naciones Unidas 2008, pp. 461-469.

los hogares en gran detalle. El foco en las estadísticas de ingreso-gasto es sobre cómo se usa el ingreso, cómo los patrones del ingreso y su uso varían a través de los subsectores y acerca de las relaciones entre ingreso y riqueza a un nivel detallado. El interés es tanto analítico como político. Esto es algo diferente entre la visión del comportamiento económico y la visión predominante del SCN que es cómo el ingreso es generado. En el siguiente cuadro se presentan los rubros de origen y destino de los ingresos de los hogares.

ORIGEN DEL INGRESO	DESTINO DEL INGRESO
<ul style="list-style-type: none"> • Ingresos provenientes del trabajo subordinado (sueldos, salarios, honorarios) • Ingreso de propiedad • Transferencias recibidas • Ingresos mixtos (lo que corresponde al trabajo involucrado y a la ganancia en tanto se considera una empresa) • Imputación de la renta de la vivienda propia 	<ul style="list-style-type: none"> • Compras de bienes y servicios • Pago a trabajo doméstico □ • Adquisición de riqueza • Transferencias obsequiadas • Pago de alquiler de la vivienda (o resta de ingresos imputados por habitar la vivienda propia) □

□ Estos rubros los destacamos aquí por su especificidad en la definición de Hogares Productivos, como empresas no incorporadas, aunque en las fuentes especializadas de SCN no las separan quizás por estar ya comprendidas en el rubro de Compras de bienes y servicios.

El Sector Hogares comprende a las diferentes unidades económicas que operan en el país para realizar operaciones de distinta naturaleza con el propósito de producir y distribuir sus ingresos, acumular bienes y buscar formas diversas de financiamiento para realizar su gestión. No importa que su forma de operar sea formal o informal, el propósito es obtener cuantificaciones totales de la producción, el consumo o la formación de capital durante el proceso productivo. La calidad y cobertura de cada país

está en relación directa con la amplitud y características de los datos básicos utilizados y de las metodologías de cálculo⁴ que se diseñan para medir a aquellos agregados.

El SCN también toma en cuenta a los hogares colectivos, que incluyen a:

- Religiosos o religiosas que viven en conventos o monasterios
- Personas con enfermedad crónica que viven en hospitales o psiquiátricos
- Prisioneros o prisioneras
- Personas ancianas que viven en casas de retiro

Si la estadía es breve en alguna de estas instituciones, incluyendo residencias estudiantiles, a la persona se le considera miembro de su hogar de origen.

Sectorización de los hogares

Empresas no incorporadas

Todos los hogares llevan a cabo consumo final y todas en mayor o menor grado acumulan, pero los hogares no necesariamente llevan a cabo producción.

Las actividades de producción dentro de los hogares son tratadas como empresas de los hogares no incorporadas o cuasi-corporaciones, incluidas en alguno de los sectores de corporaciones y separadas del resto del hogar. Las definiciones las proporcionan en los párrafos 4.155 y 4.157 de la Revisión de 2008 del Manual de Naciones Unidas previamente citado.

Una cuasi-corporación sólo puede ser creada cuando existe un conjunto de cuentas, incluyendo hojas de balance con la información de entradas y salidas de la cuasi-corporación. Frecuentemente, y especialmente en el caso de los profesionistas que trabajan solos, pueden completar la información disponible de sus actividades de producción pero no es posible separar a otros flujos,

⁴ El propio INEGI está definiendo en la actualidad (2010) las metodologías que se aplicarán en la próxima Cuenta Satélite.

transferencias financieras relacionadas con la producción de aquellas de las del hogar en general. En este caso así como en aquellos donde la información sobre la actividad de producción es incompleta, se trata de una empresa no incorporada y queda como parte del hogar.

En el párrafo 4.155, los hogares se distinguen de las corporaciones por el hecho de que llevan a cabo consumo final, como las corporaciones también se involucran en la producción.

Las empresas no incorporadas de los hogares (*Household unincorporated market enterprises*) son creadas con el propósito de producir bienes y servicios para vender en el mercado. Pueden estar involucradas prácticamente en cualquier tipo de actividad productiva: agricultura, minería, industria de transformación, construcción, comercio al menudeo o la producción de otras clases de servicios. Ellas pueden estar constituidas desde una sola persona como los vendedores ambulantes prácticamente sin ningún tipo de capital propio hasta grandes empresas manufactureras, de construcción u otros servicios con muchos empleados.

En el párrafo 4.155 señalan las empresas no incorporadas de los hogares también incluyen socios que están involucrados en la producción de bienes y servicios para vender en el mercado. Los socios pueden pertenecer a diferentes hogares.

Y se señala en el párrafo 4.157 que las empresas no incorporadas sólo pueden ser tratadas como una corporación si es posible separar sus activos, incluyendo sus finanzas hasta el efectivo, dentro de aquello que pertenece al hogar en su capacidad de consumidor de aquello que pertenece al hogar en su capacidad de productor.

Aún cuando una cuasi-corporación puede ser creada o removida del resto de las cuentas del hogar, los hogares pueden aún incluir a una empresa no incorporada relacionada a otra actividad. Por ejemplo, dentro de un determinado hogar una persona puede separar de las actividades de reparación de automóviles pero otra no puede separar las actividades que le proveen comida para la

venta del resto de las actividades del hogar (parr. 24.7, pag.461 del *Libro Azul*). Asimismo, muchos hogares sin ningún tipo de otras actividades contendrán empresas no incorporadas proveyendo servicios por ocupar su propia vivienda y empleando servicio doméstico.

Justamente como la producción para el mercado se puede llevar dentro del Sector Hogares, puede haber gente que proporciona su trabajo a estas empresas no incorporadas. Los miembros del hogar que trabajan en la empresa no incorporada se llaman trabajadores por su cuenta (también comprende a los familiares contribuyentes⁵) y sus remuneraciones se consideran ingreso mixto más que una compensación como la de los empleados (asalariados). Los individuos que no son miembros del hogar que son empleados por una empresa no incorporada son empleados (asalariados). Es posible, pero no siempre, que la empresa pague seguridad social por estos trabajadores. Y es aún menos probable que les ofrezca otros beneficios.

En resumen, un hogar puede considerarse que tiene una cuasi-corporación si tiene contabilidad. Pero pasa a ser no incorporada cuando no puede separar su actividad productiva del consumo del hogar; en este último caso se incluyen también entre los que tienen actividad productiva a los que viven en su propia vivienda (se imputa la renta estimada) y/o contratan a servicio doméstico pagado.

Cabe señalar que es difícil desagregar a los hogares por varias razones:

- El ingreso lo obtienen los individuos, pero el consumo es a nivel de hogar.

5 Esta es la denominación que recientemente la OIT adoptó para referirse a la categoría que antes se denominaba “trabajador familiar no remunerado” que comprende a los trabajadores que contribuyen en un negocio orientado al mercado para obtener ingresos, no obstante la persona no recibe remuneración; este cambio de denominación probablemente obedece a la necesidad de evitar confusiones con el trabajo no remunerado que no está destinado al mercado, como es el caso del trabajo doméstico en beneficio del propio hogar. También cabe señalar que el *Libro Azul* no menciona a esta categoría con ninguna denominación, pero es importante en América Latina, particularmente desde el punto de vista del empleo con perspectiva de género.

- Es difícil encontrar una base para subsectorizar a los hogares de manera que cada subsector tuviera una configuración similar. Aún sus patrones de ingresos difieren, más aún sus patrones de consumo de acuerdo al número de miembros y su distribución por edades.
- Las fuentes de datos sobre los ingresos y gastos son muy diferentes a las de las corporaciones y el gobierno. Para los hogares se recurre a las encuestas a hogares por muestreo de Ingresos y Gastos y es difícil conciliar la información sobre los ingresos y los gastos.

Actividades económicas que comprende el subsector informal de los hogares

El término “informalidad” fue utilizado por primera vez en 1971 por Seit Hart en un estudio sobre la ocupación urbana en Ghana. En la actualidad para definir el Subsector Informal se hace referencia a la XV Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo de la OIT, 1993. Se sugiere usar la definición internacional de manera flexible. Se deja libre a cada país el tamaño de la empresa a escoger⁶.

El SCN-93 propone algunas conceptualizaciones del Sector Institucional de Hogares, es a partir de la fuente del ingreso más importante de cada hogar que se constituye

6 La información para obtener los datos para construir la cuenta de los hogares en México se sustenta en buena medida de la Encuesta Nacional de Micronegocios (ENAMIN). Esta encuesta parte de la encuesta de empleo en los hogares donde se detectan a los empleadores y a los trabajadores por cuenta propia a quienes se les aplica un cuestionario especial donde se preguntan aspectos de producción, abasto de sus insumos y sus clientes principales, ingresos, costos de producción entre otros aspectos. Para considerar a una empresa como micronegocio se adoptó el criterio de número de trabajadores, tomando el tamaño de 5 como máximo para todos los sectores, excepto si su actividad se ubica en la industria de transformación, en ese caso se toma 15 trabajadores como límite superior. A esta encuesta la antecedieron 3 encuestas urbanas sobre Sector Informal (1976, 1988 y 1989). Ya con el diseño ENAMIN se levantó por primera vez en 1992 y se siguió levantando cada dos años hasta 2002; por esa razón, la última Cuenta de los Hogares se hizo en 2003. Por fortuna recientemente se volvió a levantar en 2008.

su clasificación, o bien sobre la base de otros criterios que pueden ser de naturaleza económica, socioeconómica o geográfica.

Considerando el origen de su mayor fuente de ingresos se aconseja distinguir cuatro tipos de hogares:

- Empleadores: perciben ingresos mixtos y tienen asalariados en forma continua.
- Trabajador por cuenta propia: perciben ingresos mixtos, pueden tener ayuda de familiares y ocasionalmente emplean asalariados.
- Asalariados: Trabajan en relación de dependencia percibiendo sueldos, salarios u honorarios; es decir, da cuenta los trabajadores subordinados.
- Perceptores de ingresos por renta de la propiedad y transferencias: perciben rentas diversas, jubilaciones o pensiones y transferencias diversas.

En muchos casos resulta imposible distinguir entre los gastos correspondientes a la producción y los que corresponden al hogar. Lo formal corresponde a las cuasi-corporaciones, las cuales pueden relacionarse con cualquier otro sector, toda vez que cumpla con el requisito de que su producción esté orientada al mercado y que lleve un sistema contable. El subsector informal corresponde a las no incorporadas y se ubica dentro de los dos primeros tipos de hogares: Empleadores y Trabajador por cuenta propia; generalmente no está inscrito en los registros oficiales, fiscales o de seguridad social; eso de “generalmente” quiere decir que tal circunstancia no marca la diferencia.

La necesidad de abordar el tema del Subsector Informal se deriva del gran peso que tiene en la economía, particularmente en el Sector de los Hogares, e incluso la cuenta se presenta distinguiendo entre Formal e Informal, ello nos lleva a hacer algunas precisiones conceptuales. La delimitación del sector informal es compleja, de hecho no se ha llegado a un consenso internacional para una definición, en el siguiente cuadro se hacen algunas especificaciones que se han adoptado en el caso de las Cuentas Nacionales de México.

INCLUIDOS EN EL SUBSECTOR INFORMAL DEL SCN	EXCLUIDOS DEL SCN
<ul style="list-style-type: none"> • Comercio minorista • Ambulantaje • Transporte de carga y pasajeros por taxis • Servicio de reparaciones diversas • Servicio doméstico (pagado) • Sexo servicio 	<ul style="list-style-type: none"> • Producción/distribución de droga • Producción pirata de software, cassetes y videos • Usura no oficial • Reventa de taquilla • Intervenciones quirúrgicas desautorizadas • Comercio y transporte de contrabando • Lava autos, vendedores y meseros a domicilio, productores de comida casera, Informales ocultos tras lo formal (acomodadores de autos, empaques, etc.)

Tradicionalmente dentro de la actividad económica se incluye la producción agropecuaria (pequeñas parcelas y escaso capital); también comprende la minería en pequeña escala (canteros, por ejemplo) y el sector de la construcción. De cualquier manera es aconsejable estudiar las actividades agrícolas separadamente de las de informalidad, porque siempre han sido consideradas las actividades agropecuarias como productivas, aún cuando sean para autoconsumo.

La participación de los Hogares alcanza un nivel más significativo en la prestación de servicios (con inversión de capital baja o nula), tales como:

- Comercio minorista
- Ambulantaje
- Transporte de carga y pasajeros por taxis
- Servicio de reparaciones diversas
- Servicio doméstico (pagado)
- Sexo servicio

El documento del INEGI sobre Hogares⁷ señala que la economía oculta o subterránea y las actividades ilegales

⁷ INEGI. SCNM: *Cuentas por Sectores Institucionales. Cuenta Satélite del Subsector Informal de los Hogares. Metodología*. S/F; pp. 3-4

NO están medidos en el Sistema de Cuentas Nacionales de México ni en la Balanza de Pagos y no se consideran como parte del Subsector Informal, y puntualiza que ello se debe a la dificultad que representa realizar estimaciones y contar con datos; lo cual es muy cierto en cuanto a las actividades ilegales, pero en la lista que presentan, incluye algunas ocupaciones que no lo son y que señalaremos adelante. Los rubros a los que se refiere son:

- Producción nacional, industrialización y distribución de enervantes y estupefacientes
- Producción pirata de software, cassetes y videos
- La usura (excluye la de bancos que sí están registrados)
- La reventa de taquilla
- Las intervenciones quirúrgicas desautorizadas
- El comercio y el transporte de mercancías de contrabando
- Los lava autos
- Los vendedores y meseros a domicilio
- Los productores de comida casera
- Informales ocultos tras lo formal: acomodadores de autos que trabajan a la puerta de establecimientos formales

La argumentación de la dificultad de conseguir los datos es muy válida para los primeros seis rubros por su carácter a todas luces ilegal, pero sobre la separación de lo que sí se incluye y lo que no, sorprende que por una parte se incluya el “sexo servicio” y se excluyan los cuatro últimos rubros. Se señala que sí se incluye a la actividad de sexo-servicio porque existe una oferta pública (la información se obtiene de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENOE) que no implica transacciones internacionales, salvo algo de turismo que afecte a la Balanza de pagos. El argumento que se usa para la exclusión de los últimos cuatro rubros es “la dificultad que representa realizar estimaciones y contar con datos”; pero esto no es verdad, los cuatro rubros señalados para ser excluidos se registran en la ENOE y sin duda con mayor precisión que el

Sexo Servicio. Para nuestros objetivos de captar lo mejor posible a las actividades con perspectiva de género la omisión más grave es que no se incluya a las productoras de comida casera, actividad predominantemente femenina; los otros tres rubros son predominantemente masculinos; y que no se rescatan en la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) por estar destinada su producción al mercado; es decir queda una laguna en la información y por tanto un subregistro de trabajadoras y trabajadores.

El tratamiento de la información para la cuenta de hogares

El documento del Sistema de Cuentas Nacionales de México (SCNM) dice que la clasificación se construye de acuerdo al codificador elaborado para ese fin; que no es otro que la Clasificación de Actividades para América del Norte⁸. Las múltiples fuentes de información que se usan son:

- Censos Económicos
- Encuestas Nacionales: de Ingreso-Gasto de los Hogares (ENIGH), de Ocupación y Empleo (ENOE) y de Micronegocios (ENAMIN) y las encuestas específicas a establecimientos formales de construcción, comercio, industrial mensual e industrial anual.
- Registros administrativos

La dimensión del subsector tanto en número de personas ocupadas como el ingreso obtenido puede variar dependiendo de la cobertura de estos instrumentos.

Las cuentas de producción anual informan en valores corrientes y proporciones sobre:

- Producción bruta
- Consumo intermedio
- Valor agregado bruto
- Remuneraciones pagadas a los asalariados
- Ingreso mixto

⁸ Esto se me indicó en la entrevista sostenida con un funcionario del INEGI.

Algunos de estos rubros sólo se captan en la Encuesta Nacional de Micronegocios (ENAMIN) que se dejó de levantar en 2002, aunque retomada en 2008.

Finalmente en el documento *Cuentas por sectores Institucionales. Cuenta Satélite del Subsector Informal de los Hogares. Metodología*, INEGI, 2005, se presentan cuadros con datos para el Sector Institucional de Hogares de 1996 a 2003, con columnas diferenciadas entre Formal e Informal (lo formal se obtiene por diferencia). Probablemente se esté elaborando una nueva al ya contar con la información necesaria.

En el siguiente apartado se expone a grandes rasgos los elementos que se tendrían que considerar para obtener una Cuenta Satélite de los Hogares en México.

Elementos para construir una cuenta satélite de los hogares

Para plantear los lineamientos a seguir en la elaboración de la Cuenta Satélite de los Hogares se revisaron diversos documentos de lo que se deduce que no hay una metodología consensuada internacionalmente para su elaboración. Aunque de algunos de ellos sí se pueden delimitar los elementos básicos para la construcción de cuentas satélite; entre ellos destacan dos que son armónicos entre sí, *Una cuenta satélite de los hogares en España*¹ y el manual de Eurostat (HHSA)².

En la contabilidad nacional, toda la producción de los hogares debe valorarse en términos monetarios. El método aplicado para obtener estos términos monetarios se expone en la sección donde se presentan los resultados comparados con el PIB “El Valor Económico del Trabajo No Remunerado para 2009”.

Lo primero es definir a las actividades productivas No de Mercado, de acuerdo con la OCDE y el manual de Eurostat: las actividades productivas no de mercado de los hogares son aquellas que, realizadas por sus miembros, dan

1 Casero, Víctor y Carlos Angulo. *Una cuenta satélite de los hogares en España*. 2003; Instituto Nacional de Estadística, Documentos de Trabajo 1/08. Madrid, 2008.

2 EUROSTAT. *Household Production and Consumption. Proposal for a Methodology of Household Satellite Accounts. Working Papers and Studies. Theme 3, Population and social conditions*. European Commission.

por resultado bienes y servicios, combinando su mano de obra no remunerada con las compras de bienes de consumo duradero y no duradero, incluyendo también las ayudas informales a otros hogares no remuneradas, y la formación de capital por cuenta propia (por ejemplo, construcción de vivienda por cuenta propia). Esta producción se denomina no de mercado si no se intercambia en el mercado (véase HHS: 10).

La cuenta de producción de las actividades productivas no de mercado de los hogares

Las *actividades productivas no de mercado de los hogares* son aquellas que, realizadas por sus miembros, dan por resultado bienes y servicios, combinando su mano de obra no remunerada con las compras de bienes de consumo duradero y no duradero, incluyendo también las ayudas informales a otros hogares no remuneradas, y la formación de capital por cuenta propia (por ejemplo, construcción de vivienda por cuenta propia).

Para obtener la cuenta de producción de las *actividades productivas no de mercado de los hogares* se ha escogido el método del tiempo involucrado en las actividades. A continuación se presenta un cuadro con los componentes de la producción de las actividades productivas no de mercado de los hogares. La obtención de la cuenta se puede esquematizar de la siguiente manera:

Valor de las <i>actividades productivas no de mercado de los hogares</i>	
	+
Otros impuestos sobre las <i>actividades productivas no de mercado de los hogares</i>	
	-
Otras subvenciones de las <i>actividades productivas no de mercado de los hogares</i>	
	+
Consumo de capital fijo	
	=
Valor añadido bruto de las <i>actividades productivas no de mercado de los hogares</i>	
	+
Consumos intermedios	
	=
Valor total de las <i>actividades productivas no de mercado de los hogares (suma de costos)</i>	

En el primer rubro: “Valor *actividades productivas no de mercado de los hogares*”, se siguen los lineamientos del manual de Eurostat. En la CSH se debe considerar exclusivamente la producción no de mercado que no se refleja en las cuentas nacionales; es necesario observar que algunas actividades productivas no de mercado ya están consideradas en las cuentas nacionales (SEC 3.08). Se debe tener cuidado de no introducir doble contabilidad.

Concretamente se refieren a:

- La producción de bienes o servicios individuales o colectivos que se suministran a unidades distintas a las productoras (incluida la producción de bienes intermedios)
- La producción por cuenta propia de bienes que sus productores conservan para consumo final propio o para la formación bruta de capital fijo (construcción de vivienda por cuenta propia, producción, almacenamiento y transformación de productos agrícolas;

resto de producción de bienes por parte de los hogares que en la Unión Europea se considera insignificante, quizás importante en las sociedades latinoamericanas)

- Renta imputada de la vivienda habitada por sus propietarios
- Servicio doméstico pagado
- Actividades de voluntariado que producen bienes

Sobre el segundo rubro: “Otros impuestos sobre *actividades productivas no de mercado de los hogares*”, se señala que como la producción no se vende en el mercado, no tiene sentido considerar impuestos sobre estos productos. Otros impuestos se refieren a impuestos sobre la propiedad o construcciones usadas para la producción o impuestos sobre los activos fijos como vehículos (tenencia vehicular). Pero dado que los impuestos de producción de los hogares no están diferenciados dentro de los impuestos pagados por los hogares, en el documento español se señala que es imposible considerar este tipo de impuestos y apuntan que no serían particularmente significativos (Casero, p.20).

Para las subvenciones se tiene un esquema similar. Un tipo de este modo de subvenciones serían las transferencias sociales recibidas por los hogares al cuidar a sus niños, ancianos y discapacitados, en lugar de ser atendidos en instituciones. Esto no existe en México. Las subvenciones existentes (como el programa Oportunidades) no tienen un trasfondo productivo, ni de suplir trabajo doméstico, en particular de cuidados.

En síntesis, los impuestos y las subvenciones incluidas en el CSH deben realizarse con las actividades productivas no de mercado reales de los hogares, pero en México igual que en España no se puede distinguir lo que correspondería a la actividad productiva respecto a las de la vida cotidiana del hogar, por lo tanto, por ahora no se puede determinar.

Consumo de Capital Fijo y Consumos Intermedios

Los miembros del hogar no sólo emplean su tiempo para desarrollar las actividades productivas sino también su capital y los bienes de mercado que adquieren. Estos elementos se incluyen en la cuenta de producción mediante el CCF y los CI. El capital fijo, que se utiliza de forma repetida (lavadora) o continua (refrigerador) en el proceso productivo por varios años sufre deterioro, por ello se tiene que proceder a elaborar el Inventario Permanente de los Hogares que parte de la Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF) de los hogares.

Por otra parte, los CI representan el valor de los bienes y servicios consumidos en el proceso de producción, los cuales se pueden transformar o consumir completamente. Por ejemplo, en la actividad de producir comida se consumen bienes que es necesario transformar como la carne, otros se pueden consumir sin transformarse como las manzanas.

Tanto la FBCF como los CI de los hogares no se encuentran separados directamente en la contabilidad nacional. Es necesario acudir a las series de Gasto en Consumo final de los Hogares (GCFH) que utiliza la Clasificación de Consumo Individual por Finalidad (COICOP)¹ para encontrar el listado de bienes, duraderos o no, que utilizan los hogares en sus actividades no de mercado. Para esto en México se tiene que utilizar la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), la última se levantó en 2010. Cabe señalar que el GCFH en la contabilidad nacional ya están considerados como Consumo final (CF), dado que los hogares sólo son considerados como consumidores, pero en la cuenta satélite también son productores. Por lo tanto en el GCFH se deben separar el CF, CI y la FBCF en función de la finalidad para la que se utilizan. Los criterios para esta separación para algunos rubros aún están en controversia (Casero, p.22). Para algunos si se

¹ Las siglas COICOP corresponden al nombre en inglés *Classification of Individual Consumption by Purpose*.

ha adoptado algún criterio: los servicios domésticos del personal remunerado se consideran CI, así como los servicios de mantenimiento de vehículos y electrodomésticos.

Los españoles optan por considerar la FBCF a la colección de aparatos y utensilios que los hogares usan para sus actividades productivas no de mercado separándolos a partir de la COICOP que es la propuesta de Eurostat (HHS 109). En el caso de México, el INEGI tendrá que hacerlo con la base de la ENIGH. Lo que no se considere FBCF o CI queda como CF. La vida útil de los aparatos debe considerarse en el CCF.

Eurostat señala que es importante distinguir entre consumo doméstico y el de los hogares como unidades productivas, para lo cual en el caso de México se tendrá que elaborar una serie de Coeficientes Técnicos para realizar tal separación.

Para la FBCF se tiene que considerar la duración de vida de cada componente de la COICOP, para calcular su depreciación anual, quizás sea necesario consultar datos de la Secretaría de Hacienda u otras instancias, además de hacerlo a precios constantes, en la actualidad tendría que ser con base de 2003 con las mismas reglas que siguen en el Sistema de la Contabilidad Nacional. Esto parte del cálculo del CCF. La OCDE propone considerar un 50% de depreciación el primer año y aplicar una función lineal el resto de los años estimados de vida útil (en países como México se trata de conservar el tiempo máximo posible a los electrodomésticos). Sumando los valores obtenidos de CI se llega a consumos intermedios y con ello se llega al Consumo de Capital Fijo, concluyendo así la primera parte de la ecuación expuesta en el cuadro, O sea:

<p>Valor de las <i>actividades productivas no de mercado de los hogares</i></p> <p style="text-align: center;">+</p> <p>Otros impuestos sobre <i>actividades productivas no de mercado de los hogares</i></p> <p style="text-align: center;">-</p> <p>Otras subvenciones de las <i>actividades productivas no de mercado de los hogares</i></p> <p style="text-align: center;">+</p> <p>Consumo de capital fijo</p> <p style="text-align: center;">Esto debe ser igual a la suma de:</p> <p>Valor añadido bruto de las <i>actividades productivas no de mercado de los hogares</i></p> <p style="text-align: center;">+</p> <p>Consumos intermedios</p>
--

En síntesis, para obtener la Cuenta Satélite de los Hogares es necesario tener los elementos de la parte de los hogares y el agregado del trabajo no remunerado.

A continuación se presenta un cuadro cuya fuente es: Mariano Gómez del Moral, 2004, INE España. El cuadro fue tomado del libro *La Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado en la Comunidad de Madrid*. Publicación de la Dirección General de la Mujer. Consejería de empleo y mujer; 2006; trabajo dirigido por María Ángeles Durán. p. 21. Se incluyen algunas anotaciones que son pertinentes para México, las cuales se señalan con un asterisco (*). Se incluye por considerarlo orientador para lo que podremos hacer para el caso de México, que considera sólo a la primera componente de la ecuación.

Esquema de las Actividades de los Hogares incluidas y excluidas del Marco Central de los Sistemas de Cuentas Nacionales

	Marco Central del SCN y del SEC	Cuenta Satélite de los Hogares (CSH)	Actividades fuera de la CSH
Actividad de los hogares	<p>Hogares</p> <ul style="list-style-type: none"> • Producción de bienes y servicios destinados a la venta • Producción de bienes para uso final propio • Producción y almacenamiento agrario de productos • Producción de otros bienes para uso propio del hogar (bienes de capital por cuenta propia*) • Producción de servicios de alojamiento imputados • Producción de bienes en actividades de voluntariado • Servicio doméstico remunerado 	<p>Mantenimiento del Hogar</p> <ul style="list-style-type: none"> • Preparación de Comidas • Compras (1) • Servicios de reparación • Servicios financieros • Viajes relacionados (2) <p>Cuidado de personas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Niños • Ancianos • Otros <p>Desarrollo personal</p> <ul style="list-style-type: none"> • Educación y formación (3) • Viajes relacionados (2) • Actividades de voluntariado 	<p>Cuidados personales (propias)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Dormir • Comer • Aseo • Cuidados de salud • Viajes relacionados con estas actividades <p>Ocio y entretenimiento</p> <ul style="list-style-type: none"> • Media • Juegos • Relaciones sociales • Deportes • Paseos • Espectáculos • Viajes relacionados con estas actividades <p>Educación y formación propia *</p> <ul style="list-style-type: none"> • Asistencia a clases • Estudios • Viajes relacionados con estas actividades
Actividad de las empresas, Admini. Públicas e ISFLSH	<p>Empresas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Producción destinada a la venta de bienes y servicios • Producción para uso final propio <p>Administraciones públicas e ISFLSH</p> <ul style="list-style-type: none"> • Producción no destinada a la venta de servicios individuales y colectivos • Producción de bienes y servicios destinada a la venta 		
	PIB Convencional		
	PIB Ampliado		

Las notas se agregaron para el Trabajo para la Comunidad de Madrid; y son:

(1) Excepto la adquisición de servicios personales;

(2) Diferentes tratamientos propuestos para integrar los traslados asociados a las actividades, porque no se pueden separar en un cuestionario analítico, como sí se puede en el caso de aplicación del diario;

(3) Excepto la propia formación y educación. Sistema Europeo de Cuentas (SEC).

* Esto no viene en el SEC, pero sí en México.

Antecedentes en México sobre valoración del trabajo doméstico no remunerado y uso del tiempo



El valor económico del trabajo doméstico es una componente primordial de la Cuenta Satélite de los Hogares. Como punto de partida cabe señalar que nunca se ha realizado en México una Cuenta Satélite de los Hogares con todas sus componentes. Sí se ha realizado la Cuenta de los Hogares, pero para la Cuenta Satélite sólo se han realizado varios esfuerzos para obtener la componente principal para integrarse a la Cuenta de los Hogares, esto es el Valor Económico del Trabajo No Remunerado, específicamente el Valor Económico del Trabajo Doméstico, pero no las otras componentes señaladas en el recuadro de la sección anterior, como es el caso del Consumo Intermedio (CI).

Aparentemente fue en 1977 que se planteó por primera vez la necesidad de medir al trabajo doméstico no remunerado a través del uso del tiempo (Pedrero, 1977)¹. En este trabajo se hace una revisión crítica de los conceptos adoptados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y Naciones Unidas², conceptos que tienen fuertes

1 Pedrero, Mercedes. *La participación femenina en la actividad económica y su presupuesto de tiempo: Notas sobre problemas relativos a conceptos y captación*. CENIET, México, 1977.

2 El documento de Naciones Unidas referido data de 1975 con título *Hacia un sistema de estadísticas sociales y demográficas* y la OIT en sus recomendaciones emanadas de las Reuniones de los Estadísticos del Trabajo que se llevan a cabo cada 5 años en Ginebra.

sesgos en contra de la buena captación del trabajo femenino tradicionalmente considerado como económico; el trabajo doméstico para el propio hogar no era mencionado en absoluto como trabajo. Asimismo, en ese documento, además de la crítica a los conceptos recomendados por sendas instituciones, se plantea como alternativa captar las actividades y sus tiempos para hacer una clasificación alternativa para distinguir de los bienes y servicios producidos para el mercado, de lo producido para el consumo propio del hogar. En este trabajo se muestran, con algunos estudios de caso, los sesgos existentes en cuanto a los niveles de participación de las mujeres; pero no se dio el paso hacia la valoración del trabajo doméstico, pero la solución sí quedó planteada por la vía del Uso del Tiempo. Parece ser, hasta lo que hoy en día conozco de la literatura latinoamericana, este fue un trabajo pionero con ese enfoque, ya que los trabajos de los países desarrollados que abordaban el uso del tiempo, estaban dirigidos al tiempo libre³. Aunque el planteamiento de la importancia económica del trabajo doméstico fue expuesto muchas décadas atrás por Margaret Reid, esto fue desde 1934⁴, sólo hasta fechas recientes ha obtenido una amplia difusión y reconocimiento.

Teresa Rendón en la revista *Fem* (1977)⁵, hace la primera estimación del valor económico del trabajo doméstico en México. Su estimación consistió en considerar al número de mujeres registradas como amas de casa, al cual les restó el número de trabajadoras domésticas (con el supuesto de que sólo una trabajadora doméstica trabajaba en una casa

3 Alexander Szalai hizo una magnífica compilación de los estudios realizados en Europa, que se referían al uso del tiempo libre; de la inexistencia de estudios sobre el trabajo doméstico nunca podemos asegurar que no existan trabajos previos, pero al menos no los hemos localizado.

4 La conceptualización de Margaret Reid data de 1934 (*Economics of Household Production*. New York, 1934; John Wiley), difundida sólo recientemente, y recibida con beneplácito por la claridad y concreción de su concepto de trabajo con el criterio de la tercera persona, mismo que yo no había podido concretar para fines operativos.

5 Rendón Gan, María Teresa. "Las productoras de millones invisibles". Revista *Fem*, abril-junio 1977; México.

si contaba con trabajo doméstico y que en ese caso la señora de la casa, el ama de casa, no participaba en el trabajo doméstico) y al número resultante de esa resta lo multiplicó por el salario medio de las trabajadoras domésticas; esto lo realizó con datos del Censo de Población de 1970. La estimación es simple, pero no por eso deja de ser importante ya que pone en la mesa de discusión la búsqueda de la valoración económica para el trabajo doméstico no remunerado que es en beneficio del propio hogar, asimismo la necesidad de que no quedara tal contribución como invisible.

Posteriormente, Pedrero (1986) planteó tres perspectivas diferentes para la cuantificación económica. Una por la vía del precio del mercado de los bienes y servicios derivados de la producción doméstica, tomando como ejemplo para realizar el ejercicio de valoración a la actividad universal de preparación de alimentos y hacerlos llegar hasta la mesa de los consumidores, para ello se usó información de la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1977, tomando en cuenta la información del gasto en el rubro de alimentos. Otra valoración se basó en función de la escolaridad de las amas de casa (que no obstante de exponer claramente los argumentos sobre la debilidad de considerar una aproximación por la vía de costo oportunidad, finalmente en eso se basa). La tercera y última propuesta fue en función del tiempo que se le destina a las distintas actividades desarrolladas en el seno del hogar sin remuneración, aplicándoles el pago por hora en actividades equivalentes en el mercado, a falta de información de encuestas probabilísticas se hizo un sondeo, sólo con fines ilustrativos del procedimiento con una pequeña muestra realizada para dicho ejercicio, no obstante esta limitación, su realización fue importante porque ha servido de base para ejercicios posteriores⁶.

6 Pedrero Nieto, Mercedes. "Valor Económico de las Actividades domésticas, aproximaciones metodológicas con información mexicana". *Memorias de la Tercera reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México*; Tomo I, (UNAM, SOMEDE); México, 1990. pp. 545-556. Un resumen de este trabajo se publicó en Goldschmidt Luisella. *Economic evaluations of unpaid household work: Africa, Asia, Latina America and Oceania* (ILO). *Women and Development*, 14, Ginebra 1987.

Para el año 2000 en el Coloquio Latinoamericano sobre Estadísticas de Género que se llevó a cabo en la sede del INEGI en Aguascalientes del 6 al 8 de noviembre, se presentaron dos trabajos que no obstante haber usado metodologías algo diferentes llegaron a estimaciones muy cercanas. Uno de ellos elaborado por Rosa María Rodríguez Skewes y el otro por Mercedes Pedrero Nieto. El título del primer trabajo es “Propuesta de cuenta satélite de México sobre el trabajo no remunerado de los hogares (ejercicio para 1996)” y el segundo “Frontera entre el trabajo doméstico y el trabajo extra-doméstico. Estimación del valor económico del trabajo doméstico”. Ambas autoras consideran las actividades y sus tiempos captados en Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo (ENTAUT), la cual fue implementada como un módulo de la Encuesta Nacional de Ingresos y gastos de los Hogares, ENIGH, realizada en 1996. Rosa María Rodríguez Skewes⁷ partió de la información del Sistema de Cuentas Nacionales de México, aplicando dos aproximaciones para estimar el pago por hora; por una parte consideró a los sueldos, salarios y prestaciones por hora para actividades equivalentes; ella consideró remuneraciones medias de los servicios domésticos para valorar los quehaceres del hogar, en el caso de cuidados de los hijos, la remuneración media del personal que participa en la educación privada, de igual forma se distinguieron precios diferenciados de las labores de cuidados de ancianos y enfermos, así como de los servicios de reparación; las horas trabajadas se ordenaron según el nivel de instrucción de las personas. En el segundo ejercicio tomó la información de la ENIGH ligada a la ENTAUT de las remuneraciones medias de los hombres y las mujeres que recibieron un ingreso, en la forma de sueldos, salarios, jornales, horas extra, comisiones o gratificaciones, por

7 No se logró conseguir el trabajo original que la autora de estas notas escuchó en el Coloquio donde se presentó, pero los métodos aplicados por ella se describen en: Gómez Luna, María Eugenia. *Cuenta Satélite de los Hogares. Valoración del Trabajo Doméstico No Pagado. El Caso De México. Taller Internacional Cuentas Nacionales de Salud y Género 18 y 19 de Octubre 2001, Santiago de Chile; OPS/OMS-FONASA.*

trabajar en una empresa o institución u otro tipo de negocio, ordenándolas según el nivel de instrucción y separando la información por sexo. Pedrero, considera como valor al pago por hora en actividades similares, sin considerar pagos diferenciales por escolaridad, se tomaron los que se registraron de acuerdo al rubro de Ocupación Principal de la Encuesta Nacional de Empleo de 1996. En sendos trabajos se hace una comparación con el PIB, calculando el porcentaje de lo que obtienen como valor económico del Trabajo Doméstico con el total del PIB.

María Eugenia Gómez Luna, en diferentes ocasiones ha presentado afinaciones de los cálculos para 1996 de Rodríguez Skewes, con precisiones de la cobertura del Sistema de Cuentas Nacionales, las Cuentas de los Hogares y el Trabajo No Remunerado⁸.

El INEGI, con el INMUJERES y UNIFEM publicaron dos volúmenes uno en 2004 y otro en 2005, el primero con tabulados básicos preliminares y el segundo contiene tabulados definitivos derivados de la ENUT 2002. Por su parte el INEGI publicó un documento denominado “Uso del tiempo y aportaciones en los hogares mexicanos”, 2002. Los tres trabajos son institucionales y omiten el nombre de quienes lo elaboraron. Los dos documentos de tabulados, además de los cuadros incluyen una nota metodológica y un glosario con las definiciones básicas. El tercer trabajo

8 a) *Taller Internacional Cuentas Nacionales de Salud y Género 18 y 19 de Octubre 2001, Santiago de Chile; OPS/OMS - FONASA.* b) Reunión de Expertos en Encuestas sobre Uso del Tiempo; Santiago de Chile, 11-12 diciembre 2003. c) En el Capítulo IV “Macroeconomía y Trabajo No Remunerado”, posiblemente se trata de un capítulo de un libro de CE-LADE, porque en internet el título se registra como Chile 06. d) II Encuentro Internacional de Expertos en Encuestas de Uso del Tiempo en la presentación “El Trabajo No Remunerado y las Cuentas Nacionales. Una aplicación de las encuestas de uso del tiempo de México 1996 y 2003”, de nueva cuenta presenta los datos de 1996 en forma amplia y algunos referentes a los datos preliminares de la Encuesta de 2002. e) Capítulo en el libro *Macroeconomía, política fiscal y liberación. Análisis de su impacto sobre las Mujeres. Serie Economía y Género (Paloma Villota, Ed.)*. Icria, 2004. f) “Taller Internacional sobre Cuentas Satélite de los Hogares: Género y Salud. Midiendo la Contribución del Trabajo no Remunerado de la Mujer en la Salud y el Desarrollo Económico (Santiago de Chile, 5 y 6 de noviembre 2006).

citado presenta una excelente síntesis sobre el desarrollo de los estudios sobre uso del tiempo en el ámbito internacional. En cuanto al contexto nacional menciona los escasos trabajos existentes para México para esa fecha; por otra parte, desarrolla una descripción bastante detallada en cuanto a la participación y los tiempos empleados en los hogares, en particular en el trabajo doméstico, pero no aborda el tema del valor económico del trabajo doméstico como se podría pensar por el título, y no obstante de citar a los dos trabajos que sobre este punto se presentaron en el Coloquio Latinoamericano sobre estadísticas de género, más arriba mencionados.

En 2005, INMUJERES publica el trabajo elaborado por Mercedes Pedrero⁹, en el cual se hace un ejercicio similar que había elaborado en 1996 con datos de 2002. El ejercicio es más refinado porque la información de la nueva encuesta lo permitió. Básicamente el método es el mismo, localizar la “ocupación principal” registrada en la Encuesta Nacional de Empleo para el periodo más cercano al lapso en que se llevó a cabo el levantamiento de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo que se pueda considerar equivalente para la realizada en el ámbito doméstico de manera no remunerada, y proceder a calcular el pago por hora usando la mediana. Este pago se le aplica al total de horas dedicadas a la ocupación equivalente. Con eso se obtuvo una estimación en términos monetarios para una semana del valor económico de las actividades domésticas no remuneradas. Esa cifra se multiplicó por 50, considerando que se podría suspender el trabajo por diversas razones, como vacaciones, durante dos semanas en el año y de esa manera se obtuvo la cifra anual estimada. Después se procedió a comparar en términos relativos, o sea el porcentaje respecto al total del PIB. El resultado fue de 21.57 por ciento, al considerar sólo al trabajo doméstico no remunerado y 22.82 al considerar

9 Pedrero Nieto, Mercedes *El trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta de Uso del Tiempo*. INMUJERES; México, 2005. ISBN: 968-5552-48-7. En la biblioteca virtual del CRIM se puede ver en: www.crim.unam.mx/bibliovirtual/Libros/index.html

también otros tipos de trabajo no remunerado, como el voluntario. La operación de hacer la comparación con el PIB del mismo año se realizó para que quedara una comparación que diera una dimensión en la macroeconomía y que no envejeciera con los cambios inflacionarios. Esto es lo que sucedió con la estimación de Rendón y las previas de Pedrero que sorprendieron en su momento, pero después ya no se podía aquilatar su verdadero significado en la economía nacional al perder significado los precios corrientes dado el proceso inflacionario de la economía del país y la pérdida del poder adquisitivo de la moneda.

Gómez Luna (2006) en *El trabajo no remunerado y la cuenta satélite de los hogares: aspectos metodológicos*. Hace referencia a las modificaciones del SCN de 1993, y destaca de manera especial al tema de Salud.

En 2008 la CEPAL publicó un estudio de Gammage y Orozco en el cual presentan una estimación del valor del trabajo doméstico en México en 2002. Las autoras basan su estimación considerando el costo de oportunidad con los diferentes sueldos de acuerdo a los años de escolaridad con las correcciones de Heckman¹⁰, sus estimaciones, como las propias autoras lo señalan, coinciden con las estimaciones de Pedrero (2005).

En resumen, los antecedentes en México se refieren al Valor Económico del Trabajo Doméstico No Remunerado, pero nunca se ha construido una cuenta satélite de los hogares, en la cual este valor es la componente principal, más allá de la Cuenta del Sector Hogares. Faltan otros elementos como son la estimación del Consumo de Capital Fijo y de los Consumos Intermedios de los Hogares.

10 En el documento no se explicita en qué consisten tales correcciones, en la bibliografía citan a 5 trabajos del autor, si interesara esta óptica sería necesario consultar la metodología aplicada específica.

Valor económico del trabajo no remunerado para 2009



El trabajo no remunerado tiene como objetivo producir bienes y servicios para el propio hogar o la comunidad. En las recomendaciones para el Sistema de Cuentas Nacionales de 1993 avaladas por diversas instituciones multinacionales y publicadas por Naciones Unidas se reconocen como económicas las actividades No Remuneradas que se materializan en bienes, pero no la realización de servicios; es decir, se sigue sin considerar al trabajo doméstico para el propio hogar y los servicios para la comunidad considerado como el trabajo voluntario.

En la literatura sobre la valoración monetaria del trabajo no remunerado, se mencionan principalmente tres métodos: 1) el costo de oportunidad, 2) el pago al trabajo doméstico en casas particulares y 3) el costo de sustitución.

La estimación por la vía del costo de oportunidad se basa en el supuesto de que la persona que realiza el trabajo no remunerado deja una alternativa en el mercado de trabajo por realizar el no remunerado. Por lo tanto el valor económico del trabajo no remunerado es lo que deja de ganar en el tiempo que le dedica al trabajo no remunerado. Generalmente se toman como referencia a los salarios percibidos por las personas ocupadas en el mercado según su nivel de escolaridad, que sería de lo que se pueden tener datos lo más cercano a su probable calificación (no

hay manera de conocer otros elementos como la experiencia, por ejemplo); de manera que la valoración del trabajo no remunerado de la persona en cuestión se estima por su nivel de instrucción y el tiempo involucrado. Si bien este método lo aplicaron Gammage y Orozco (citado en la sección de antecedentes) con resultados coherentes, el método en sí presenta varios cuestionamientos en general, el primero es que el resultado de lo que la persona produciría dada su escolaridad no tiene nada que ver con el precio en el mercado de lo producido; esto si una persona con doctorado fríe un huevo, el precio de esa preparación nada tiene que ver con el pago a un trabajo sofisticado que requiere un doctorado. Lo segundo y más contundente es que en la realidad “la oportunidad” no existe, en el mercado de trabajo (y menos en las condiciones actuales de México) la posibilidad de emplear a todas las personas según su nivel de escolaridad, recibiendo el pago que correspondería no se da actualmente ni entre los que conforman a la población económicamente activa. Aunado a este hecho está la devaluación de la relación escolaridad-pago y desempeño ocupacional por lo restringido de las oportunidades de empleo en la actualidad. Para disminuir la presión social sobre la incapacidad del sistema para crear los puestos del trabajo que se requieren y culpar a las propias víctimas del desempleo, se han subido los requisitos escolares para todo tipo de empleo sin que exista una justificación técnica, se habla de una credencialización. En épocas pasadas para un trabajo de intendencia de limpieza básica en una institución, no se ponía requisito alguno de escolaridad, después se exigió primaria y en la actualidad eso no basta y las remuneraciones no han subido en concordancia con esta exigencia.

El segundo método consiste en asignarle a todas las horas trabajadas de manera no remunerada la cantidad que se le paga por hora a una trabajadora doméstica¹. Esto puede ser acertado (y ciertamente es más sencillo

1 Nos referimos a mujeres por ser la generalidad de personas que se encuentran en trabajo doméstico, aunque sí hay hombres que se encuentran desempeñando tareas domésticas en el mercado.

de calcular) en los países desarrollados, en los cuales el trabajo doméstico pagado está tasado en términos relativos en una posición media. En Europa se le paga al servicio doméstico por hora entre 9 y 12 euros². En una sociedad como la mexicana, en la cual existe una gran división por sectores socio-económicos, una distribución del ingreso muy desigual y un mercado de trabajo muy deprimido, el trabajo doméstico remunerado ocupa un lugar bastante deprimido en cuanto a condiciones de trabajo, no sólo por el pago recibido, también carece de seguridad social, contrato formal, inspección de las autoridades laborales, etc.

Finalmente, el método de costo de sustitución, que podría hacerse por la vía del precio en el mercado de lo producido o por el pago que recibe una persona que realiza una actividad similar por el tiempo que le dedica de manera remunerada a la actividad en cuestión.

La primera opción resulta muy compleja porque sólo se tendría que considerar el valor agregado (descontando depreciación de equipo, insumos, etc.)³. Por lo tanto se decidió optar por el método de sustitución del pago por hora en una actividad similar en el mercado.

La información estadística necesaria para hacer el cálculo es de dos tipos, por una parte el tiempo involucrado y por la otra el pago por hora que corresponda a una actividad similar. La primera se obtiene de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT 2009) y la segunda de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE 2009).

La ENUT de 2009 se aplicó en los hogares particulares del país, con representatividad nacional de manera probabilística. La información sobre Uso del Tiempo se captó para todos los miembros del hogar a partir de los 12 años de edad. Los datos recabados se refieren a las 24 horas del día los siete días de la semana. Es decir además del tiempo dedicado a trabajar se captó el destinado a las necesidades personales, el estudio y el tiempo libre.

2 En México se puede encontrar a trabajadoras domésticas de entrada por salida, que ganan esas cantidades por una jornada completa.

3 En un ejercicio anterior se estimó la producción de alimentos. Pedrero (1986).

El criterio para considerar a las actividades domésticas como productivas corresponde al concepto de trabajo referido a la actividad económica realizada en el ámbito doméstico en beneficio del propio hogar que Margaret Reid (1934) definió como productiva toda actividad que puede ser delegada en alguien más. Es decir, entendemos por trabajo el esfuerzo físico y mental que tiene por resultado la transformación de un bien o la realización de un servicio, equivalente sin importar quién lo realice, esto es, si se puede delegar en una tercera persona, ya sea mediante bienes reemplazados por productos de mercado o servicios remunerados. Evidentemente, no se consideran trabajo las actividades que tienen como objetivo la manifestación de afecto porque no es equivalente que lo realice un tercero. Por lo tanto, se consideraron a todas las actividades registradas en las preguntas del Cuestionario de la ENUT de la sección V de la 5.1 a la 5.15 con todas sus opciones, con excepción de la 5.2 que se refiere a estudios y la segunda opción de de la pregunta 5.14: ¿consoló, aconsejó o conversó con algún integrante del hogar? por no ser equivalente recibir este apoyo de un miembro del hogar que de un tercero (Puede consultar el Cuestionario completo de la ENUT 2009 en la página www.inegi.org.mx; las preguntas que se utilizaron en este documento aparecen en el Anexo I).

La ENUT no se aplicó en los hogares colectivos (práctica común en encuestas a hogares), como hospitales, cárceles, hospicios y demás. Esta práctica también se lleva a cabo en el Sistema europeo de cuentas (SEC) y precisan que no consideran a estos hogares por no contar con información de uso del tiempo. El Instituto Nacional de Estadística (INE) de España se encuentra en este sistema, el cual en su documento de trabajo 1/08 *Una cuenta Satélite* (p.7) cita que en el manual de “Eurostat se comenta que este hecho parece no causará ningún sesgo importante en los resultados al ser poco significativas las actividades productivas no de mercado de estos hogares (HHSA, 26)”. Para México la situación es similar; sabemos que en las cárceles sí se trabaja de manera remunerada,

aunque con elevados grados de explotación⁴. Las reclusas y los reclusos tienen que proporcionar recursos económicos a sus familias y, en ocasiones, para allegarse bienes para su propio consumo; además para algunas condenas existe el incentivo de que por un día de trabajo se reduce uno de condena. Seguramente también realizan trabajo doméstico para su propio beneficio y sus hijos pequeños cuando los tienen consigo (lavado de ropa, limpieza de su espacio), pero sobre esto último no hay información.

Como se mencionó anteriormente, la otra información necesaria es el pago por hora para actividades similares a las domésticas. Para esto se exploraron dos vías, se consultó a los Salarios Mínimos Profesionales que dicta la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, que proporciona los salarios por las tres áreas geográficas consideradas por dicha comisión para 84 rubros. Es un hecho conocido que el Salario Mínimo general en México desde hace varios lustros en su valor real, ha dejado de estar relacionado con la posibilidad de comprar la canasta básica de consumo; su utilidad es más bien para construir algunos índices para aplicaciones legales como para determinar multas. Al revisar la lista se observó que la misma subestimación que existe para el Salario Mínimo general se presenta con los salarios considerados como profesionales, por lo tanto no se aplicó tal opción.

En consecuencia era necesario obtener la información por ocupación específica y su pago correspondiente por otra vía. En la ENUT 2009 no se recabó la ocupación principal que realizaban las personas que participaban en el mercado, aunque sí su condición de actividad, que resulta comparable con los datos que proporciona la ENOE, como se puede apreciar en el Cuadro 1 que no obstante ser operativos y metodología diferente las diferencias no llegan ni a un punto porcentual.

4 Esto está muy bien documentado en la Tesis de María de Jesús Méndez Alvarado que presentó en la Facultad de Derecho de la UNAM el 30 agosto de 1978: *La rehabilitación por el trabajo carcelario en la cárcel de Mujeres C.F.R.S.*

Cuadro 1: Tasas netas de participación de trabajo en el mercado de la población de 14 años y más, según sexo;

ENUT y ENOE

	ENOE-2009: 3	ENUT, 2009	Diferencia
Hombres	76.75	76.59	0.17
Mujeres	41.22	40.48	0.74
Total	58.07	57.58	0.49

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE-2009:3 y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2009^{ENUT}

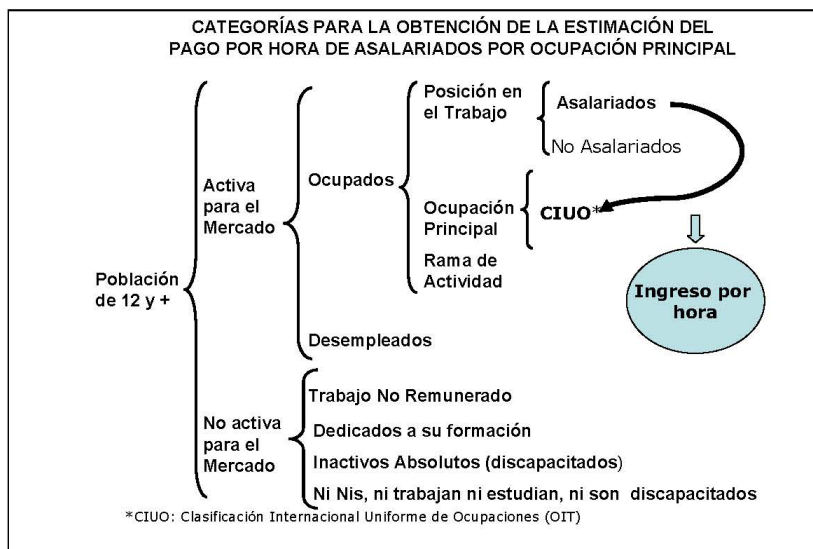
Por lo tanto se decidió trabajar con la Base de Datos de la ENOE del tercer trimestre de 2009⁵, o sea el trimestre inmediato anterior al levantamiento de la ENUT; otra consideración fue optar por el pago promedio a asalariados en la ocupación correspondiente, en la encuesta se captan ingresos netos y con mayor precisión que lo que se obtiene para los trabajadores por cuenta propia, quienes a veces no reportan el ingreso por trabajo sino los ingresos mixtos⁶. No se hace distinción de pagos por sexo. Como lo señaló Lourdes Ferrán en su entrevista: la valoración del trabajo en términos de precios de mercado representa un sesgo institucional ya que, por imperfecciones del mercado, las mujeres asalariadas generalmente se ven reducidas a aceptar empleos de baja remuneración. El que las mujeres reciban una parte menor de los beneficios creados por los esfuerzos comunes se refleja luego en sus condiciones de vida y oportunidades, incluyendo condiciones de salud, participación en asuntos sociales y políticos y en general la posibilidad de aprovechar sus dotes y talentos⁷.

5 Agradezco al personal del INEGI que trabaja con la ENOE, Tomás Ramírez, Mario Moreno y colaboradores quienes me orientaron en el manejo de las bases de datos.

6 No se consideró el cuarto trimestre, aunque la ENUT se levantó en su primera mitad, no obstante estar disponible la información, por los sesgos que puede introducir la actividad decembrina por las celebraciones de fin de año, pagos de aguinaldos y otras alteraciones que no se dieron en el periodo de levantamiento; y la información de la ENOE da promedios trimestrales.

7 Este aspecto puede discutirse, de cualquier manera dada la fuerte segregación ocupacional por sexo que existe ya de alguna manera

Una vez elegida la base de datos del tercer trimestre de 2009 se realizó la sintaxis de la Condición de Actividad, las horas mensuales habituales de trabajo y, finalmente, el pago por hora. La Condición de Actividad ubica a la Población Ocupada, la cual generalmente se clasifica por tres atributos principales: la Rama de Actividad, la Posición en el Trabajo y la Ocupación Principal. A partir de la clasificación por posición en la ocupación se segregaron a las personas asalariadas y usando la pregunta de la Ocupación Principal se procedió a calcular el pago por hora de todas las ocupaciones registradas en el trimestre correspondiente (ver diagrama). Posteriormente usando la Clasificación Mexicana de Ocupaciones que se usa para codificar la Ocupación Principal se procedió a ubicar a cada uno de los rubros considerados en la ENUT con su correspondiente ocupación (u ocupaciones, en algunos casos se consideraron promedios de varias ocupaciones por no encontrar una correspondencia única, y que implicaba distintos grados de sofisticación), ver el esquema:



el pago en el mercado está ponderado por este hecho, y trasladar la discriminación en contra de las mujeres a los hogares es algo que se puede evitar en esta valoración.

Por otra parte, con la base de datos de la ENUT se realizó la sintaxis para obtener el tiempo semanal en horas y fracciones decimales para cada rubro. Por razones técnicas para el levantamiento la información se capta en dos segmentos, uno de lunes a viernes y otro que se refiere a sábado y domingo y la información se da en horas y minutos, así que se tienen que elaborar algoritmos para obtener el tiempo semanal en horas y fracciones decimales de hora para poder operar los datos numéricamente con el sistema decimal. Ya con las variables semanales se calculó el total de horas dedicadas a cada actividad consignada en el cuestionario. A la suma de horas de cada rubro se le aplicó el pago por hora correspondiente. En el Anexo 1 se presenta la lista de las preguntas de la ENUT y los códigos de las ocupaciones que se usaron para codificar en la ENOE las ocupaciones similares. Para el cálculo del ingreso por hora se utilizó la pregunta que da información mensual y para el tiempo trabajado la de horas semanales; para homologar el periodo de referencia al número de horas semanales se multiplicó por el número promedio de semanas que tiene un mes, que es 4.3, con esto se procedió a calcular los pagos promedio por hora que al multiplicarlo por el número de horas de cada actividad se obtuvo su valor estimado para la actividad correspondiente. Al sumar todos los rubros se obtuvo la estimación de millones de pesos generados por el Trabajo No remunerado de una semana.

Para anualizar el dato semanal procedí a multiplicar a la estimación semanal por 52 y es lo que se presenta en la primera columna del Cuadro 2. Esta decisión es diferente a la que adopté en los ejercicios anteriores que he realizado, el de 1996 y 2002, en esas ocasiones multipliqué por 50; cuando hice eso pensé que bien se podrían considerar dos semanas de vacaciones para el ama de casa, y sigo pensando que bien se puede dar además de que sería más que justo ese mínimo. Pero, en estos años que he seguido trabajando con el tema y a raíz del cuestionamiento de captar algunas actividades que aparentemente podrían ser fortuitas como una mu-

danza, un funeral, etcétera; llegué a la conclusión de que si bien nuestras vidas están dadas por la vida cotidiana, también lo fortuito forma parte de nuestra vida y por lo tanto todas las circunstancias se pueden presentar en una encuesta probabilística, así que lo fortuito para uno en el periodo de referencia representa una parte de la vida de todos que puede ser trascendental en el periodo de levantamiento para el encuestado. Cuando adopté las 50 semanas no hubo mayor reflexión que lo señalado⁸. No tengo otras referencias para poder discutir el punto. Los europeos levantan la encuesta a lo largo de 365 días, así que su referencia no se aplica; lo que proporcionan es el promedio anual (lo cual es un punto a reflexionar sobre el significado de lo que se obtiene) considerando a los días festivos y no festivos⁹. Este es uno de los aspectos de las encuestas sobre uso del tiempo que es necesario seguir evaluando para llegar a un consenso, o al menos exponer sus ventajas y limitaciones. Ahora rectifico y propongo el cálculo con las 52 semanas.

Otro supuesto adoptado fue el considerar al tiempo de estar pendiente de cuidados a terceros, que en general se lleva a cabo casi simultáneamente con otras actividades consideradas en otros rubros o de manera intermitente con breves lapsos de atención exclusiva (dar un medicamento, poner una inyección, etc.), muy breves en cuanto a tiempo pero muy importantes en cuanto a su oportunidad. En la contabilidad de los tiempos promedio no se considera ahora y tampoco se consideró en 2002¹⁰, pero

8 No he podido consultar al documento original de Rosa María Rodríguez Skewes para saber cómo lo hizo, los documentos que sí he podido revisar no lo exponen explícitamente; después en los trabajos de Gómez Luna, posteriores a los míos, menciona que también adoptó 50 semanas.

9 En un seminario en Madrid (2006), el encargado de la Encuesta del País Vasco mencionó que ellos de plano han desistido en levantar la encuesta en el verano porque todo mundo está de vacaciones; no se hace una referencia formal porque fue sólo un comentario, pero sí nos da idea de que aún hay muchos aspectos técnicos que tenemos que evaluar.

10 Aunque sí se captó tal situación, en 1996, fecha para la cual se hizo el primer ejercicio de captar los tiempos por actividades de trabajo doméstico, no se contaba con información al respecto por no haberse captado.

como esa situación tiene un costo de libertad y por lo tanto económico, para la estimación del valor económico que aquí se presenta se consideró un 20 por ciento del valor económico del total de tiempo reportado.

Al comparar los resultados para 2009 con 2002, casi no presenta cambios. Hay muchos aspectos técnicos que variaron, desde el cuestionario, la ubicación de claves de las ocupaciones, pero también una crisis muy severa que operó durante todo 2009, que llevó a un estancamiento económico general, aunque parece ser que sí se expandieron algunos servicios como el de guarderías, lo que puede incidir en la reducción de tiempo del cuidado de menores en su propio hogar (su impacto es algo que se tiene que evaluar). Los resultados que aquí se presentan tendrán que verse en un contexto macroeconómico más amplio. Tenemos una referencia clara de que la contribución del trabajo doméstico representa más del 20 por ciento del PIB, específicamente la estimación es de 21.7 por ciento, cifra que es superior a lo que generan los sectores específicos en el mercado. Por ejemplo, la proporción que genera la industria manufacturera fue del 16.5 por ciento. En el Cuadro 3 se presentan los resultados obtenidos y su comparación con el PIB de 2009.

Si se considera conjuntamente a todas las actividades no remuneradas (domésticas y voluntarias), la proporción es de 22.6 por ciento. Para finalizar, es conveniente señalar que el Valor Económico del Trabajo No Remunerado es una componente fundamental de la Cuenta Satélite de los Hogares, cuya elaboración es una atribución del INEGI. Para elaborar dicha cuenta se tiene que contabilizar diversos rubros que sólo están a su alcance, particularmente porque implica la aplicación de una metodología propia para el cálculo de la depreciación de los equipos domésticos cuya compra se registra en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gasto de los Hogares y posiblemente con la misma fuente se pueden calcular el Consumo Intermedio y la Renta Imputada de la propia vivienda. Algunos rubros de lo producido por el hogar se pueden obtener de la Encuesta Nacional de Micronegocios. Además se tienen que

actualizar los datos de sendas encuestas porque fueron levantadas en 2008 y quizás se tenga que hacer una proyección para 2009.

Los rubros que se deben considerar son:

- Producción de bienes y servicios destinados a la venta
- Producción de bienes para uso final propio
- Almacenamiento de productos agrarios
- Servicios de alojamiento imputados
- Producción de capital fijo para el propio hogar (autoconstrucción)
- Producción de bienes en actividades de voluntariado
- Servicio doméstico remunerado

Si bien la elaboración de la Cuenta Satélite es atribución exclusiva del INEGI, el valor económico del trabajo no remunerado se puede obtener de manera independiente, como se ha hecho en fechas pasadas, lo cual representa una magnífica oportunidad de colaboración interinstitucional. En los cuadros se presentan nuestros resultados.

Cuadro 2*: México 2009; estimación del valor económico del trabajo no remunerado por sexo y su dimensión respecto al PIB

	Valor Económico en Millones de pesos			Distribución por Sexo %		Proporción respecto al PIB por sexo		
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	Total	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	Total
Actividades no remuneradas que deben formar parte de la cuenta de Hogares según SCN-93	44,975.72	43,705.10	88,680.81	50.72	49.28	0.38	0.37	0.75
Voluntario	8,056.01	6,470.32	14,526.33	55.46	44.54	0.07	0.05	0.12
Doméstico	524,867.57	2,040,144.05	2,565,011.63	20.46	79.54	4.44	17.26	21.70
Valor del total de trabajo No Remunerado	577,899.30	2,090,319.46	2,668,218.77	21.66	78.34	4.89	17.68	22.57
PIB en millones de pesos			11,821,719.20					

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE-2009:3 y la ENUT 2009

* Los tiempos de los grandes rubros que aparecen en este cuadro se obtuvieron de la información de las preguntas específicas de la ENUT (el Cuestionario completo se puede consultar en www.inegi.org.mx, las preguntas utilizadas en la elaboración de este cuadro se encuentran en el Anexo I) de la siguiente manera:

- Actividades no remuneradas que deben formar parte del la cuenta de Hogares según SCN-93: Pregunta 5.1 con todas sus componentes y Pregunta 5.6, opción 1.
- Voluntario: Pregunta 5.15 con todas sus opciones.
- Doméstico: De la pregunta 5.3 a la 5.14 con todas sus opciones, excepto la 5.6, opción 1 y la 5.14 opción 2. Para la 5.12 opción 5, la 5.10 opción 6 y la 5.13 opción 2 sólo se tomó el 20 por ciento del valor del tiempo involucrado.

Cuadro 3: México; comparación de la contribución de hombres y mujeres al valor económico del trabajo doméstico: 1996, 2002, 2009

	1996		2002		2009	
	<i>Aportación</i>	<i>% del PIB</i>	<i>Aportación</i>	<i>% del PIB</i>	<i>Aportación</i>	<i>% del PIB</i>
Hombre	15.81	17.41	19.58	21.56	20.46	21.70
Mujer	84.19		80.42		79.54	

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE-2009:3 y la ENUT 2009; de la Encuesta de Empleo de 1996 y de 2002; y los Módulos de Uso del Tiempo 1996 y 2002.

Cuadro 4: México 2009; producto interno bruto de 2009, a precios de mercado por sectores, en millones de pesos

Sector	Monto	% respecto al PIB
PIB total	11,821,719.2	100.0
Impuestos a los productos, netos	488,974.7	4.14
Valor agregado bruto a precios básicos	11,332,744.5	95.86
Agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza	483,726.4	4.09
Minería	1,020,097.8	8.63
Electricidad, agua y suministro de gas por ductos al consumidor final	176,585.3	1.49
Construcción	796,562.0	6.74
Industria manufacturera	1,951,770.2	16.51
Comercio	1,681,444.3	14.22
Transportes, correos y almacenamiento	764,370.0	6.47
Información en medios masivos	385,913.0	3.26
Servicios financieros y de seguros	429,836.9	3.64
Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles	1,181,110.8	9.99
Servicios profesionales, científicos y técnicos	380,155.6	3.22
Dirección de corporativos y empresas	43,079.8	0.36
Servicios de apoyo a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación	274,755.0	2.32
Servicios Educativos	558,447.7	4.72
Servicios de salud y de asistencia social	349,739.7	2.96
Servicios de esparcimiento, culturales y deportivos, y otros servicios recreativos	44,114.4	0.37
Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	259,159.3	2.19
Otros servicios excepto del Gobierno	283,994.8	2.40
Actividades del Gobierno	484,534.4	4.10
Servicios de intermediación financiera medidos indirectamente	-216,653.0	-1.83
Trabajo no remunerado		
Trabajo doméstico	2,599,438.30	21.70
Trabajo voluntario	14,526.33	0.12
Trabajo no remunerado productivo según SCN-93	88,680.81	0.75
Total de trabajo no remunerado	2,702,645.45	22.57

Fuente: Producto interno bruto trimestral; Estadísticas Económicas; *Estadísticas Económicas*; Segundo Trimestre 2010, capítulo 3: Producto Interno Bruto Trimestral Nominal. Excepto los últimos cuatro renglones que son cálculos propios elaborados para este documento.

Cuadro 5: México 2009, estimación del valor económico del trabajo no remunerado por grupos de actividades según sexo

	Millones de pesos			% de contribución de cada sexo	
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Preparación de alimentos	91,324.85	647,371.90	738,696.76	12.36	87.64
Limpieza de la vivienda	85,107.32	401,596.15	486,703.47	17.49	82.51
Lavado y planchado de ropa	33,358.27	207,331.91	240,690.18	13.86	86.14
Reparaciones en general	29,616.74	6,382.14	35,998.88	82.27	17.73
Compras	43,709.27	70,895.84	114,605.11	38.14	61.86
Gerencia del Hogar	47,187.93	56,678.06	103,865.99	45.43	54.57
Cuidado de Menores	120,923.22	466,448.24	587,371.46	20.59	79.41
Cuidado de Discapacitados	35,419.68	90,733.99	126,153.67	28.08	71.92
Transportación de miembros del Hogar	20,235.19	22,477.89	42,713.08	47.37	52.63
Apoyo a otros Hogares	17,985.10	70,227.93	88,213.04	20.39	79.61
Total de actividades domésticas	524,867.57	2,040,144.05	2,565,011.63	20.46	79.54
Actividades No remuneradas en SCN-93	44,975.72	43,705.10	88,680.81	50.72	49.28
Trabajo Voluntario	8,056.01	6,470.32	14,526.33	55.46	44.54

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE-2009:3 y la ENUT 2009

Cuadro 6: México 2009; distribución dentro de cada sexo del tiempo dedicado y distribución del valor económico del trabajo doméstico por grupos de actividades

	Distribución de Tiempo Dedicado %			Distribución de Valor Económico %		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Preparación de alimentos	21.98	37.63	34.51	17.40	31.73	28.80
Limpieza de la vivienda	20.45	22.69	22.25	16.22	19.68	18.97
Lavado y planchado de ropa	9.06	13.14	12.33	6.36	10.16	9.38
Reparaciones en general	7.23	0.36	1.73	5.64	0.31	1.40
Compras	10.25	4.81	5.89	8.33	3.48	4.47
Gerencia del Hogar	8.97	2.70	3.95	8.99	2.78	4.05
Cuidado de Menores*	12.94	12.94	12.94	23.04	22.86	22.90
Cuidado de Discapacitados*	3.17	2.07	2.29	6.75	4.45	4.92
Transportación de miembros del Hogar	3.03	0.84	1.27	3.86	1.10	1.67
Apoyo a otros Hogares	2.92	2.82	2.84	3.43	3.44	3.44
Total de actividades domésticas	100	100	100	100	100	100

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE-2009:3 y la ENUT 2009

* En la distribución de tiempos se considera tiempo exclusivo y en la valoración económica se considera el estar pendiente en un 20% de su valor


Cuadro 7: México 2009; horas dedicadas al trabajo doméstico por grupos de actividades y diferencia relativa, según sexo

	Total de horas		Distribución de horas %		Diferencia relativa en %
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	
Preparación de alimentos	87,410,348	601,139,292	12.69	87.31	587.72
Limpieza de la vivienda	81,318,221	362,561,353	18.32	81.68	345.85
Lavado y planchado de ropa	36,047,445	209,881,090	14.66	85.34	482.24
Reparaciones en general	28,759,114	5,815,472	83.18	16.82	-79.78
Compras	40,768,804	76,833,454	34.67	65.33	88.46
Gerencia del Hogar	35,693,689	43,119,430	45.29	54.71	20.80
Cuidado de Menores*	51,455,374	206,769,884	19.93	80.07	301.84
Cuidado de Discapacitados	12,603,177	33,145,683	27.55	72.45	162.99
Transportación de miembros del Hogar	12,047,622	13,382,886	47.37	52.63	11.08
Apoyo a otros Hogares	11,606,636	44,975,825	20.51	79.49	287.50
Total de actividades domésticas	397,710,431	1,597,624,367	19.93	80.07	301.71

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE-2009:3 y la ENUT 2009

* En la distribución de tiempos se considera tiempo exclusivo

Breve nota sobre los resultados

 El valor económico del trabajo doméstico no remunerado, contabilizado en millones de pesos, equivale al 21.7% del Producto Interno Bruto (PIB). Cuatro quintas partes de esa riqueza la producen las mujeres y una quinta parte es la contribución de los hombres. Al considerar a las actividades domésticas específicas se corrobora que los roles de género se mantienen, como lo demuestra, por ejemplo, que en el rubro de reparaciones la proporción que absorben los hombres es de 82.27 por ciento. Las actividades que son más equitativas son la de transportación de miembros del hogar y la gerencia del hogar. Las compras se distribuyen en una relación de 40-60, quizás si separamos las compras día a día la proporción del tiempo dedicado de las mujeres y por tanto su valor sería mayor y con una ponderación superior para los hombres en el caso de las compras de duradero y de más monto (véase Cuadro 5).

En el resto de las actividades el valor que generan las mujeres es de más de tres cuartas partes; la excepción de estas actividades es la de cuidados a discapacitados con un participación de hombres de 28 por ciento; esto puede deberse al hecho de que para algunas actividades se requiere el apoyo masculino de fuerza física, como cargar al discapacitado, aunque también está el hecho de que hay

actividades que se pueden posponer y programar, pero el cuidado tiene que ser en el momento que se requiere y si la oferta de cuidadores sólo es masculina no queda más remedio que realizarlas cuando se necesitan.

Por otra parte, si se observa la distribución por sexo del tiempo dedicado y el valor generado (véase Cuadro 6), encontramos que la actividad que absorbe más tiempo es la preparación de alimentos, tanto entre mujeres (37.6% del total del tiempo dedicado a trabajo doméstico) como entre hombres (22%), seguido de la limpieza de la vivienda (22.7 y 20.4) y en tercer lugar el cuidado de menores, cuya proporción para mujeres y hombres resulta ser igual (12.9%). Lo anterior es sólo una coincidencia porque en términos de las horas dedicadas las diferencias son muy grandes superando por 155 millones de horas el tiempo dedicado al año por las mujeres al tiempo dedicado por los hombres; esto es coherente con el hecho de que del total de tiempo dedicado a los menores el 80 por ciento es tiempo femenino —cabe recordar que en esta contabilidad no se suman los tiempos de estar pendiente (preguntas 5.10.6, 5.12.5 y 5.13.2 del cuestionario)—. Al considerar la distribución del valor generado para cada sexo por separado, se observa que para las mujeres sigue siendo la preparación de alimentos la de mayor proporción, pero para los hombres es el cuidado de menores que en términos monetarios la proporción es muy similar al generado por las mujeres, al rededor de 23 por ciento. Pero los montos son muy diferentes, en el Cuadro 7 se muestran los montos, la distribución entre hombres y mujeres y las diferencias relativas; en el caso del cuidado de menores resulta que el tiempo dedicado por las mujeres es 300 por ciento superior al tiempo dedicado por los hombres.

Contar con el tiempo dedicado al trabajo doméstico con detalle permitió traducirlo a valor económico, lo cual constituye la componente principal para ampliar dentro del Sistema Nacional de Cuentas a la Cuenta de los Hogares y poder obtener la Cuenta Satélite de los Hogares. Al tener un valor que se puede comparar con el PIB se demuestra su importancia económica. Sólo con

estadísticas es posible hacerlo visible y valorar su impacto económico. Lo económico, hoy en día, juega un papel preponderante por lo tanto la invisibilidad económica del trabajo doméstico no remunerado es una de las causas de las inequidades de género y en la sociedad actual.

El impacto más contundente sobre la sociedad como un todo se reconoce a través del valor de la producción doméstica y se puede medir para compararla en términos económicos con el PIB, como se ilustró en la quinta sección de este estudio.

La importancia de esta valoración demuestra que el presupuesto nacional está subestimado al no considerar la contribución económica del trabajo doméstico. Para los hogares significa ahorro monetario, porque para obtener el mismo grado de bienestar en el hogar sin efectuar dicho trabajo se tendría que erogar cantidades importantes de dinero. Sólo si se considera el esfuerzo cotidiano que realizan los grupos más pobres para crear bienes y servicios en el ámbito doméstico para su propio consumo se puede entender su supervivencia.

Los cálculos del valor de la producción doméstica además de medir su participación en el PIB, sirven para conocer el valor del trabajo no retribuido de las personas que lo realizan, permiten analizar el funcionamiento de la economía doméstica, del consumo privado, las interacciones entre el sector público, el mercado y la producción doméstica. El ingreso nacional se subestima de forma significativa cuando se excluyen los ingresos en especie que provienen de las actividades domésticas productivas y el cálculo del consumo final da una idea equívoca del consumo "real" cuando se excluyen los bienes y servicios que provienen del trabajo no retribuido. Es decir, además del reconocimiento en este trabajo, no sólo como una valoración social o reivindicación de las personas que lo ejecutan, principalmente mujeres, sirve para que se comprendan los fenómenos económicos en su real dimensión.

Importancia de la ENUT 2009 más allá de la valoración económica; algunos resultados sugerentes

La Encuesta de Uso del Tiempo, ENUT-2009, se abocó a recabar información del uso que los individuos hacen de su tiempo distribuido en actividades productivas, de formación, esparcimiento y atención a sus propias necesidades vitales como alimentarse y descansar; y de manera específica del tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado.

Por otra parte, conocer cómo distribuyen su tiempo las personas, permitirá ver diferencias de la calidad de vida y oportunidades que tienen de manera individual tanto dentro del hogar como en la sociedad de acuerdo a su perfil socio-demográfico —sexo, edad, estado civil, lugar que ocupa en el hogar, estrato social, etcétera.

Otras ventajas de conocer la distribución del uso del tiempo son:

- Describir con más detalle cómo se utilizan los recursos;
- Promover una mayor comprensión de la economía y de los vínculos entre los sectores del mercado y otros sectores;
- Suministrar información sobre los tipos de trabajo que se emprenden, qué bienes y servicios se producen, en qué costos se incurre, quién suministra y quién se beneficia;

- Contribuir al debate público y ayudar en la formulación de la política pública. Esto cobra importancia en la época actual, cuando una serie de servicios de salud que eran atendidos usualmente por el sector público, en parte se están trasladando al interior de los hogares, como la atención de enfermos convalecientes dados de alta de los hospitales prematuramente. Asimismo, considerar la situación en puerta del envejecimiento de la población.

La importancia de conocer cómo se lleva a cabo el trabajo doméstico y medirlo trasciende a lo económico, tiene gran impacto en la calidad de vida y media las relaciones interpersonales entre los miembros del Hogar, incluso trasciende al mismo por existir redes de solidaridad entre generaciones y pares al existir transferencias de trabajo doméstico entre hogares.

En el ámbito del hogar se desempeñan varias funciones: sus miembros aportan trabajo, son consumidores y como emprendedores se encargan de la producción de bienes de mercado y servicios no financieros. En los hogares se gestan o refuerzan las relaciones de inequidad de género. La realización del trabajo doméstico es una de las realidades diferenciadas por género derivadas de prácticas históricas de relación entre hombres y mujeres, clases y generaciones. Las cargas de trabajo doméstico inciden en las oportunidades respecto a otras actividades. Saber cómo se distribuye entre los miembros del hogar permite conocer en buena medida la organización familiar para resolver los problemas de la vida cotidiana.

La realización de trabajo doméstico es un factor que incide sobre el desarrollo de los individuos porque el tiempo empleado en el trabajo doméstico afecta las oportunidades de las personas para dedicarle:

- Tiempo al trabajo que se realiza en el mercado
- Tiempo a la formación y superación personal
- Tiempo al esparcimiento creativo
- Tiempo al esparcimiento enajenante
- Tiempo al descanso y atención personal

Benería (1992, p.3) señala:

La consecución de la igualdad entre el hombre y la mujer implica que han de tener iguales derechos, oportunidades y responsabilidades que les permitan desarrollar sus talentos y sus capacidades para su propio desarrollo personal y para beneficio de la sociedad. A este fin es esencial una reestructuración de las funciones y de los roles asignados tradicionalmente a cada sexo dentro de la familia y dentro de la comunidad en su conjunto.

Sin duda en este planteamiento está implícito el uso del tiempo, las oportunidades y responsabilidades se traducen en tiempo dedicado a los roles específicos, y es importante conocer cómo se distribuye ese patrimonio personal que es el tiempo y cuánto se dedica a las distintas actividades, entre las cuales está el trabajo doméstico. Si tal trabajo es muy absorbente, inhibe la realización de otras actividades y coarta oportunidades. Existe amplia literatura que muestra cómo las responsabilidades familiares (como el ser madre) condiciona la participación de las mujeres en actividades económicas en el mercado.

La ENUT 2009 también brinda la posibilidad de adentrarse en parámetros de calidad de vida, al estudiar el tiempo libre y las actividades elegidas, así como el tiempo dedicado a las necesidades personales, importante para la reposición de la fuerza de trabajo cotidiana. Incluso la información sobre uso del tiempo libre se puede utilizar para estudios de mercado para actividades de entretenimiento, a este respecto era lo que hace algunas décadas sólo se destacaba la importancia de las encuestas de uso del tiempo.

El objetivo de este trabajo no fue profundizar sobre los resultados que sin duda es un análisis que se debe hacer, pero rebasa a lo planteado para este proyecto. Sólo para ilustrar la potencialidad de la información que se tiene se presentan algunos resultados de interés más sociológico que económico. Lo que se presenta tiene un carácter descriptivo y metodológico.

Primero consideramos el uso del tiempo por sexo según grupos de edad. Nos puede interesar en qué medida trabaja en uno y otro tipo de trabajo y con cuánta

intensidad. Para lo primero contamos con las tasas de participación, que es la proporción de personas que participa en la actividad que nos interesa entre el total de su grupo; por ejemplo quiénes de los hombres participan en trabajo doméstico entre los 20 y 24 años y se presenta en porcentaje. Esto se hace tanto en trabajo para el mercado y del trabajo doméstico por sexo y para cada grupo de edad. Las tasas se presentan en los Cuadros 8 y 9 en las columnas que llevan el adjetivo de “convencional” porque corresponden a la forma tradicional de calcular las tasas de participación; en las gráficas las tasas convencionales corresponden a las líneas trazadas de manera continua.

Por otra parte, para conocer la intensidad tenemos que obtener el tiempo promedio que le dedica cada grupo diferenciado por sexo y edad, en los diferentes tipos de trabajo. Los resultados se presentan en los Cuadros 10 y 11. En los que se observa el gran contraste en las horas de trabajo doméstico según sexo, cargado hacia las mujeres; el contraste para la población ocupada en el mercado no es tan drástico, siempre más alto entre los hombres.

Ahora bien, lo importante es poder integrar las dos dimensiones, participación e intensidad. Esta posibilidad nos la ofrecen las tasas ponderadas, cuando se ajusta por tiempos parciales; lo cual es un artificio metodológico para mostrar qué indicadores que venimos trabajando desde hace mucho tiempo pueden ocultar realidades importantes¹. Los resultados se presentan de nuevo en los Cuadros 8 y 9, ahora en las columnas señaladas con “ponderada” y en las gráficas con líneas punteadas.

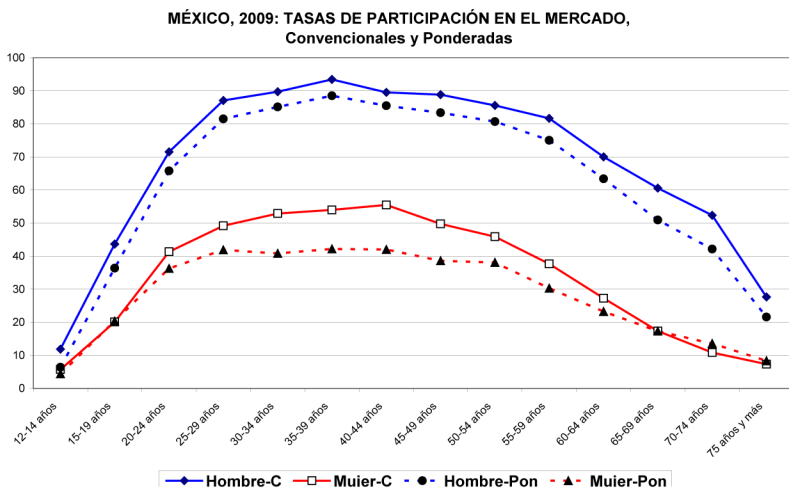
El primer resultado que sorprende es que en trabajo doméstico registra que casi el 90 por ciento de los hombres

1 En lo que consiste el método es por un lado, contabilizar sólo a los ocupados tiempo completo (35 horas o más); como segundo paso, se calcula el volumen de horas de trabajo parcial (menos de 35 horas) para cada categoría que se esté estudiando (en este caso se hizo para cada grupo de edad y sexo), al total de horas obtenido se divide entre 35 para conocer el número de ocupados tiempo completo a que equivaldría ese número de horas y se le suman a los ocupados tiempo completo, con el resultado se calculan de nueva cuenta las tasas de participación. La metodología detallada se puede ver en: Pedrero, 2010; reproducida en el anexo 2 de este documento.

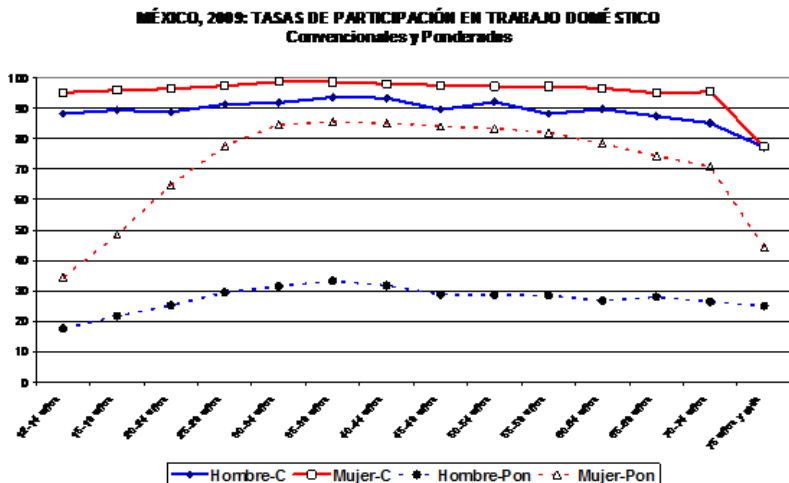
mayores de 12 años participa en el trabajo doméstico, y las mujeres el 96 por ciento. Se obtiene una imagen más real si se pondera integrando tiempos parciales a tiempos completos las tasas se transforman en 27 y 71 por ciento respectivamente. En las tasas de participación para el mercado los cambios son menos drásticos, la tasa masculina pasa de 70.25 a 64.43 y la tasa femenina pasa de ser la tasa convencional de 37.91 a 31.39 cuando se pondera. Otro aspecto sobresaliente es que el patrón de participación económica no se modifica mucho, sólo bajan los niveles. En cambio en el trabajo doméstico destaca la menor participación de las mujeres jóvenes, presentándose los promedios mayores de tiempo dedicado al trabajo doméstico en las mujeres, entre los 25 y 60 años, edades en las que se concentra el cuidado de los hijos.

Con el manejo de tantas cifras, puede quedar la impresión de que existe una compensación entre el trabajo doméstico y el del mercado, pero al construir el indicador “Carga Global de Trabajo” o Tiempo Total de Trabajo², que integra tanto el trabajo para el mercado como el doméstico (se integran los tiempos persona por persona, no es la suma de promedios) se ve claramente la sobre carga de trabajo que pesa sobre las mujeres quienes trabajan 76 horas frente al promedio masculino de 61 horas.

² Esta denominación de “Tiempo Total de Trabajo” recientemente la ha propuesto la CEPAL, en trabajos anteriores yo había usado el concepto, pero con la descripción completa de “Total de horas trabajadas en trabajo doméstico y extradoméstico” (Pedrero, 1999 y 2003), después tuve conocimiento de los trabajos de Cristina García Sainz (1999), quien acuñó la denominación “Carga Global de Trabajo”, profundizando en aspecto teóricos y me pareció muy adecuada porque presentaba una denominación más breve y que invita a revisar su concepto y no se presta a confusiones con lo que se ha usado para distinguir entre jornada “normal” y “jornada con horas extras” para los asalariados.



Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE-2009:3) y la ENUT 2009
 Nota: Las tasas de participación en el mercado fueron calculadas considerando a la población ocupada, es decir, no se consideraron a los desempleados como cuando se considera a la PEA.



Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE-2009:3) y la ENUT 2009

Cuadro 8: México, 2009; tasas de participación en trabajo para el mercado, por sexo según grupos de edad, *Convencionales (c) y Ponderadas (p)*

	Masc. (c)	Fem. (c)	Masc. (p)	Fem. (p)
12-14 años	11.92	5.76	6.43	4.45
15-19 años	43.67	20.09	36.37	20.41
20-24 años	71.55	41.36	65.80	36.31
25-29 años	87.08	49.19	81.54	41.93
30-34 años	89.75	52.90	85.13	40.88
35-39 años	93.44	54.01	88.50	42.21
40-44 años	89.55	55.51	85.49	42.06
45-49 años	88.84	49.77	83.40	38.61
50-54 años	85.58	45.91	80.71	38.08
55-59 años	81.67	37.69	75.05	30.30
60-64 años	70.05	27.31	63.42	23.28
65-69 años	60.60	17.39	50.94	17.34
70-74 años	52.37	10.85	42.17	13.59
75 años y +	27.66	7.37	21.61	8.38
Total 12 y +	70.25	37.91	64.43	31.39

Cuadro 9: México, 2009; tasas de participación en trabajo doméstico, por sexo según grupos de edad, *Convencionales (c) y Ponderadas (p)*

	Masc. (c)	Fem. (c)	Masc. (p)	Fem. (p)
12-14 años	88.22	95.13	17.54	34.36
15-19 años	89.32	95.90	21.69	48.46
20-24 años	88.73	96.37	25.18	64.68
25-29 años	91.26	97.33	29.45	77.61
30-34 años	91.75	98.69	31.51	84.59
35-39 años	93.58	98.60	33.21	85.51
40-44 años	93.34	98.00	31.72	85.01
45-49 años	89.52	97.56	28.78	84.01
50-54 años	92.07	97.15	28.66	83.35
55-59 años	88.13	97.14	28.47	82.02
60-64 años	89.62	96.53	26.73	78.32
65-69 años	87.36	95.00	28.00	74.32
70-74 años	85.08	95.34	26.42	70.82
75 años y +	77.16	77.33	24.96	44.30
Total	89.90	96.29	27.19	71.08

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE-2009:3) y la ENUT 2009

Cuadro 10: México 2009; horas promedio trabajadas para el mercado por la población ocupada; según grupo de edad y sexo

Edad	Hombre	Mujer
12-14 años	22:30	19:32
15-19 años	40:29	39:32
20-24 años	47:26	40:50
25-29 años	50:00	41:40
30-34 años	51:29	40:50
35-39 años	51:25	40:29
40-44 años	51:28	41:01
45-49 años	51:11	40:21
50-54 años	49:49	40:29
55-59 años	48:24	39:17
60-64 años	46:26	38:34
65-69 años	41:34	30:08
70-74 años	39:19	28:02
75 años y +	37:29	31:43

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE-2009:3) y la ENUT 2009

Cuadro 11: México 2009; horas promedio trabajadas en labores domésticas; según grupo de edad y sexo

Edad	Hombre	Mujer
12-14 años	7:28	13:35
15-19 años	8:34	20:28
20-24 años	8:59	37:20
25-29 años	9:56	50:01
30-34 años	11:07	54:42
35-39 años	10:49	52:59
40-44 años	11:20	50:17
45-49 años	10:01	48:16
50-54 años	9:45	47:34
55-59 años	11:38	49:53
60-64 años	11:53	46:50
65-69 años	14:09	47:10
70-74 años	13:19	43:34
75 años y +	16:27	34:04

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE-2009:3) y la ENUT 2009

Cuadro 12: México, 2009; promedios de tiempo trabajado; en distintos tipos de trabajo y la *carga global de trabajo* (CGT), según sexo

Sexo	Doméstico	Para el Mercado	CGT
Población ocupada			
Hombre	11:43	48:20	60:25
Mujer	35:29	40:05	75:43
Total	20:59	45:15	66:08

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE-2009:3) y la ENUT 2009

Como se mencionaba más arriba, no se pretendía hacer un análisis exhaustivo de la ENUT-2009, será tarea de muchas personas. Lo que se buscó en esta sección fue mostrar la potencialidad de la explotación de dicha encuesta. Para cerrar la presentación de datos se muestran algunos cruces interesantes que invitan a continuar con investigaciones sobre el tema. Se seleccionaron algunas variables que sugerían mostrar diferencias en el uso del tiempo como es el origen étnico por saber que las condiciones de vida de los indígenas hace que tengan que poner mayor esfuerzo en términos de tiempo en el trabajo doméstico; la posición que se tenga en la familia, el estado conyugal y el grado de escolaridad.

Cuadro 13: México, 2009; horas promedio trabajadas en labores domésticas; según condición de habla indígena y sexo

	Hombre	Mujer
Hablante de lengua indígena	10:35	43:02
No Hablante de lengua indígena	11:49	38:37
Total	11:43	38:56

Cuadro 14: México, 2009; horas promedio trabajadas en labores domésticas; según situación conyugal y sexo

Situación Conyugal	Hombre	Mujer
Unión Libre	13:07	52:19
Separado	15:56	39:38
Divorciado	15:38	37:05
Viudo	14:59	32:02
Casado	12:47	51:35
Soltero	9:28	20:43
Total	11:43	38:56

Cuadro 15: México, 2009; horas promedio trabajadas en labores domésticas; según parentesco y sexo

	Hombre	Mujer
Jefe o jefa del Hogar	13:02	38:19
Cónyuge	22:13	52:39
Hijo o hija	9:06	22:25
Nieto o nieta	9:21	21:07
Yerno o nuera	12:50	47:59
Padre o madre del jefe	9:04	28:31
Otros parientes: sobrinos, suegros...	10:15	26:10
Trabajadores domésticos o huéspedes	9:40	27:10
No tiene parentesco con el jefe	36:39	38:50
Total	11:43	38:56

Cuadro 16: México, 2009; horas promedio trabajadas en labores domésticas; según nivel de escolaridad y sexo

Escolaridad por niveles	Hombre	Mujer
Analfabeta	10:29	38:47
Sólo sabe leer y escribir, sin escolaridad	12:47	38.44
Primaria incompleta	10:56	43:02
Primaria completa	10:50	43:08
Secundaria incompleta	9:21	26:38
Secundaria completa	11:25	42:58
Preparatoria incompleta	11:17	28:32
Preparatoria completa	13:35	38:08
Carrera técnica o comercial	14:23	44:39
Profesional incompleta	12:41	25:11
Profesional completa	13:46	35:16
Maestría	12:34	34:07
Doctorado	15:30	26:35
Total	11:43	38:56

Políticas públicas y uso del tiempo

Las políticas públicas y el estudio del uso del tiempo con perspectiva de género, necesariamente deben pasar por la consideración del tiempo que requieren para realizar los trabajos uno y otro sexo, en función de los roles de género que la sociedad les ha asignado. O sea la gran división clásica de hombre proveedor de ingreso y mujer ama de casa encargada de las labores domésticas.

La sociedad ha cambiado, pues ya no se puede suponer en muchos hogares como el único proveedor al hombre considerado jefe de la familia; de hecho la tasa de participación económica de las mujeres mayores de 14 años es superior al 40 por ciento y, en edades centrales, entre 25 y 50 años las mujeres que trabajan son más de la mitad. No obstante el incremento de su presencia en las actividades para el mercado, la carga de trabajo doméstico sigue recayendo principalmente en ellas, sin que se dé reciprocidad en la participación masculina en las labores domésticas.

A continuación se hace una lista de algunas medidas que se podrían atender institucionalmente para aminorar la carga de trabajo doméstico, que ahora recae principalmente sobre las mujeres como lo revelan los resultados de este documento.

- Ampliación de la cobertura de guarderías para niños y niñas menores de seis años que garanticen su seguridad. En general, el servicio cuando existe es para mujeres asalariadas con contrato formal, y aún entre las asalariadas, la cobertura es incompleta. Para otras relaciones laborales sólo han existido servicios limitados, como las guarderías de mercados municipales en el Distrito Federal. Además el servicio de guarderías es inexistente para que los padres puedan llevar a sus niños y niñas, con esto se fomenta la segregación de género, enfatizando que la responsabilidad de esos cuidados es sólo de las madres.
- Custodia segura para niños entre 6 y 14 años, sea por la vía de ampliación de horarios en las escuelas u otras alternativas. Los horarios de las escuelas primarias son muy cortos, en general menores a las jornadas laborales y con horarios no coincidentes; esto provoca riesgos en los menores y la necesidad de recurrir a redes informales para su cuidado. Se tiene que pensar en horarios escolares más largos y organizados de otra manera, así como transporte escolar seguro y accesible a todos los menores que asisten tanto a escuelas públicas como privadas.
- Las autoridades laborales han permitido la flexibilización de las jornadas laborales en los empleos “formales” en función de los intereses de la empresa únicamente¹; en otros tipos de trabajo, siempre han existido las formas flexibles. Pero esta flexibilización no se ha acompañado con un sistema de atención a los hijos de las trabajadoras que no saben ni qué día ni en qué jornada van a trabajar; esto

1 Por ejemplo, una planta de la firma Knorr Suiza situada en las intermediaciones de la ciudad de Amecameca, Estado de México, empleaba a mujeres para destazar los pollos a la hora que llegaba el camión con el cargamento; para ello pasaba una camioneta por las zonas rurales aledañas a cualquier hora del día o de la noche para trasladar a las obreras a la planta. La razón para trabajar con esos horarios es para que el pollo no pierda peso, no sabemos si las obreras son las que pierden el peso u otras cosas, por el estrés que implica ese tipo de trabajo (Testimonio de la Sra. Guillermina Segura de la Rosa, ex-obrera de la planta).

complica enormemente los arreglos para el cuidado de los menores sean arreglos formales o informales. La autorización de estos sistemas de trabajo para el mercado, deberían considerar estas circunstancias y proponer soluciones.

- Establecimientos de casas de día para personas mayores dependientes, con servicio de transporte.
- Reconocimiento formal a los cuidadores no remunerados, de personas discapacitadas que requieren apoyo para su vida cotidiana, tanto de su propio hogar como de otros hogares. Reconocimiento que se debe reflejar materialmente en estímulos económicos, exención de pago de algunos servicios (como luz, agua, etcétera), credencial para descuentos en diversos servicios, etc.
- Organización de redes de apoyo para cuidadores, como el banco de tiempo del tipo que ha organizado un grupo de personas que tuvieron un familiar con Alzheimer (ya fallecido) y fueron tratados en el Hospital General de México. Estas personas se inscriben con la voluntad de brindarle tiempo de cuidado a un paciente que tenga esa enfermedad, para que la persona que lo cuida cotidianamente pueda tener algún tiempo para realizar otras actividades, incluso de atención a su propia salud, como ir al dentista. Esta labor altruista también debe tener un reconocimiento.
- Sensibilización, quizás a través de campañas de difusión, libros de texto en las primarias u otros medios, sobre la necesidad de que todos los miembros del hogar colaboren con las tareas domésticas. Los datos muestran que las inequidades de género se gestan en los hogares al evidenciar el mayor tiempo dedicado por las hijas que por los hijos. Las nietas que los nietos.

Existen otro tipo de políticas indirectas que se tendrían que atender, que sin duda incidirían en el bienestar de la sociedad toda, como el abasto del transporte público de

calidad que redujera los tiempos de transporte que tanto en las ciudades grandes como en las ciudades medias provoca la alta densidad del auto particular. Y en otros ámbitos atender la escasez de medios de transporte público lo que implican grandes caminatas o largos tiempos de espera para poder transportarse. También es necesario considerar la distancia entre los puentes peatonales y su diseño, para que la gente pueda usarlos sin riesgos (seguridad y posibles caídas) y evitar que se crucen caminando con riesgo de ser atropellados.

Asimismo, es necesaria la revisión de horarios del trabajo para el mercado. El tiempo que consume el transporte es tiempo que se le roba a otras actividades. La extensa jornada laboral sumando el tiempo de transporte limita, en parte, el poder lanzar una campaña para promover mayor participación de todos los miembros de la familia en la realización de trabajo doméstico que finalmente, sería lo justo.

Sesgos que pueden afectar a la Cuenta Satélite

Las preguntas que incluye el cuestionario de la ENUT 2009 cubren un buen espectro, pero cabe recordar que al tratarse de un cuestionario analítico lo que se omite se pierde, y desafortunadamente el cuestionario no dejó espacio para una pregunta sobre “otras actividades no consideradas anteriormente” que permite captar rubros no considerados en la lista del cuestionario.

Los rubros faltantes posiblemente no impactan trascendentalmente, pero sí es importante destacarlos desde un punto conceptual.

De acuerdo con las recomendaciones de 1993, se deben considerar todas las actividades que se realizan en el hogar y que se materializan en la producción de algún bien. Existe la pregunta “¿elaboró o tejió ropa, manteles, cortinas u otros?”, pero se omitieron dos rubros que se han registrado en otros países (Ecuador, por ejemplo), ellos son:

- Hacer algún mueble, artesanía, adorno u otro tipo de enseres de utilidad para el hogar
- Preparar pan, pasteles, mermeladas, dulces, secar chiles u otros alimentos similares que se puedan *almacenar uno o más días* para consumo exclusivo del hogar. Muchas actividades quizás han reducido su importancia con la existencia de refrigeradores y el

acceso a mercados, como el salar la carne para conservar.

Al considerar el gran capítulo de trabajo doméstico, servicios para el propio hogar, que es lo nuevo a considerar como trabajo no remunerado, que no se toma en cuenta ni en el nuevo esquema adoptado en 1993, se observan las siguientes omisiones:

- Practicarle alguna terapia a un bebe, niña, niño o adolescente del hogar para que supere una dificultad física o mental. Podría pensarse que se cubre en la Sección 5.10: *Cuidados a integrantes del hogar que necesitan apoyo*; pero la instrucción de aplicación de esa sección, por cierto, sumamente confusa, no cubre terapias cotidianas para muchos niños que si se atienden oportunamente son superadas, como dislexia, terapia de lenguaje, etcétera.
- Preparar remedios caseros para curar algún malestar, síntoma o enfermedad de algún miembro del hogar. Esta pregunta ha sido solicitada tanto en Ecuador como en Perú por la importancia de la medicina tradicional y sí ha dado resultados.
- Dirigir o supervisar los quehaceres cotidianos del hogar como el qué comer, el lavado de la ropa, etc. Lo específico de esta pregunta se registra especialmente en estratos altos. Pero también puede ser relevante en familias grandes o en hogares ampliados, donde una buena convivencia surge de una buena organización del trabajo doméstico.
- Buscar vivienda para alquilar o comprar vivienda para su hogar o mudarse de casa. Actividad que no es cotidiana, pero en el conjunto de la sociedad, si se presenta y cuando se realiza, trastoca todas las otras actividades.

En otro orden de ideas, una medición importante es conocer cuánto cuesta en términos de horas de trabajo la vida cotidiana de los hogares, para ello es necesario captar la ayuda de trabajo doméstico pagado y no remunerado.

El primer caso sí se captó en la sección de hogares. Por otra parte, sí se preguntó en la sección VI el apoyo de trabajo doméstico no remunerado recibido de otros hogares, pero no se registró el tiempo por lo tanto no se puede calcular el tiempo total de consumo de tiempo por hogar en aquellos que reciben apoyo externo No Pagado.

Un posible sesgo, puede derivarse de no haber especificado que se debería incluir el tiempo de traslados en las actividades donde no se puede deslindar de la actividad, lo que pudo conducir a subestimar los tiempos, como en el caso de las Compras, o los tiempos de espera para consulta médica. Quizás esas precisiones se dieron en capacitación para el levantamiento, pero nunca sobra hacer mención a ello en el cuestionario. Los únicos tiempos que se captan por separado son los traslados relacionados con el trabajo para el mercado y para actividades escolares, actividades que generalmente tienen horarios específicos.

El diseño gráfico del cuestionario impreso adolece de varios problemas, algunos de ellos pudieron ser subsanados a la hora del registro que fue directamente captado en computadora (mini laptop) durante el registro en campo. Pero si la captura del cuestionario fue a imagen pudo provocar la pérdida de información, al menos en el Manual del Entrevistador las preguntas incluidas son a imagen de lo impreso. Los problemas observados son: el orden de las preguntas no es sistemático, ni vertical ni horizontal. Hay preguntas cuyas opciones se presentan en columnas, lo cual siempre induce a problemas de captación, afirmación basada en experiencias de encuestas anteriores. La instrucción para la sección 5.10 en la secuencia de preguntas a los individuos es sumamente confusa. Y aún más confusa resulta la inclusión por partida doble de la misma pregunta después de la captación de los datos de vivienda, sin señalar a quién se le aplica tal sección; tampoco se ubica el destino de esas preguntas en las bases de datos, ni en el Manual del Entrevistador; esto es una verdadera cosa que lamentar pues el costo de cada pregunta es enorme, máxime considerando

el espacio alternativo que se le pudo dar y la confusión que pudo haber provocado creando otros problemas.

Por último, cabe señalar que el recurso de captar electrónicamente los datos sin duda tiene sus ventajas, pero también riesgos. Faltaría contar con un informe al respecto. Lo que sí nos dicen los datos es que no se aprovechó el recurso para corroborar el registro de tiempos excesivos y subestimaciones importantes. Al efectuar la distribución del tiempo total por deciles se observan problemas en los dos extremos, alrededor de un 10% en cada extremo definitivamente fuera de rango.

Para afinar estas notas, sería recomendable tener mayor interacción con el personal técnico del INEGI, para conocer detalles del levantamiento de la ENUT-2009. En particular porque, como parte de sus atribuciones, están por iniciar los trabajos para tener la Cuenta Satélite de Trabajo No Remunerado.

Reflexiones finales y algunas recomendaciones

Las recomendaciones de 1993 sobre la necesidad de considerar todas las actividades que se realizan en el hogar y que se materializan en la producción de algún bien han sido ampliamente difundidas y no han sufrido cuestionamientos importantes. Lo cual no es tan claro en el caso del trabajo que se realiza en el hogar que tiene como resultado un servicio, cuando los servicios institucionales nunca han sido cuestionados como los de salud y educativos; incluso ha tenido cabida una observación que parecería mofa en el propio *Libro Azul*, sobre la “desaparición del desempleo” si se consideran a las amas de casa (personas que realizan trabajo doméstico) como trabajadoras, cuando se están revolviendo actividades que tienen su clara delimitación en los que se considera actividad para el mercado. El desempleo está referido al desencuentro de la oferta y la demanda de puestos de trabajo “empleo” en el mercado.

Dejando a un lado esta anécdota y volviendo a las recomendaciones de 1993 y confirmadas en 2008, en las cuales ya se acepta que deben incluirse en el cuerpo del Sistema de Cuentas Nacionales a las actividades desarrolladas en los hogares que se materializan en bienes, aún cuando sean para autoconsumo y sobre lo cual no hay cuestionamientos, sí nos encontramos con una

laguna importante: ¿de donde se obtiene la información necesaria para la contabilización de tal producción? En el manual de Naciones Unidas (2008) se hace referencia a las Encuestas de Ingreso-Gasto de los Hogares, quizás se obtenga de manera indirecta por la vía del gasto en productos que a todas luces tienen que ser insumos intermedios, es necesario agregar una elaboración para obtener un producto. Por ejemplo, en el caso de harina, es necesario procesarla para comerla en forma de pan, tortillas, pasteles, etc.; otro ejemplo son las tablas, algo hay que hacerles para usarlas, al menos colocarlas adecuadamente; también se tienen los estambres y las telas, se tienen que transformar para obtener prendas de vestir. En fin, habría que entrar en los detalles de los cálculos, conocer la conformación de sus coeficientes técnicos y demás detalles que trabajan internamente los SCN. De cualquier manera, lo que sí es evidente es que lo que se obtiene son “estimaciones” y no mediciones que sí se pueden obtener por la vía de las Encuestas de Uso del Tiempo. Lo que debe llevar a considerar a esta fuente en un mayor rango al que se le ha dado hasta hoy en día, siendo su levantamiento casuístico, y remota la posibilidad de que estas encuestas formen parte del Sistema Estadístico Nacional.

Si lo anterior sucede con lo que se materializa en bienes, que ya ha sido aceptado por las “estadísticas serias” o sea las que reconocen como parte del SCN, qué se puede esperar de las actividades no remuneradas que son servicios, principalmente servicio doméstico, máxime cuando se piensa que es “cosa de mujeres”. Fue una de las demandas de la Plataforma de Beijing en 1995 y, aunque estuvo en el marco de Naciones Unidas, también se le califica a esa Conferencia como “cosa de mujeres”. El poder llegar a una valoración económica que refleja el incremento en bienestar de la población derivado del trabajo no remunerado es contundente al compararse con un indicador ya validado, o sea el Producto Interno Bruto (PIB).

Los resultados obtenidos en la encuesta de 2009 son alentadores para mostrar que las Encuestas de Uso del Tiempo deben formar parte de las encuestas periódicas del

Sistema Estadístico Nacional, con una periodicidad cercana a la de las encuestas de Ingresos y Gastos de los Hogares y de las Encuestas de Micronegocios. Además de afinar su propia metodología es necesario desarrollar la que conduzca a la elaboración de la Cuenta Satélite de los Hogares.

Experiencias de otros países han demostrado su utilidad para políticas públicas (Ecuador, por ejemplo). El levantamiento de la ENUT-2009 demostró que un levantamiento autónomo es lo más conveniente, no se debe levantar como módulo porque limita aspectos técnicos como el diseño de muestreo y perjudica el registro de la información. Continuar con la explotación de la información y su amplia divulgación hará posible que las encuestas de uso del tiempo se coloquen como proyectos prioritarios para alcanzar la comprensión de nuestra sociedad y avances en la equidad de género.

Otras recomendaciones se encuentran en la sección de sesgos encontrados en la ENUT-2009 que sería necesario atender. También en una sección anterior, se abordó el problema de que excluyen actividades de sector informal tales como lava autos, vendedores y meseros a domicilio, productores de comida casera, informales ocultos tras lo formal como acomodadores de autos que trabajan a la puerta de establecimientos formales. Que quizás les parezca que esto no es importante, pero si consideramos que mucha gente sobrevive gracias a estas actividades, nos obliga a cambiar el enfoque si nos interesa la población mexicana. Menospreciar a ciertas actividades puede tener el sesgo de que la formulación de estas recomendaciones pueden estar influidas por quienes las elaboran con predominancia de países desarrollados. Por ejemplo en el párrafo 24.49 (del *Libro Azul*) se menciona que la producción agropecuaria se debe considerar a menos que sea significativamente grande; lo malo es que los “significativamente grande” no es lo mismo para todos, y la pequeña producción de traspatio puede hacer la diferencia para que una familia rural sobreviva, dados los magros salarios. Debemos recordar que en las estadísticas es importante evitar los juicios de valor.

Documentos consultados

Aslaksen, Julie, *An input-output approach to unpaid household production and consumption in Norway*. Trude Fagerli and Hanne A. Gravningsmyhr. 2008. <http://www.ssb.no/en/08/es/9803/aslaksen.pdf> □

Benería, Lourdes y Martha Roldán. (1992). *Las encrucijadas de clase y género*, México: El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica.

Brinton, Carl Worldwide Macroeconomics Household Satellite Accounts and the Millennium Development Goals. Organization for Women (wow), Rapporteur, Working Group on Women's Employment and Economic Development (WGWEED), NGO Committee on Status of Women. 2007, <http://www.wunrn.com>

Calculating the value of unpaid labour: a discussion document by Debbie Budlender, Statistics South Africa and Ann Lisbet Brathaug, Statistics Norway. <http://www.paho.org/spanish/ad/ge/chile06-background7.pdf>

Casero, Víctor y Angulo, Carlos. *Una cuenta satélite de los hogares en España 2003. Resultados derivados de la Encuesta de Empleo destiempo 2002-2003*. INE, Instituto Nacional de Estadística, España. Documento de Trabajo 1/08; 2008.

Chadeau, Ann. "What Is Households' Non-Market Production Worth?" *OECD Economic Studies* No. 18, Spring 1992. □

Durán Heras, María Ángeles y colaboradores. *La Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado en la Comunidad de Madrid*. Consejería de Empleo de la Mujer. Comunidad de Madrid. 2006.

EUROSTAT. *Household Production and Consumption. Proposal for a Methodology of Household Satellite Accounts*. Working Papers and Studies. Theme 3, Population and social conditions. European Commission. (2003); Luxembourg.

Gammage, Sarah y Orozco Mónica. *El trabajo productivo no remunerado dentro del hogar: Guatemala y México. Estudios prospectivos*. Sede subregional de la CEPAL, México, 2008.

Gómez Luna (2006) "El trabajo no remunerado y la cuenta satélite de los hogares: aspectos metodológicos". *Taller Internacional sobre Cuentas Satélite de los Hogares: Género y Salud; Midiendo la Contribución del Trabajo no Remunerado de la Mujer en la Salud y el Desarrollo Económico*. Santiago de Chile, el 5 y 6 de noviembre de 2006. Presentación en Power Point.

Gómez Luna, María Eugenia. "Las Estadísticas de uso del Tiempo y las Políticas Públicas", *VIII Encuentro Internacional de Estadísticas de Género*, Septiembre 5 - 7, 2007; Aguascalientes, México. Presentación en Power Point.

Gómez Luna, María Eugenia. "Macroeconomía y Trabajo No Remunerado", Capítulo en el libro *Macroeconomía, política fiscal y liberación. Análisis de su impacto sobre las Mujeres. Serie Economía y Género (Paloma Villota, Ed.)*. Icria, 2004.

Gómez Luna, María Eugenia. *II Encuentro Internacional de Expertos en Encuestas de Uso del Tiempo*, "El Trabajo

No Remunerado y las Cuentas Nacionales. Una aplicación de las encuestas de uso del tiempo de México 1996 y 2003". Presentación en Power Point.

Gómez Luna, María Eugenia. *Reunión de Expertos en Encuestas sobre Uso del Tiempo*, Santiago de Chile, 11 – 12 diciembre 2003. Presentación en Power Point.

Gómez Luna, María Eugenia. *Taller Internacional Cuentas Nacionales de Salud y Género*. 18 y 19 de Octubre 2001. Santiago de Chile; OPS/OMS-FONASA. Presentación en Power Point.

INE. *La Cuenta Satélite del Trabajo no Remunerado en la Comunidad de Madrid* Dirección General de la Mujer. Madrid: Consejería de Empleo y Mujer, Comunidad de Madrid, 2006. □

INEGI. ABC; *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuentas por Sectores Institucionales; METODOLOGÍA*. S/F, bajado de internet en julio de 2010.

INEGI. *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuentas por Sectores Institucionales 2003-2008; año base 2003*. Tomo I y Tomo II; Primera Versión. S/F, bajado de internet en agosto de 2010. El tomo II incluye las cifras.

INEGI. *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuentas por Sectores Institucionales. 2003-2008. Año base 2003*. TOMO I, Primera Versión; Aguascalientes, 2010.

INEGI. *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuentas por Sectores Institucionales. Cuenta Satélite del subsector informal de los hogares. Metodología*. Bajado de internet en julio de 2010.

Mark de Haan and Myriam van Rooijen-Horsten with contributions from Dirk van den Bergen and Ronald de Jong. *Knowledge Indicators based on Satellite Accounts*.

Final Report for Nesisi-Work Package 5.1. Statistics Netherlands. Division of Macro-economic Statistics and Dissemination. Development and support department, 2003.

Méndez Alvarado, María de Jesús, *La rehabilitación por el trabajo carcelario en la cárcel de Mujeres C.F.R.S.* Tesis de licenciatura de la Facultad de Derecho de la UNAM, agosto de 1978.

Naciones Unidas. *System of National Accounts*, 2008 Caps. 1, 2, 24, 25 y 29. Nueva York.

OPS/OMS. *La Economía de la Salud*; 2002, Obtenido por internet. Comprende a tres artículos: María Ángeles Durán. “Los costos de la salud para las familias”. Antonella Picchio. “Un enfoque Macroeconómico ‘ampliado’ de las condiciones de vida”. Lourdes Urdaneta-Ferrán. “Aspectos Conceptuales de una Cuenta Satélite de Hogares con Consideraciones de Género”.

Organización Panamericana de la Salud. La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado. Washington, D.C.: OPS, 2008. □

Pakistan Government. Valuation of unpaid care work in Pakistan; <http://www.prsm.gov.pk/FinalFILE.pdf> □

Pedrero Nieto, Mercedes (1977). *La participación femenina en la actividad económica y su presupuesto de tiempo: Notas sobre problemas relativos a conceptos y captación.* Secretaría del Trabajo. México.

Pedrero Nieto, Mercedes (1986). “Valor Económico de las Actividades domésticas, aproximaciones metodológicas con información mexicana”. *Memorias de la Tercera reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México*; Tomo I, (UNAM, SOMEDE); México, 1990. pp. 545-556. Un resumen de este trabajo se publicó en Goldschmidt Luisella. Economic

evaluations of unpaid household work: Africa, Asia, Latin America and Oceania (ILO). *Women and Development*, 14, Ginebra 1987.

Pedrero Nieto, Mercedes (2005). *El trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta de Uso del Tiempo*. INMUJERES; México, 2005. En la biblioteca virtual del CRIM se puede ver en: www.crim.unam.mx/bibliovirtual/Libros/index.html

Pedrero Nieto, Mercedes (2010). "Metodología cuantitativa para reforzar a estudios cualitativos" (pp. 239-269 del Libro: *Investigación Feminista. Epistemología, Metodología y Representaciones Sociales*. (Norma Blázquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo, Coordinadoras). Universidad nacional Autónoma de México (CEIICH, CRIM y Facultad de Psicología). México, 2010.

Reid, Margaret (1934), *Economics of Household Production*. New York, 1934. John Wiley.

Rendón Gan, María Teresa (1977). "Las productoras de millones invisibles". Revista *Fem*, abril-junio 1977; México.

Szalai, Alexander (1972). *The Use of Time*. The Hague: Mouton.

UK Centre for Measurement of Government Activity (2008). *Proposals of Satellite Accounts*. Office for National Statistics, 2008.

Varjonen, Johanna (1998). Methodology for a satellite account of household production. *Seminario Internacional de Estadística en Euskadi*; 1998. N° 38.

Varjonen, Johanna and Aalto, Kristiina (2006). *Household Production and Consumption in Finland, 2001*. Household Satellite Account. National Consumer Research Centre. Statistics Finland, 2006.

ANEXO 1: Claves de Ocupaciones Equivalentes y pago por hora

Actividades de producción de bienes y servicios para los integrantes del hogar realizadas por los integrantes del hogar, según preguntas correspondiente de la enut 2009 y claves de sus ocupaciones equivalentes y pago por hora según la ENOE

Pregunta ENUT 2009	Claves en Catálogo ENOE	Pago por hora
5.1.1 ¿Cuidó o crió animales de corral, sembró y cuidó el huerto o la parcela?	4103, 4111, 4112, 4120	13.57, 2.50, 26.57, 12.57 = 16.30
5.1.2 ¿Recolectó, acarreó o almacenó leña?	4133	8.63
5.1.3 ¿Recolectó frutas, hongos o flores; pescó o cazó?	4133	8.63
5.1.4 ¿Acarreó o almacenó agua?	8123	18.06
5.1.5 ¿Elaboró o tejió ropa, manteles, cortinas u otros?	5222	14.38
5.3.1 ¿Desgranó maíz, coció o molió el nixtamal o hizo tortillas de maíz o trigo?	4160 ó 5202	19.44, 18.63 = 19.03
5.3.2 ¿Encendió el fogón, horno o anafre de leña o carbón?	5400	16.63
5.6.1 ¿Durante la semana pasada... construyó o hizo una ampliación a su vivienda?	5260	22.87

5.3.3 ¿Cocinó o preparó alimentos o bebidas para el desayuno, comida, cena o entre comidas?	5208	22.59
5.3.4 ¿Calentó alimentos o bebidas para el desayuno, comida, cena o entre comidas?	5400	16.63
5.3.5 ¿Puso la mesa, sirvió la comida o levantó los platos?	8100	19.08
5.3.6 ¿Lavó, secó o acomodó los trastes?	8124	20.27
5.3.7 ¿Llevó comida a algún integrante del hogar al trabajo, escuela u otro lugar?	8190	11.36
5.4.1 ¿Limpió o recogió la casa?	8124	22.59
5.4.2 ¿Realizó limpieza exterior de la vivienda?	8125, 8203	24.17, 4.46 = 14.31
5.4.3 ¿Separó, tiró o quemó la basura?	8124	22.59
5.5.1 ¿Lavó, puso a secar o tendió la ropa?	8110	19.33
5.5.2 ¿Dobló, separó o acomodó la ropa?	8110	19.33
5.5.3 ¿Planchó la ropa?	8111	19.22
5.5.4 ¿Reparó ropa, manteles, cortinas o sábanas?	5420	13.31
5.5.5 ¿Llevó o recogió ropa o calzado a algún lugar para su limpieza o reparación?	8190	11.36
5.5.6 ¿Boleó, pintó o limpió el calzado?	7211	15.22
5.6.2 ¿Durante la semana pasada... hizo alguna reparación o instalación a su vivienda?	5260 ó 5267 ó 5266	22.87, 20.86 23.63 = 22.45
5.6.3 ¿Supervisó la construcción o reparación de su vivienda?	5160	22.87
5.6.4 ¿Realizó reparaciones de aparatos electrodomésticos, computadora, muebles o juguetes?	5248	20.93

5.6.5 ¿Llevó o supervisó la reparación de aparatos electrodomésticos, computadora, muebles o juguetes?	8190	11.36
5.6.6 ¿Lavó o limpió el automóvil u otro medio de transporte?	7212	13.96
5.6.7 ¿Reparó o dio mantenimiento al automóvil u otro medio de transporte?	5343 , 5344	22.97, 20.20 = 21.59
5.6.8 ¿Llevó a lavar, dar mantenimiento o reparar el automóvil u otro medio de transporte?	5141	28.19
5.7.1 ¿Hizo las compras para su hogar?	7100	17.44
5.7.2 ¿Compró refacciones, herramientas o materiales de construcción?	7130	62.04
5.7.3 ¿Compró trastes, manteles, muebles, juguetes, ropa o calzado? (utensilios, blancos, aparatos eléctricos o electrónicos).	7100	17.44
5.7.4 ¿Compró algún automóvil, terreno, departamento o casa?	7131	161.12
5.8.1 ¿Durante la semana pasada... realizó pagos o trámites personales o del hogar, así como servicios de la vivienda?	6211	34.44
5.9.1 ¿Durante la semana pasada... llevó las cuentas y los gastos del hogar?	6211	
5.9.2 ¿Durante la semana pasada... aplicó medidas de protección para los integrantes del hogar y sus bienes? (cerrar puertas y ventanas, poner candados, encender la alarma, guardar el auto, etc.).	8204	20.11
5.9.3 ¿Esperó el gas, la pipa de agua, camión de basura u otro servicio?	8190	11.36

5.10.1 ¿Durante la semana pasada... le dio de comer a (NOMBRE) o le ayudó a hacerlo?	8151	31.88
5.10.2 ¿Durante la semana pasada... bañó, aseó, vistió o arregló a (NOMBRE) o le ayudó a hacerlo?	8151	31.88
5.10.3 ¿Durante la semana pasada... le administró medicamentos a (NOMBRE), monitoreó o estuvo al pendiente de sus síntomas?	1220	39.84
5.10.4 ¿Durante la semana pasada... llevó a (NOMBRE) para recibir atención médica?	8151	31.88
5.10.5 ¿Durante la semana pasada... le dio terapia especial a (NOMBRE) o le ayudó a realizar ejercicios?	1220	39.84
5.10.6 ¿Durante la semana pasada... cuidó o estuvo al pendiente de (NOMBRE) mientras usted hacía otra cosa?	8151	31.88
5.11.1 ¿Durante la semana pasada... dio de comer a algún menor de 6 años?	8201 , 8151	16.17, 31.88 = 24.025
5.11.2 ¿Durante la semana pasada... bañó, aseó, vistió o arregló a algún menor de 6 años?	8151	31.88
5.11.3 ¿Durante la semana pasada cargó o acostó a un menor de 6 años?	8201 , 8151	16.17, 31.88 = 24.025
5.12.1 ¿Durante la semana pasada... llevó o recogió de la guardería o escuela a algún menor de 15 años?	8202	32.30
5.12.2 ¿Durante la semana pasada... ayudó en las tareas de la escuela a algún menor de 15 años?	1330	60.11

5.12.3 ¿Durante la semana pasada... actividades de apoyo en la guardería o escuela a la que asiste algún menor de 15 años?	8151	31.88
5.12.4 ¿Durante la semana pasada... llevó, acompañó o recogió a algún menor de 15 años para recibir atención médica?	8151	31.88
5.12.5 ¿Durante la semana pasada... estuvo al pendiente de algún menor de 15 años mientras usted hacía otra cosa?	8151 NO SUMAR	31.88
5.13.1 ¿Durante la semana pasada... llevó, acompañó o recogió a algún adulto de 60 años y más para recibir atención médica?	8151	31.88
5.13.2 ¿Durante la semana pasada... estuvo al pendiente de algún adulto de 60 años y más mientras usted hacía otra cosa?	8151	31.88
5.14.1 ¿Durante la semana pasada... llevó, acompañó o recogió a algún integrante del hogar a algún lugar?	8202	32.30
5.14.2 ¿Durante la semana pasada... consoló, aconsejó o conversó con algún integrante del hogar?	Sin valor económico, no aplica criterio de tercera persona	
5.15.1 ¿Durante la semana pasada... ayudó a otro(s) hogar(es) en los quehaceres domésticos de manera gratuita?	8200 ó 6211	19.54, 34.44 = 26.99
5.15.2 ¿Durante la semana pasada... ayudó a otro(s) hogar(es) en el cuidado de personas de manera gratuita?	8151	31.88
5.15.3 ¿Durante la semana pasada... realizó trabajo comunitario o voluntario?	5260 ó 6211	22.87, 34.44 = 28.66

Anexo 2: Método de ponderación de las tasas específicas de participación en el trabajo por tiempo trabajado



En la Base de Datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, la variable de tiempo trabajado para el mercado se denominó utilizada “trabajo2” y el tiempo dedicado a trabajo doméstico “domestic”. A partir de estas variables se crearon en SPSS unas nuevas “parcialt” y “parciald”, de la siguiente manera:

Compute parcialt = trabajo2/35 y Compute parciald = domestic/35.

Cada uno de estos índices es un coeficiente para calcular la proporción respecto a tiempo completo, el cual es definido a partir de las 35 horas.

Los que trabajan 35 horas o más tienen un coeficiente mayor que uno. Pero los de menos de 35 horas el factor será menor a la unidad. Por eso se calcularán estas proporciones las cuales se suman y cada número entero equivale a un tiempo completo.

Paso 1. Se seleccionan a las personas que participan en el trabajo que se vaya a considerar: para el mercado o para el doméstico.

Paso 2. Se selecciona la población que trabaja 35 horas o más y se hace el cruce por sexo y grupos de edad. Con

ello ya se tiene la primera componente de los que trabajan tiempo completo.

Paso 3. Para calcular la parte restante, o sea los que trabajan tiempo parcial convertido en su equivalente a tiempo completo:

- se selecciona la población ocupada (en trabajo para el mercado o doméstico, según el caso) que trabaja menos de 35 horas y uno de los sexos,
- se segmenta el archivo por grupos de edad y
- se corre el comando de frecuencias de la variable `parcialt` o `parciald` pidiendo la `SUMA`.

Así se obtiene el complemento a los tiempo completo del sexo seleccionado. Se repite la operación para el segundo sexo.

Paso 4. Se suman las cantidades obtenidas en 2 y 3.

Paso 5. Lo obtenido en 4 se divide entre la población total por sexo y grupos de edad para obtener las tasas. (Pedrero, 2010).

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1: Tasas netas de participación de trabajo en el mercado de la población de 14 años y más, según sexo; ENUT y ENOE	84
Cuadro 2: México, 2009; estimación del valor económico del trabajo no remunerado por sexo y su dimensión respecto al PIB	90
Cuadro 3: México; comparación de la contribución de hombres y mujeres al valor económico del trabajo doméstico: 1996, 2002, 2009	90
Cuadro 4: México, 2009; producto interno bruto de 2009, a precios de mercado por sectores, en millones de pesos	91
Cuadro 5: México, 2009, estimación del valor económico del trabajo no remunerado por grupos de actividades según sexo	92
Cuadro 6: México, 2009; distribución dentro de cada sexo del tiempo dedicado y distribución del valor económico del trabajo doméstico por grupos de actividades	92

Cuadro 7: México, 2009; horas dedicadas al trabajo doméstico por grupos de actividades y diferencia relativa, según sexo	93
Cuadro 8: México, 2009; tasas de participación en trabajo para el mercado, por sexo según grupos de edad (convencionales y ponderadas)	105
Cuadro 9: México, 2009; tasas de participación en trabajo doméstico, por sexo según grupos de edad (convencionales y ponderadas)	105
Cuadro 10: México, 2009; horas promedio trabajadas para el mercado por la población ocupada; según grupo de edad y sexo	106
Cuadro 11: México, 2009; horas promedio trabajadas en labores domésticas; según grupo de edad y sexo	106
Cuadro 12: México, 2009; promedios de tiempo trabajado; en distintos tipos de trabajo y la carga global de trabajo (suma de ambos), según sexo	107
Cuadro 13: México, 2009; horas promedio trabajadas en labores domésticas; según condición de habla indígena y sexo	107
Cuadro 14: México, 2009; horas promedio trabajadas en labores domésticas; según situación conyugal y sexo	108
Cuadro 15: México, 2009; horas promedio trabajadas en labores domésticas; según parentesco y sexo	108
Cuadro 16: México, 2009; horas promedio trabajadas en labores domésticas; según nivel de escolaridad y sexo	109

Gráfica 1: México, 2009: tasas de participación en el mercado, convencionales y ponderadas. 104

Gráfica 2: México, 2009: tasas de participación en trabajo doméstico, convencionales y ponderadas. 104

Mercedes Pedrero Nieto es investigadora titular del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) desde 1988.

Estudió la licenciatura de Actuaría en la Facultad de Ciencias de la UNAM. Realizó estudios de maestría en El Colegio de México y obtuvo los grados de maestría y doctorado en Demografía en la Universidad de Pennsylvania.

Trabajó 12 años en el INEGI donde tuvo varios cargos, destacando la Coordinación de la Encuesta Nacional de Empleo y la Revisión de la Clasificación Mexicana de Ocupaciones. Se ha desempeñado como docente en El Colegio de México, la Universidad Eduardo Mondlane (Mozambique) y varias entidades de la UNAM. Tiene más de 60 artículos, 6 libros y 8 capítulos de libro. Ha asesorado el diseño de encuestas a hogares y su sistema estadístico en: Mozambique y Pakistán, fuera del área latinoamericana; y, en la región, en Costa Rica, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela.

En 1998 obtuvo el Premio Universidad Nacional (UNAM) de Investigación en Ciencias Sociales y en 2006 el Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz.

Sus investigaciones se concentran en los temas de la fuerza de trabajo, el trabajo no remunerado y el uso del tiempo.

Publicaciones relacionadas con el tema del libro:

Capítulo “Metodología cuantitativa para reforzar a estudios cualitativos. (pp. 239-269); del Libro: *Investigación Feminista. Epistemología, Metodología Y Representaciones Sociales*. (Norma Blázquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo, Coordinadoras). Universidad nacional Autónoma de México (CEIICH; CRIM y Fac. Psicología). México, 2010. ISBN 978-607-02-1286

Artículo. “Las condiciones de trabajo a principios del siglo XXI. Presencia de las mujeres en el sector informal”. *Papeles de Población*. Nueva Época Año 15 n°59, enero-marzo 2009.

“Asignación de Tiempo al Trabajo Doméstico y al Extradoméstico en España y México”. Coautora de Teresa Rendón. *Economía Crítica*, n°6, enero Valladolid, 2008.

Aportación en Cuaderno de Trabajo n°2 de UNIFEM. Aportaciones para la elaboración de actividades para estadísticas de uso del tiempo. Clasificación de actividades para estadísticas de uso del tiempo. UNIDEM, México, 2008.

Capítulo en el libro: *La economía invisible y las desigualdades de Género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado. Propuesta metodológica para medir y valorar el cuidado doméstico no remunerado de la salud*. OPS, CEPAL; CSIC: Washington, 2008. ISBN 78-92-75-33224-5

“Propuesta metodológica para medir y valorar el cuidado de la salud doméstico no remunerado” Capítulo 8 del Libro: *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Organización Panamericana de la Salud (OPS), Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y CEPAL. 2008.

“Asignación de Tiempo al trabajo doméstico y al extradoméstico en España y México” (pp. 145-170); coautoría con Teresa Rendón Gan. *Revista de Economía Crítica*, núm. 6; Valladolid, enero 2008, (ISSB: 1698-0866).

Libro: *El Trabajo Doméstico No Remunerado en México*. Una Estimación de su Valor Económico a Través de la Encuesta de Uso del Tiempo 2002; INMUJERES, 2005. México, ISBN 968-5552-48-7

Ponencia *Asignación de Tiempo al Trabajo Doméstico y al Extradoméstico en España y México*; Universidad Del País Vasco; Congreso de Economía Feminista; Abril, 2005.

“El Trabajo familiar doméstico: una comparación entre España y México”. Revista *Augusto Plato*; n° 19, Universidad Autónoma de Madrid, España; 2004.

“Sabia Virtud de Conocer el Tiempo. El uso del tiempo en función del género: análisis comparativo entre México y Europa”. *Revista de Economía Mundial* n°10/11, 2004; Sociedad de Economía Mundial, Publicada por la Universidad de Huelva, España.

Valor económico del Trabajo Doméstico en México

de Mercedes Pedrero Nieto

se terminó de imprimir

en octubre

de 2011

en los talleres de FT Impresiones sobre papel bond de 90grs